



VOLUMEN XIII

Nº 153

OTERIA

AGOSTO, 1968

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL

ADMINISTRACION

DOÑA LETICIA A. DE GONZALEZ BARRIENTOS,
DIRECTORA GENERAL

JUNTA DIRECTIVA

Ing. Luis Daniel Crespo

(Presidente)

Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Sra. Doña Petita Saa de Robles,

Presidenta de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don David Constable

(Suplente)

Vice Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública

Sra. Doña Luz Robles de Vannucci,

(Suplente)

Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don Luis Carlos Endara,

Comandante Primer Jefe
del Cuerpo de Bomberos

Dr. Alberto Bissof Jr.,

Director Médico del Hospital
Santo Tomás.

Lic. Fernando Díaz G.

Gerente General del Banco
Nacional.

Sr. Don Henry Ford

Presidente de la Cámara de
Comercio, Industria y
Agricultura.

Reverendo Padre Juan Aldo,

Director del Instituto Técnico
"Don Bosco".

Señor Don José Félix Gómez,
Secretario.

SUMARIO

Editorial:

Vigencia de Don Justo, por Tobías Díaz Blaitry	3
--	---

Rumbos de América:

¿Reforma Administrativa?, por Ernesto de la Guardia hijo	5
Nuevos Horizontes para la O.E.A., por Galo Plaza, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos	13
El Chocó, por un grupo de estudio de la Universidad del Cauca	21

Letras de América:

Asturias, escritor humano, por Otto Morales Benitez.....	33
--	----

La prosa en Panamá durante el siglo XIX:

Discurso de D. Justo Arosemena al tomar posesión de la Jefatura Su- perior del Estado Federal Soberano	43
Abigail Lozano, por José María Alemán	49
Un día de campo, por Manuel Morro	63
Dos textos de Manuel José Pérez: "La Calle de la Esperanza", "El Oro" ..	72

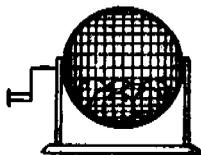
Página de Poesía y Literatura:

In Memoriam; El Dr. Alejandro Tapia Escobar, por Lola C. de Tapia....	78
---	----

Del Pasado:

Estudio Etnológico e Histórico de la Cultura Chocó. Bilingüismo y acul- turación. Por Reina Torres de Araúz	81
Cosas y Sucesos de Antaño, por Ernesto J. Castellero R.	88
La historia reciente, por Mario Augusto Rodríguez	94
Bibliografía	96

Impreso en los Talleres de "Impresora Panamá, S. A."



VIGENCIA DE DON JUSTO

(Palabras del Dr. Tobías Díaz Blaitry,
Secretario General de la Universidad de Panamá)

Celebramos hoy un nuevo aniversario del advenimiento de Don Justo Arosemena. El 9 de agosto de 1817 nació Don Justo, una de las figuras egregias de nuestra nacionalidad. La Universidad lo considera su patrón por antonomasia. Al lado de Octavio Méndez Pereira, J. D. Moscote, Harmodio Arias, Enrique A. Jiménez su figura ilumina las actividades espirituales del campus universitario.

No quiero referirme hoy a aquellos aspectos de erudición histórica que han sido tratados por Octavio Méndez Pereira, por J. D. Moscote, por Eurique J. Arce, por Rafael E. Moscote, por Rodrigo Miró, por Ricaurte Soler, etc.

Habrá que dejar esta labor para otra ocasión en que podamos actuar en la soledad de un estudio y no inmerso en la realidad tanto universitaria como nacional que vivimos.

Sobre algunos aspectos de esta erudición histórica ya tuve el placer de decir algunas cosas en el año de 1966 en un anterior aniversario de don Justo. Ahora me gustaría más bien vincular el aniversario que hoy celebramos a la problemática nacional.

Fué Don Justo Arosemena un humanista, un hombre de letras, un jurista, con dominio efectivo de varios idiomas, un conocedor de la realidad nacional, un erudito no por la erudición misma sino para ponerla al servicio de la comunidad. Tuvo un gran conocimiento de los problemas del agro, del problema tributario, en general de las cuestiones económicas — efectuándose en él ese delicado balance entre el hombre de

escritorio y el hombre de acción — vivero de ideas y una voluntad inquebrantable, dentro de una proverbial humildad para llevarlas a la realidad. Como dice Rafael E. Moscote, "su ESTADO FEDERAL, más que un análisis teórico, de sentido utópico, es el comentario de un sagaz observador de los mecanismos del Estado y de las repercusiones de éste sobre el conglomerado social". Hombre que realizó numerosos viajes, en una época en que las comunicaciones no eran lo fácil que son hoy día, pudo adquirir esas experiencias que constituyen fundamento necesario para evaluar con óptica crítica nuestras propias instituciones. Esa su mentalidad ecléctica que alguien ha señalado, quizás pueda explicarse precisamente por este aspecto de su vida. Nadie puede defender absolutos cuando en torno nuestro vivimos la experiencia de lo relativo y perecedero.

Es ésto, lo que necesitamos hoy, tanto en este microcosmos que constituye la Universidad como en la propia Nación: hombres de ideas y hombres de acción, firmeza de carácter, morigerado por el respeto al derecho, que es la base de la vida de convivencia; hombres que conozcan nuestros problemas y que tengan la probidad necesaria para resolverlos de acuerdo con las necesidades colectivas.

Por último, en esta hora crucial de la vida nacional, necesitamos acercarnos a su obra en la cual se nos manifiesta como "Intérprete y Vocero de la nacionalidad", según feliz expresión de Rodrigo Miró. Enfrentados a unas negociaciones internacionales estrechamente ligadas a nuestro destino histórico, como pueblo en busca de su progresivo desarrollo, la figura de Don Justo debe volver a iluminarnos, como faro inextinguible que sirva de guía a los hombres sobre quienes descansará la tarea de llevar a la culminación el destino inmediato que se le tenga deparado a la República.

Ojalá que estas palabras mías, escritas a manera de breves reflexiones, sin pretensiones desmesuradas, sirvan de inspiración a la juventud universitaria para que se acerquen cada vez más a la "Vida ejemplar de Justo Arosemena", que es casualmente el título de la magnífica obra de J. D. Moscote y Enrique J. Arce.

Muchas Gracias.

¿REFORMA ADMINISTRATIVA?

Por Ernesto de la Guardia Jr.

Debo, antes que nada, declararme incapacitado para formular manifestaciones categóricas en torno a lo que se conoce como administración pública. La actividad cubre tantos fenómenos rebeldes al método y la sistematización que el tratar de ceñirla a ideas fijas y definitivas resulta ilusorio. Cambiante como todos los procesos vitales, ella, por la fluidez con que suele presentarse, lo complejo de su carácter y lo controvertible de las cuestiones que plantea, no permite pensar en principios fundamentales de aplicación universal. Propia más que para la interpretación analítica, para el estudio de situaciones y problemas específicos y más que para la atención teórica, para el enfoque pragmático, con tornarla objeto de unas acotaciones de índole general y dedicarle una que otra glosa a tal o cual de sus aspectos, pienso que habré realizado bastante y a ello, por lo tanto, se concretarán mis palabras.

He de comenzar admitiendo ingenua y francamente que estoy con Dwight Waldo en aquello de que "todo el mundo debería estudiar administración". El encargo lo impone, conforme a sus conceptos, la cultura en que vivimos, que es, según su propio sentir, una "cultura administrativa". No otra cosa nos dicen, ciertamente, la enmarañada composición de la sociedad contemporánea, sus rasgos más típicos y significativos y la insoslayable necesidad en que se encuentra de existir organizadamente. Su dependencia de una economía pecuniaria, su alto grado de burocratización y la multiplicidad de sus instituciones, así como el punto en que borra o desdibuja lo individual y lo particular, todo en ella sugiere la idea de algo que demanda ser administrado y que lo es en la realidad de los hechos.

La de administrar no puede ser, en consecuencia, operación extraña al desenvolvimiento humano, que a cada paso requiere de su auxilio hasta el extremo de que no hay nadie, o casi nadie, que no la cuente entre sus experiencias. En verdad, ya deliberada, ya inconscientemente, nosotros todos administramos o hemos administrado alguna vez y es raro el grupo funcional donde hayamos tenido que agitarnos, que no guarde huella capaz de exhibirnos como administradores. Lo somos, sin duda, aunque a menudo no lo sepamos siquiera y seamos, en tal sentido, al tenor

de lo que alguien ha observado, como el héroe de Moliere que habiendo hablado siempre en prosa, ignoraba haberse expresado de ese modo.

Tenemos, pues, una buena dosis de familiaridad con lo que son la administración y sus problemas, pero por no haber dedicado a esos asuntos un pensamiento formal, no hemos advertido la diversidad de que se revisten, el área que cubren, las relaciones que promueven, los propósitos que persiguen y las diferentes técnicas a que apelan, ni nos hemos colocado en aptitud para comprender las dificultades que suscitan y las repercusiones que tienen.

Se trata de un hacer, pero de un hacer colectivo de cooperación, que reclama el concurso de todas las profesiones y todos los oficios, de todas las capacidades y todas las destrezas. De un hacer que por los procedimientos de que se vale y las conexiones que fomenta puede constituir fuente de profundos cambios sociales. De un hacer cuyos objetivos en determinados casos, cuando son altos, no sólo apuntan a una superación, sino que informando y coloreando las actitudes, les infunden un "ethos" único e inconfundible.

Semejante fenómeno no podía hurtar el bulto a la curiosidad de pensadores y estudiosos que desde remotos tiempos le vienen dirigiendo miradas inquisidoras; que en el auge de las ciencias naturales vieron un estímulo para sus pesquisas y en la revolución industrial un motivo para redoblarlas, y que en el "scientific management", o administración científica de Taylor, creyeron descubrir un instrumento para penetrar por sus resquicios y en las analogías entre la empresa privada y la pública, la base necesaria para aplicar a ambos mundos algunos principios que juzgaban de tipo permanente. Los últimos años han sido testigos de un empeño cada vez más acentuado por parte de ellos para reducir a fórmulas invariables de eficacia todo el complejo de tareas que esos aspectos de la vida encierran. El inmenso desarrollo de las fábricas y otras instituciones mercantiles lo había hecho imperativo y la constante expansión de los gobiernos le ha comunicado un sentido de urgencia que cada día se torna más premioso.

Ocioso sería que yo me detuviera a enumerar y examinar los obstáculos que se han interpuesto en el camino de quienes han investigado la materia con miras a encuadernarla dentro de leyes de validez universal. Cabe observar, sin embargo, que si toda operación organizada de conjunto entraña inconveniencias y contrariedades, las que tienen por marco el Estado presentan problemas particularmente intrincados, de trabajosa solución.

El más insoslayable de todos es el que se refiere a la zona que debe ser examinada ya que los de administración pública y

gobierno son conceptos que se entreverán hasta el punto de llegar a confundirse. El que administra gobierna y el que gobierna administra, de donde tenemos que lo uno y lo otro constituyen, al menos en apariencia, la misma cosa y que los esquemas mentales a que se ha recurrido para ventilar la cuestión, o invaden áreas de penumbra, poco identificables, o se olvidan de algunas en que las dos actividades se mezclan y se juntan. Así, el ingenio que se ha desplegado para determinar la naturaleza y los términos de las dos operaciones, lo mismo que para deslindar sus respectivas esferas de acción, si bien apto para destacar los principales elementos del objeto en estudio, no ha servido para despejar las perplejidades que el asunto suscita. Y todo ha quedado en distingos que se fundamentan en la idea de enfocar por separado ciertos aspectos de la gestión oficial para simplificar su escudriñamiento, pero no atienden debidamente a la realidad porque en esta el fenómeno de administrar se nos muestra casi invariablemente como inextricable del de gobernar.

Los tales distingos, ya sea que se ocupen de lo peculiar y distintivo de la actividad que los inspira, ya que dirijan su atención hacia las funciones que con ella se cumplen, tienen de común generalmente el amor a la eficiencia y el desdén por la política, a la que identifican con la ineptitud y la deshonestidad. Se caracterizan también por interesarse demasiado en la ejecución, sin parar mientes en que esta viene casi siempre precedida de una fase como la de las decisiones, en las que entran desde el juego de la opinión pública y el sufragio, hasta los fallos de los tribunales de justicia. Son, a no dudarlo, encomiables por el espíritu de reforma y restauración que los anima y por el afán que alientan de mejorar y abaratar los servicios públicos, colocándolos en manos de gente idónea y sometiéndolos a un científico régimen de trabajo. Pero no se les puede perdonar el olvido en que por lo común dejan al hombre, con su poder discrecional y a la sociedad y su cultura, con todo lo que ésta influye en las actitudes, inclinaciones y preferencias de aquella, ni el que por prejuicios contra la política, sea cual fuere su fundamento, se entreguen a abstracciones que les permitan echarla a un lado pese al grado en que ella informa las actividades oficiales.

Para mí como para White, Appleby, Waldo, Muñoz Amato y tantos otros, la administración pública es la política y precisamente porque lo es, si queremos una buena administración pública debemos esmerarnos por tener una buena política. Para que nuestros gobiernos no defrauden nuestras esperanzas sino que encarnen nuestros anhelos, lo que urge no es menos política sino más política. Pero no la política que yo he llamado "de cuchillo y tenedor", sino aquella que representa la ciencia y arte del gobierno, la alta y noble política que asentando los pies en la tierra fija el ángulo de su retina en las estrellas, la que redime, dignifica, enaltece y eleva.

Después de todo, los hombres no somos autómatas para que se piense únicamente en la posibilidad de ofrecernos unas herramientas de trabajo y decirnos: aquí tienen ustedes, ejecuten!, sin concederle participación en nada a nuestra voluntad. Semejantes ideas, que no pueden ser las de la democracia porque esta se amasa y elabora con valores humanos, afectan junto con nuestro derecho a la iniciativa y nuestro poder de decisión, los fueros de nuestras personas. Y ahora, cuando vivimos inmersos en un ambiente en el que todo conspira contra nuestra identidad, cuando la moderna sociedad industrial que nos alberga, por el desmedido crecimiento metropolitano y la irreprimible insurgenencia de las masas, tiende por todos los medios a quebrar nuestros perfiles y a desfigurarnos, no se les puede tolerar.

“Sé un sujeto, no un objeto” aconsejaba Kant y su recomendación adquiere relieve ante el peligro de que nos dejemos convertir en meras piezas de un engranaje y lo que es peor aún, en piezas intercambiables de esas que se emplean en la industria del automóvil, por ejemplo. Ello podría proporcionarnos el orden y la eficacia de una rueda, una colmena o un hormiguero, pero nos sumergería en un mecanismo impersonal y gélido capaz de ahogar nuestras voces y aplastar nuestro albedrío. Porque la eficiencia no es buena en sí y de por sí, sino en relación con las metas hacia donde apunta, que cuando son nobles la transmutan en un bien singularmente deseable.

Con lo que dejo dicho hay bastante para que se vea que en materia de reforma administrativa la primera de nuestras preocupaciones debe ser, en mi concepto, la de identificarnos francamente con la Constitución, adhiriendo a sus postulados sobre separación e independencia de los Organos del Estado, derechos individuales, manejo de los fondos nacionales, gobierno de leyes, justicia social, fueros y status de los empleados oficiales y renovación de los Poderes Públicos. Con esto como base, conviene, desde luego, que se piense en delimitar y coordinar debidamente las funciones de los ministerios y de las instituciones autónomas o semi-autónomas, evitar la duplicación de sus labores, establecer jerarquías que conduzcan a un buen concierto, abolir papeleos y esfuerzos estériles, agilizar y abaratar la Administración e infundir a ésta las virtudes y facultades necesarias para que su obra se traduzca en bienestar y felicidad para las mayorías.

No he de entrar en relaciones muy detalladas a esos respectos porque ello me obligaría a extenderme demasiado, pero sí debo señalar que tal como están las cosas, entre nosotros al Presidente de la República lo agobian mil y una menudencias que le restan tiempo para la empresa de dirección que constituye su más alto cometido, el Contralor General a poco que quiera puede

ejercer una especie de veto, la carrera administrativa y la autonomía se prestan a equívocos, la acción oficial se dispersa y diluye por la tendencia de los organismos descentralizados a montar casa aparte, los Consejos de Gabinete provocan a menudo demoras y embarazos, el sistema establecido para votar créditos extraordinarios y suplementales afecta la flexibilidad del Ejecutivo, a este se le empuja con frecuencia a que intervenga en las tareas de los jueces y a éstos a que se apoyen en aquel para sus decisiones. La idea del paternalismo se ha vuelto mal endémico y el conglomerado social no participa como sería de desear en los negocios comunales.

Las fallas y deficiencias anotadas no han escapado en su mayor parte a la mirada de nuestros estudiosos de la administración pública. Algunas, sin embargo, se ignoran o se conocen sólo de manera superficial y fragmentaria. Yo dificulto, por ejemplo, que exista una clara noción de las minucias a que tiene que entregarse un Presidente. Y no lo digo por actividades como las de cortar cintas, inaugurar obras y hacer acto de presencia en estas o aquellas funciones, todas las cuales pueden relacionarse con la gestión oficial pero no son obligatorias, sino por las de forzoso cumplimiento como las de firmar cartas y documentos, para citar siquiera una. En cierta ocasión, cuando alarmado yo por las horas y las energías que se me iban en tales menesteres, solicité a los abogados del despacho presidencial que me investigarían la posibilidad de omitir algunas rúbricas que parecían sin importancia, su informe fue en el sentido de que no estaba estampando todas las requeridas porque la Constitución exige del Presidente que firme hasta las Patentes Comerciales, cosa que no se había hecho hasta entonces.

En lo del Contralor y el veto, yo estoy seguro de que casi nadie ha de haber parado mientes. Pero si existen contratos que deben ser refrendados por el Contralor, permítaseme preguntar ¿qué ocurre cuando éste, sin base en la ley, rehusa autorizarlos a pesar de haber sido aprobados en su presencia por el Consejo de Gabinete? A mí se me aseguró, en un caso de esa naturaleza, que el único recurso a que se puede apelar es el de llenar las formalidades de rigor para que se produzca el llamado "silencio administrativo" y los interesados queden en condiciones de salir a la defensa de sus derechos, medio absurdo de gobernar si los hay, que nadie que sea sensato puede admitir.

Los problemas que presentan la carrera administrativa y la autonomía, lo mismo que los relativos a la actitud de las instituciones descentralizadas, al Consejo de Gabinete, a los créditos extraordinarios y suplementales y a las otras situaciones mencionadas, son harina de otro costal. A todos, sin embargo, se les debe dedicar un pensamiento y a todos se les debe buscar solución. Yo, que cometería un abuso si intentara meterme de lleno

en ese cometido, me limitaré a comentarlos parcamente, con la máxima brevedad posible. Diré así en cuanto a la carrera administrativa y a la autonomía que a la primera hay que imbuirla de la idea de que ella se ha creado para proteger no al funcionario sino a la función y que a la segunda hay que definirla con nitidez para que se entienda claramente lo que significa. Poblar aquella con funcionarios que lo único que saben es que son inamovibles es formar lo que pudiera considerarse como rebeldes sin causa legítima porque a los tales funcionarios se les daría un bledo con sus obligaciones y en la inamovilidad verían una trinchera para proteger sus rebeldías, sean ellas cuales fueren. La autonomía, por otra parte, no exime de la necesidad de cumplir con los mandatos generales de la Nación y la mayoría de las dificultades que se confrontan con los organismos descentralizados pueden atribuirse a que éstos pretenden convertirse en estados dentro del estado y no quieren obedecer disposiciones que se dictan para todos, sin excepción. A mí me parece que no hay razón suficiente para la enorme disparidad entre los sueldos que ellos pagan y los que se cubren con los fondos del erario y que la ley de sueldos debería abarcar a los unos y a los otros de manera que para funciones equiparables se establecieran remuneraciones iguales o similares. Tampoco la hay para que sus presupuestos y otras medidas no se adopten en estrecha colaboración con el gobierno central.

Las glosas de que tengo que hacer objeto al Consejo de Gabinete son de otra naturaleza. Sé por experiencia que el reunir a los ministros en su totalidad no es empresa fácil y estoy más que advertido de que las reuniones del Consejo se prolongan invariablemente en exceso por la cantidad de asuntos, los más de poca monta, que deben ser considerados. Por esto, no he podido menos que plantearme la cuestión de si no será juicioso recortar el número de atribuciones de ese organismo, entre las cuales figuran algunas como las relacionadas con las licitaciones públicas, que van contra un principio elemental de administración. En efecto, si ésta exige para que sea eficiente que se puedan establecer responsabilidades y si la Constitución hace responsables a los ministros por los actos que refrenden, ¿por qué diluir las correspondientes al de Hacienda y a cualquier otro que tome parte en una licitación dándole a los demás intervenciones que generalmente se reducen a escuchar a los interesados y extenderles un voto de confianza? Valdría la pena, en cambio, descartar cualquier plan para aumentar los ministerios porque esto, aparte de no responder a mayores urgencias, agudizaría las dificultades actuales y acrecentaría injustificadamente, por la ley de Parkinson, la burocracia, lo mismo que ver manera de hacer menos rígida la forma de integrar el Consejo de Gabinete a efecto de eliminar impedimentos para que éste se reúna.

Del sistema que impera para votar créditos extraordinarios y suplementales sólo manifestaré que el tener que esperar a que transcurran cuatro meses para adoptar una disposición que en determinadas circunstancias puede adquirir carácter apremiante tiene visos de ser medida exagerada. Después de todo, la mudanza es uno de los signos de la época y cuatro meses representan nada menos que la tercera parte de nuestros periodos fiscales.

Lo de los jueces, el paternalismo y la falta de participación ciudadana son cuestiones de ambiente, de incultura política y de pésimas tradiciones. Mas en todo ello desempeñan papel de importancia, el enfoque que damos a la administración pública, la actitud de la prensa y del gobierno y un régimen de partidos singularmente funesto porque se presta para todo menos para la defensa de los principios y la promoción de las ideas. Si no pensamos, como quería Kennedy, en lo que podemos hacer por el país, sino en lo que el país puede hacer por nosotros y si no vemos al Poder más que en términos de un botín, ¿cómo podemos soñar siquiera con que gocemos de la justicia y la igualdad en medio de un progreso y un bienestar generales? La prensa y el gobierno, que podrían contribuir a mejorar la situación mediante una amplia y profusa difusión de noticias claras y objetivas, se dedican, aquella, a colorear las que ofrece para ponerlas a tono con los intereses particulares que representa y éste, a unas relaciones públicas que no son en el fondo más que propaganda de sus programas y actuaciones. El régimen de partidos, por su parte, la complica y la agrava.

Ya he podido hablar en otras ocasiones de los males que acarrea y de los peligros que entraña el fraccionamiento de la opinión en múltiples grupos partidarios, de cómo por ese camino se imposibilita el logro del consenso indispensable para que la democracia se mantenga en vigencia y del por qué de que ello no pueda conducir más que a un sectarismo estéril, sedicioso y disolvente. He podido aseverar que un sistema de facciones —y eso es lo que tenemos por delante— no puede menos que dejarse seducir por los gajes del Poder, atomizar la actividad parlamentaria, entorpecer la función ejecutiva y abrir de par en par las puertas para que por ellas se cuelen las presiones más bajas y deletéreas. Conviene, no obstante, que reitere ahora esos conceptos siquiera para que se les tenga en cuenta y se medite acerca de ellos.

¿Pero no es ésto acaso volver a la política? A fe que sí. No lo hago, sin embargo, en acatamiento a un prurito, sino porque el tema me lo exige. Administrar es, ya lo he manifestado antes y debo repetirlo, hacer política. Y si alguien abriga dudas al respecto que reflexione sobre un principio de administración tan importante como el de autoridad, que recapacite en los trastornos que pueden derivarse de que esta sea ilegítima y que me diga cuáles son las perspectivas que se presentan cuando la fuente del

poder que es el sufragio, se ensucia y contamina por la falsificación y el fraude. A esto y a nada distinto obedece el que haya echado a un lado toda referencia a métodos y procedimientos de trabajo para los cuales existen técnicas de aplicación casi mecánica. Para mí la clave de que depende la salud de nuestras prácticas administrativas está en la política y ello es así en tal grado que no doy con recurso más adecuado para poner fin a estas observaciones que el de formular votos porque, parodiando al Presidente de México, "una verdadera revolución de la mente" nos haga a todos más y mejores políticos.

NUEVOS HORIZONTES PARA LA O.E.A.

Por Galo Plaza

Al tener el honor de recibir la Secretaría General de mi ilustre antecesor, doctor José Antonio Mora, de cuya experiencia adquirida al haber superado horas difíciles para la Organización me propongo obtener invalorable provecho, quiero tomar esta primera oportunidad para agradecer personalmente a los distinguidos miembros del Consejo por todo cuanto se dijo en la sesión del 13 de febrero sobre mi persona con motivo de la elección para Secretario General, que me honra sobremedera. De igual manera quiero agradecer al Embajador Sevilla Sacasa por sus sinceras y elocuentes palabras de hoy día. Haré cuanto esté en mis manos para responder a tan nobles como generosos conceptos.

Estoy aquí, ante vosotros, para asumir mis nuevas y severas responsabilidades, porque creo que estamos al iniciar una nueva era en las relaciones interamericanas, llena de promisorias posibilidades. Creo que los miembros de la Organización de los Estados Americanos, conscientes del momento histórico que vivimos, tienen el firme propósito de aprovechar las nuevas oportunidades para una acción conjunta en beneficio de nuestros pueblos y se dan cabal cuenta de que para ello es necesario dar un golpe de timón en la marcha del organismo regional.

Es necesario un cambio de rumbo fundamental para que se devuelva a la Organización de los Estados Americanos la autoridad que requiere para influir en las relaciones interamericanas, función esencial que resulta indispensable junto a las que tradicionalmente ha tenido.

El mecanismo interamericano de la Organización de los Estados Americanos tiene que adaptarse a las necesidades de acción inmediata. Se puede hablar de lineamientos generales, pero para hacerlos concretos hay que escuchar antes la opinión de los gobiernos, de los órganos de opinión pública, de los voceros de la familia de organismos interamericanos y mundiales que tienen que ver con la región.

A los 20 años de establecida la Organización de los Estados Americanos, centro de esperanza de los pueblos latinoamericanos, vivimos un mundo en plena revolución política, tecnológica y social, el de la física nuclear, de la cibernética, la insurgencia de nuevas naciones, los organismos internacionales, la tolerancia

religiosa y política, la visita interplanetaria. Nuestro mundo americano tiene que afrontar problemas y soluciones históricas insospechadas.

En esta hora de tanta trascendencia, al iniciar mis labores, considero que debo enunciar, con la mayor claridad, cómo entiendo la filosofía y cuál debe ser la acción de la Organización de los Estados Americanos en el campo de lo político, lo económico y lo social, y qué es lo que me corresponde hacer en lo administrativo para lograr un cuerpo ejecutivo ágil, dinámico y capaz.

Los principios básicos

La Organización de los Estados Americanos es un foro de iguales en derecho, que refleja en primer lugar puntos de vista compartidos. Para ello tiene que facilitar el que una América Latina solidaria negocie con los Estados Unidos los altos problemas de interés común antes que los asuntos de interés de determinada nación. La realidad del tercer mundo, en el cual están las naciones latinoamericanas, reclama de ellas la búsqueda de nuevos ordenamientos colectivos para enfocar la ecuación del equilibrio mundial.

La Organización de los Estados Americanos orienta su evolución en la democracia. Que ese sentido sea dinámico, creador y tendiente a fortalecer las instituciones democráticas es esencial para su responsabilidad y para la observancia de los derechos humanos, con miras hacia una modernización y un progreso nutridos en el concepto de la libertad en los términos definidos por los compromisos interamericanos.

El principio de la no intervención es base fundamental de la Organización de los Estados Americanos y de las Naciones Unidas, junto al de la creciente responsabilidad solidaria de los países que vigoriza al derecho internacional. En este proceso los organismos internacionales existen para la adopción de medidas colectivas que reflejen la clara voluntad de los pueblos. Toda intervención política unilateral es contraria a la noción misma de la Organización y de los sistemas jurídicos establecidos.

Porque la Organización de los Estados Americanos no ha de ser solamente lo que los gobiernos prefieren sino lo que los pueblos que están detrás de ellos quieren que sea, la Organización debe ponerse en contacto con las masas humanas del Continente, a las cuales está destinada a servir.

Para conocer la capacidad de acción de la Organización de los Estados Americanos y de la familia de sus organismos asociados, hay que empezar por un inventario de sus actividades y su evaluación. Tal evaluación se hará con la cooperación de técnicos

del Continente y de organismos mundiales que tienen métodos ya aplicados en situaciones análogas, con alentadores resultados.

La Alianza para el Progreso

Sería pretencioso ponerse a inventar un programa. Este existe: es la Alianza para el Progreso, declarada en Punta del Este, revisada y reiterada por los Jefes de Estado. Ya no se trata de averiguar lo que necesitan nuestros países, todos lo sabemos; se trata de acelerar en forma práctica la ejecución de los principales proyectos que, en opinión de los gobiernos, tienen que responder de inmediato a la impaciencia de los pueblos que exigen acción y resultados.

La Alianza es el instrumento de la revolución pacífica para lograr el desarrollo. Hay que actuar ante los pueblos latinoamericanos para que se reitere la noción de la responsabilidad del compromiso de acción contraído por ellos, que en gran parte están cumpliendo, de planificar, establecer prioridades, hacer cambios estructurales; es decir, la parte más difícil. Hay que poner de relieve ante los Estados Unidos el compromiso de la parte relativamente más fácil para ellos, y es de esperar que su Congreso restituya los fondos de ayuda externa en este hemisferio. La imagen de la Alianza continuará desfigurada si prevalece la falacia de que es una acción unilateral. Hay que destruir, por dignidad, el concepto de dádiva y extirparlo del Continente. La ayuda debe suministrarse severamente, como una inversión de estabilidad, a través de las agencias multinacionales que para eso se crearon. El éxito de la Alianza depende de su creciente carácter multilateral. El Banco Interamericano de Desarrollo, con la acción financiera, y el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, el brazo ejecutivo de la Organización de los Estados Americanos en promover y evaluar el esfuerzo, son los mecanismos fundamentales de este propósito. Ha sido significativa también la labor de la Comisión Económica para América Latina y la tarea de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, entidades a cuya cooperación recurriremos.

Deben cooperar las otras organizaciones internacionales, reconociendo las características y los esfuerzos en que se halla empeñada la región. Deben cooperar también las naciones más desarrolladas del mundo que comercian con la América Latina o que tienen viejas relaciones culturales, étnicas, de afinidad histórica o política, con responsabilidad solidaria en el destino de la humanidad.

Sólo el desarrollo económico y social puede servir de base verdadera y firme para la unidad continental. Para ello hay que revitalizar la Alianza admitiendo con franqueza sus fallas iniciales. Los propios países latinoamericanos podrán hacer en muchos

casos una nueva labor en este sentido y organizar sus cuadros nacionales para una acción imaginativa y dinámica en lo internacional.

Es de esperar que con tales medidas se logre reafirmar una imagen de la Organización de los Estados Americanos, vigorosa, optimista, dispuesta a reflejar las nuevas inquietudes y problemas, pero también las nuevas posibilidades de acción de los pueblos que no son espectadores sino actores de un gran destino, al cual tienen que contribuir con soluciones dignas de sus capacidades.

Es verdad que declina el rendimiento de aumento del ingreso de la América Latina; es verdad que no se han logrado las metas de la Alianza en el ámbito americano. Pero la década del 60 al 70 contempla un gran esfuerzo por parte de los países latinoamericanos; hay logros alentadores, hay países que han planificado, que han superado viejas estructuras, que han logrado altos porcentajes de crecimiento del producto nacional bruto. Hay pues que afrontar el reto de la década del 70 y, en los dos años que quedan hasta entonces, lograr la máxima acción concreta y afinar elementos para el ataque conjunto a los males del subdesarrollo.

La integración económica

La Organización de los Estados Americanos debe recuperar la confianza latinoamericana como instrumento para la relación entre los países, basada en la justa satisfacción de sus respectivos intereses. Para ello es necesario rectificar las desventajosas relaciones económicas en comercio y financiamiento. El esfuerzo desarrollado ha sido considerable, pero es necesario hacer más; hay un margen de superación en la actuación latinoamericana que se puede lograr.

La Organización de los Estados Americanos debe jugar un papel decisivo en el esfuerzo integracionista que responde a profundas raíces históricas, políticas y sociales del Continente, y promover como consecuencia de la acción técnica preinversional las inversiones necesarias en telecomunicaciones, transporte, cuentas hidrográficas, tecnología, educación, sistemas empresariales, etc., para el mejoramiento económico y social de las mayorías, a pesar de que vivimos en una época en que la técnica que ha de transferirse y el capital son más y más caros. Es altamente significativo en la historia de nuestra evolución lo que el Banco Interamericano de Desarrollo ha logrado hacer en estos campos en un lapso de pocos años.

En nuestra América no solamente falta dinero sino coordinación, tan importante lo uno como lo otro para el mejor uso de cada centavo invertido en el empeño de superación. Pero la América Latina tiene que vigorizar el concepto de la acción común de

sus diversas regiones para el beneficio conjunto. Todo país tiene algo que enseñar y algo que aprender; así todos los latinoamericanos tenemos que intervenir en este reto del destino. Por ello la financiación del desarrollo es responsabilidad conjunta del Hemisferio; la integración, en cuanto es esfuerzo, tiene que ser hecha por latinoamericanos para beneficio de latinoamericanos; entre ellos los maestros y educadores, los inversionistas, trabajadores y empresarios tienen un papel propio, independiente y solidario a la vez, en la gran responsabilidad de dimensión regional que les corresponde. Es alentadora la promesa de cooperación de los Estados Unidos para promover la integración, según la Declaración de los Presidentes en Punta del Este.

Hay que intensificar la inversión que es tan alarmantemente baja en nuestros países, junto con el ahorro nacional que tiene que surgir del mayor ingreso. Por otra parte, los obstáculos que se oponen a la inversión son la falta de conocimiento de recursos naturales, la falta de personal preparado y la deficiente investigación científica y tecnológica. Hay una saturación de estudios y ya sabemos lo que queremos, pero es necesario acentuar la acción; es la hora de las medidas prácticas, de los créditos inmediatos, por cierto siempre manejados por la técnica.

La imagen de la Organización de los Estados Americanos tiene que proyectarse hacia otras regiones económicas, pero también debe incorporar más cabalmente el Continente en que vivimos. El contacto con el Canadá, con Jamaica y con otros Estados nuevos será constante e íntimo en la cooperación necesaria, en la consulta sobre labores a emprender y medidas a adoptar, en anticipación de cualquier relación de tipo más formal que esos países lleguen a establecer, pero dentro de la innegable relación geográfica e histórica que los une a los demás países de la región.

Educación para el desarrollo

Es fundamental la responsabilidad de la Organización de los Estados Americanos en momentos en que el descubrimiento científico y la aplicación tecnológica ahondan la brecha existente entre los países desarrollados y los menos desarrollados. La Organización de los Estados Americanos tiene que constituirse en el instrumento mejor de la transferencia de la tecnología para que nuestros países recuperen el tiempo perdido y las nuevas generaciones estén mejor equipadas para luchar por el sitio que deberían tener sus países en el mundo de los adelantos científicos y el bienestar propios de nuestro tiempo. La responsabilidad de los centros de educación superior, de investigación científica y de adiestramiento tecnológico, es fundamental en este sentido y debe responder a la nueva dimensión del patriotismo inherente al destino de la región.

Por eso la Organización de los Estados Americanos, después de la reciente reunión de Maracay, se dispone a formular, siguiendo las iniciativas de los gobiernos, y con amplio uso de su Departamento de Asuntos Educativos y del de Asuntos Científicos, un gran programa de educación, de formación técnica y tecnológica, con miras a lograr los máximos resultados prácticos con el mínimo de burocracia.

Los programas de Maracay responden a las necesidades más urgentes de la América Latina: el desarrollo educativo y el desarrollo científico y tecnológico. Desde el punto de vista de la Secretaría General, estos programas muy necesarios tienen que llevarse a la práctica, después de consultar a los gobiernos, por vía directa, sobre los alcances de la burocracia, y de consultar a los demás organismos internacionales, especialmente a las Naciones Unidas y a la UNESCO, a fin de que se logre una acción concertada y simplificada a la vez, para el mejor beneficio de los países.

Tal como anotaron los ministros de educación, el Programa de Becas requiere ser revitalizado y definido en los términos que dicten los gobiernos, y las consultas técnicas que se hagan al respecto, así como los demás programas que se cumplen en la región. La formación de técnicos nacionales es urgente y debe responder a las necesidades de desarrollo de nuestros países; tiene que estar ligada a los mejores proyectos concretos, a fin de que el personal propio llegue a sustituir a los técnicos extranjeros en cada país, una vez obtenido el beneficio de observación en centros de educación y en experiencias diferentes.

Desarrollo rural y salud

Por propia experiencia conozco que el campesino latinoamericano es la gran realidad humana en la historia de nuestros pueblos; él merece la atención preferente de la organización internacional y de la acción nacional. La Organización de los Estados Americanos deberá estar al servicio de los programas de modernización de la vida rural en términos de justicia, de técnica, de mejoramiento económico y de educación, para la más equitativa redistribución del ingreso y la mejor dinámica tanto en la producción nacional como en beneficio de las comunidades.

En todo ello han de seguirse los lineamientos que dicte la filosofía de la integración, que va desde la incorporación de los elementos postergados dentro de cada país, al desarrollo de las subregiones y de la región misma en el mundo en que vivimos.

La salud es mandato fundamental de los documentos de Punta del Este. La Oficina Sanitaria Panamericana por sí misma, como parte del Sistema Interamericano y como órgano regional de la Organización Mundial de la Salud, ha venido cumpliendo una

labor encomiable. La Organización de los Estados Americanos no debería omitir esfuerzos ante el fin de que logre la mayor coherencia el desarrollo económico y social con la inclusión del factor salud en cuantos empeños participe en la América Latina y para que también contribuyan a ello, en la medida en que lo deseen, los gobiernos, las Naciones Unidas, y las agencias como la UNESCO, la OMS, la UNICEF y otras.

El funcionamiento de la Secretaría General

Finalmente, debo hablar de algo que es de directa y exclusiva responsabilidad del Secretario General: los aspectos administrativos.

El crecimiento experimentado por la Unión Panamericana en estos últimos años, resultado de la ampliación de sus actividades, requiere un estudio serio del organismo administrativo en todos sus aspectos hasta dotarlo de eficacia. El mecanismo ha crecido esporádicamente según añadidas ocasionales. Hay que lograr un reajuste institucional que haga posible el cumplimiento de los nuevos objetivos que correspondan a los organismos del Sistema.

Una Secretaría eficiente tiene que estar animada de la mística de la responsabilidad ante el Continente, que implica el privilegio de servir en su más alto organismo internacional. El personal debe estar inspirado en los fines de progreso continental y animado de un espíritu de sacrificio, de constancia y de superación para que la Organización de los Estados Americanos pueda cumplir su destino histórico.

La reorganización de la Secretaría, junto con la evaluación de su servicio y capacidades, requiere un análisis desapasionado, técnico y frío, acerca de su funcionamiento y rendimiento, de acuerdo con las normas ya experimentadas en más vastos organismos internacionales, en cuanto a organización y rendimiento del personal. En momento oportuno daré los pasos necesarios para cumplir mejor con la responsabilidad que me corresponde en la materia.

Tan pronto se haga la evaluación, y antes si es posible, en relación con los programas y soluciones de los gobiernos, sería preferible enviar un mayor número de personas a trabajar en el terreno en lugar de tenerlas concentradas en la sede. Más que oficinas, para ellos remotas, los países quieren ver lo efectivo de la ayuda en sus propios territorios.

Los representantes de la Organización de los Estados Americanos en el terreno habrán de ser los mejores servidores de la filosofía de la Organización; habrán de seguir en su trabajo los lineamientos de los gobiernos; serán los coordinadores de la acción

del organismo en los países y los más dispuestos colaboradores en la obra común con otros organismos, en especial con los de las Naciones Unidas, en su Programa para el Desarrollo, que engloba la acción de su sistema de organismos especializados, a fin de lograr los mejores resultados de la acción técnica en el terreno, sin duplicaciones inútiles e incomprensibles, dada la insuficiencia de los fondos, ante la magnitud y la variedad de los problemas.

Los principios de estabilidad del personal de carrera en la Organización de los Estados Americanos, de respecto a la eficiencia demostrada en el puesto dentro de la respectiva antigüedad, de equitativa distribución geográfica, de posibilidades de ascenso dentro de un concepto imparcial de carrera administrativa, con garantías para quienes lo merezcan, han de guiar la reorientación administrativa. En todo caso, tienen que disfrutar de plenas seguridades los funcionarios capaces y cumplidores de sus deberes.

En la acción de selección del personal, el Secretario General habrá de seguir el espíritu de los propósitos expresados oficialmente por los gobiernos para el desarrollo de la Organización de los Estados Americanos, por encima de limitaciones circunstanciales de orden burocrático o personal. De ese modo, los gobiernos podrán contribuir, como expresión de su confianza en el Secretario General, a que la Organización sea realmente lo que ellos quieren que sea.

Señores Representantes de los Estados Americanos, así entiendo a la Organización de los Estados Americanos y así comprendo la tarea que me corresponde como fiel y responsable intérprete de las directivas de mis mandantes, de quienes espero contar con su confianza y respaldo.

Finalmente, señor Presidente, señores miembros del Consejo, deseo hacer la siguiente declaración: Prometo solemnemente cumplir con lealtad las obligaciones que me corresponden como Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, respetar y cumplir las disposiciones de la Carta de la Organización y demás instrumentos pertinentes, ajustar en todo momento mi conducta a los intereses de la Organización, y no solicitar ni aceptar instrucciones de gobierno alguno ni de otra autoridad que no sea un órgano competente de la Organización.

EL CHOCO, DERROCHE DE LA NATURALEZA *

INTRODUCCION

Colombia, para quien la estudia y conoce, es en verdad nación privilegiada y maravillosa. En lo geográfico, cada pedazo de su tierra es una exaltación sublimada de la naturaleza; cada cuenca de sus ríos es un depósito profundo de riquezas; cada vega y cada valle es un edén para la vida; cada cerro y cada montaña es un monumento natural a su grandeza prodigiosa; cada costa de sus mares es un requiebro de su majestuosidad y un perfil de su belleza; cada ciudad es un signo crepitante de su pujanza intrínseca y cada aldea un adorno en la obra conjunta de la acción geológica y de la acción humana.

En lo étnico, Colombia es como un muestrario de la especie humana. El blanco caucásico, el pálido mongoloide y el negro acharolado --aceptando esa clasificación tan general del Homo Sapiens--, ocupan el territorio colombiano formando una población de múltiples contrastes en la autenticidad de aquellas tres especificaciones y en la gama variadísima de sus mestizajes.

Por ende, cada región colombiana tiene muy particular interés para el geógrafo, el geólogo y el naturalista, y cada grupo étnico despierta mil inquietudes para el antropólogo, el etnólogo, el sociólogo y el humanista.

Dentro de este gran contexto de la complejidad colombiana hay que describir al Chocó, analizar sus contrastes naturales y sociales, determinar su organización y planificar su vida. Y en consecuencia, no puede hablarse a la ligera de su problemática sin un estudio analítico y una observación directa de sus aspectos físicos, etnológicos y sociales.

Las que siguen son las observaciones de un estudio conjunto de un grupo de universitarios de la Universidad del Cauca, bajo la dirección de dos de sus profesores de distintas Ciencias Sociales.

LA TIERRA — DESCRIPCION FISIOGRAFICA

1. Ubicación General.

La simple observación de un mapa general de Colombia muestra el territorio chocoano en una situación privilegiada con respecto a las demás regiones de la República. Viajeros y geógrafos

* Observaciones y conclusiones sobre el departamento del Chocó realizadas por estudiantes de la Universidad del Cauca bajo la dirección del doctor Ernesto San Velasco y el doctor Libardo Escobar Echeverri.

de todos los tiempos, desde su descubrimiento, manifiestan de consuno que geográficamente es esta una tierra de condiciones excepcionales, de las mejor dotadas del mundo. Un discípulo de Eliseo Reclus la asemeja a la región del Nilo respecto del Canal de Suez. No en vano la codicia de potencias voraces ha puesto en ella los ojos y alguna ha hendido ya en sus entrañas su garra exprimidora.

Ya desde los albores del siglo XVII, el año de 1605, el capitán don Vasco de Mendoza y Silva describía para don Juan de Borja, del Consejo de su Majestad, el mágico territorio y "las inapreciables riquezas de las provincias del Chocó, Zirambirac y otras circunvecinas". Sírvanos la cita histórica para determinar la ubicación geográfica chocona.

"Una de las cosas de más consideración y calidad y que promete y manifiesta grandes riquezas y acrecentamiento del real patrimonio de Vuestra Magestad, de que me ha parecido más conveniente dar aviso, ha sido que en la parte del poniente de esta Gobernación de Popayán, entre ella y el mar del Sur, costeando de la ciudad de Panamá al Perú, entre el dicho mar y las riveras del río de Cauca, que corresponde a esta Gobernación, del medio día al Norte, está la Provincia del Chocó cognominada así porque por la parte que confina con esta Gobernación está poblada de indios llamados Chocóes; terminase esta tierra por su longitud, desde el puerto de la Buenaventura, en el mar del Sur, y ciudad de Calí, corriendo, al septentrion hasta el mar océano índico, en la costa que há de Urabá ducientas y cincuenta leguas; tiene por aledañas de esta Gobernación lo que hay desde el puerto de la Buenaventura hasta los términos de Santafé de Antioquia y su gobernación y lo que hay del dicho mar océano, desde el río Zinzi, Urabá y Acla hasta el sitio que tuvo la ciudad de la Antigua del Darién, y atravesando al mar del Sur, que se nombra Golfo de San Miguel, por él la costa arriba hasta el dicho puerto de la Buenaventura; como la tabla lo manifiesta, desde el primero descubrimiento de esta Tierra Firme, ha sido esta provincia tan famosa y rica de oro de minas y joyas de adorno de los indios naturales y perlas en su costa marítima y por un gran santuario llamado Da ba ybe en que dicen hay grandísima suma de joyas de oro ofrecidas en él por indios de las provincias circunvecinas y en sus enterramientos y sepulturas puestos, que no sin temor de que parezca fabuloso se puede escribir, porque algunas sepulturas que los españoles abrieron antiguamente, se dice que sacaron a diez y a doce mil pesos, por cuya razón ha sido codiciada su población por muchos capitanes". (Historia Documental del Chocó. Publicación dirigida por Enrique Ortega Ricaurte).

Bien adrede ha sido escogida esta cita que insinúa analogías en el presente.

Estudios pormenorizados de esta tierra espléndida llegan a conclusiones de mayor exactitud y actualidad que para este caso pueden sintetizarse en las siguientes cifras: la superficie del Chocó es de 47.468 kilómetros cuadrados, según medición de la American Geographical Society y es el cuarto en extensión entre los departamentos colombianos. El 93,3% corresponde a valles ardientes con una temperatura superior a 24 grados centígrados, distribuidos en las cuencas del Atrato, del San Juan y del Baudó. Es característica notable la de ser una de las regiones de más alto porcentaje pluviométrico del mundo, después de Charrapungue, en Birmania. En la región de Andagoya, centro geográfico del departamento, llega a 250 días de lluvia al año.

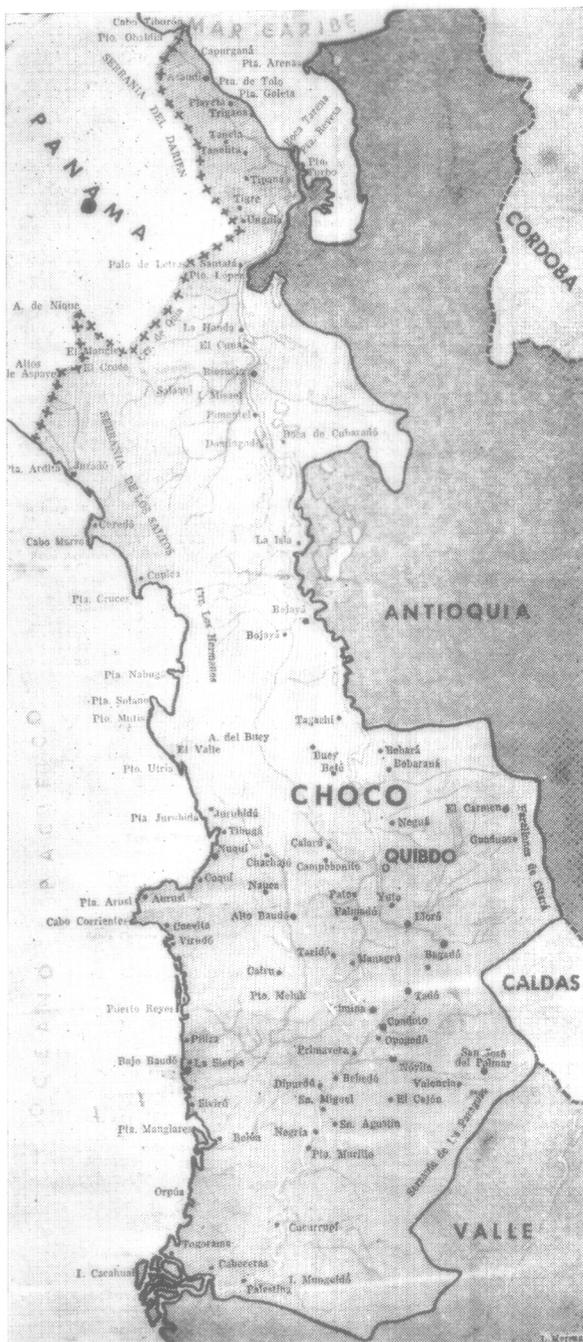
Los climas medios están en las vertientes de las serranías del Baudó y de la Cordillera Occidental y cuenta en sus bordes con algunos páramos cuyas alturas más elevadas son los cerros de El Porvenir y Tamaná que alcanzan a 4.200 metros de altitud.

La longitud máxima del territorio chocono alcanza a 600 kilómetros aproximadamente y a 130 su mayor anchura.

Descripción por Regiones

Desde el punto de vista meramente fisiográfico el conjunto territorial del Chocó puede dividirse en las siguientes regiones claramente determinables:

Las Zonas de la Cordillera que comprenden la vertiente de la Cordillera Occidental y la Serranía del Baudó, aislado desprendimiento andino que cierra el área del Departamento hacia el Pacífico creando una estrecha faja costanera. Cuánto puede decirse de esta zona, uno de los veneros mineralógicos más ricos del mundo, de exótica y variada fauna y de majestuosa y exuberante flora. De aquella cordillera pertenece al Chocó el flanco izquierdo, de cuyas estribaciones se desprenden los valles del Atrato y San Juan. En los 350 kilómetros de Cordillera Occidental chocona aparece esta con cumbres onduladas de altura más o menos uniforme. Eduardo Acevedo Latorre, autor de un estudio para la "Geografía Económica de Colombia" sobre el aspecto físico del Chocó, habla del famoso cerro de Torrá, que se desprende de las estribaciones de la cordillera como remate de una larga agrupación de promontorios y del cual se ha creído siempre que es un nido de fantásticos tesoros mineralógicos, porque allí tienen su origen ricas vertientes que arrastran oro y platino en cantidades fabulosas. "A causa de su agresiva vegetación y difícil acceso —dice el estudio— no se ha hecho todavía sobre él ningún estudio científico que permita apreciar hasta donde la fama de sus riquezas puede corresponder a la realidad". Siguiendo el curso de la cordillera siguen



Mapa del Departamento del Chocó, territorio que hace la frontera de Colombia con Panamá, rica región potencial objeto de estudios y proyectos de gran envergadura, como se pone de manifiesto en el estudio que aquí publicamos.

el cerro Tatamá, la serranía de Iró, pico de un volcán extinguido, los caprichosos cerros de las más notables alturas de los Andes chocoanos y que preside los dos grandes sistemas hidrográficos del territorio, dando origen a numerosos ríos, todos riquísimos en metales preciosos.

La Cuenca del río Atrato, única en América por su capacidad hidrológica, pues aunque solo tiene 35.000 kilómetros cuadrados, hace del Atrato uno de los ríos más caudalosos del mundo con un amaraje de 4.900 metros cúbicos por segundo y con un desnivel tan mínimo que Reclus lo describió hasta con acierto poético como "una larga laguna en movimiento". En su cauce anchuroso hay sitios de los que puede decirse que miden hasta 45 kilómetros de orilla a orilla; son los sitios pantanosos que con motivo del proyecto de la Carretera Panamericana han convenido en denominar, quizá desacertadamente, el "Tapón del Darién".

La Hoya del río San Juan, el segundo gran río chocoano que tiene un área de 12.000 kilómetros cuadrados. El San Juan es, con gran seguridad, el más caudaloso de los ríos que tributan sus aguas al Pacífico; lleva la asombrosa cantidad de 13.000 metros cúbicos por segundo. Recibe como afluentes de mayor caudal los que le vienen por la banda derecha, por ser más ancho el valle por el lado y tener al fondo la Cordillera Occidental que da origen a grandes vertientes. En la región alta, y como consecuencia natural del mayor declive del terreno, el río San Juan lleva una apreciable velocidad que va disminuyendo a medida que avanza por el valle hasta llegar al sitio de Palestina donde el mar impone dominio sobre la corriente. El ancho del río en Andagoya es de 150 metros, 190 en Bebedó, 300 en Boca de Sipi y de allí en adelante apenas si varía en algunos lugares hasta 400 metros. El curso total del río es aproximadamente de 400 kilómetros. Con propiedad lo llamaron los indios noanamaes "Dochorama" que en su lengua quiere decir "Río Grande". Esta hoya prodigiosa es hoy y desde hace muchos años el asiento de la foránea Compañía Chocó Pacífico cuyas dragas gigantes extraen del suelo chocoano el noble platino y el oro reluciente, en diario e intermitente gemido metálico que es para quien presencia el espectáculo como el eco del lamento profundo del pueblo colombiano.

La Cuenca del río Baudó, que corre hacia el Pacífico. Este vasto territorio, en sus hoyas profundas, en sus valles húmedos y en sus vertientes está casi completamente cubierto de bosques que contienen las más ricas reservas madereras de la parte andina de Colombia. Allí alternan en poderío floral y compiten en finura y en belleza los mangles y los sajos, los caobas y los robles, los cominos, los abarcos, los chachajos y otra gran variedad de especies de valor incalculable en el reino de la vegetación preciosa. También allí la voracidad de la garra extranjera ha hecho y

hace estragos irreparables. El río Baudó, que significa río de Barbudos, tiene un curso de 180 kilómetros de corriente lenta; recibe en su curso las aguas de 112 afluentes entre ríos, quebradas y arroyuelos y arrastra en corriente inmensa cantidad de limo, señal de la feracidad de las tierras que baña.

La Serranía del Darién, que con sus vertientes orientales constituye la parte del Chocó que se interna en el Istmo de Panamá.

El gran conjunto de estas divisiones, orlado por los dos océanos con golfos y bahías de ensueño es, someramente descrita, la desconocida región del Chocó, tanto cargada de misterio y de leyendas como grávida de imponderables riquezas.

Poblaciones y sus Características

El Chocó actual, con 17 municipios está particularmente determinado en cuanto a los puntos de su población por las márgenes de los ríos antes descritos y por las costas de los mares, en especial por la del Pacífico.

Por lo que respecta a la cuenca del Atrato, son centros poblados los siguientes: Quibdó, capital del Departamento, centro administrativo de la región, con una población aproximada de 40.000 habitantes y ubicada en región especialmente aurífera y maderera; El Carmen de Atrato, municipio ganadero; Bellavista, centro bananero y arrocero, y Riosucio, maderero, arrocero y pesquero.

En la hoya del San Juan son los principales Istmina, Condoto y Tadó, eminentemente mineros.

En la cuenca del Baudó es digno de mención Pic de Pató, agrícola, arrocero y gran cultivador de porcinos.

En la costa del Pacífico está Nuquí, arrocero y cocotero, y Bahía Solano, corregimiento del anterior ubicado en una de las costas más maravillosas por el esplendor de la naturaleza.

En todas estas poblaciones, como en todos los sitios de vivienda humana, se observan características arquitecturales e higiénicas de casi idéntico nivel.

Arquitectónicamente la vivienda chocoana tiene dos tipos bien definidos: el urbano y el campesino; pero ambos se sujetan a una base común de sustentación que da aspecto lacustre al sistema general de construcciones. Nadie podrá vacilar en calificar la arquitectura chocoana como lacustre. Ciertamente es que la urbana presenta una fisonomía menos caracterizada del tipo, por el hecho de que debe obedecer a líneas previas de demarcación urbanística y conservar cierta unidad de simetría y unifor-

midad, como puede observarse bien en las ciudades de Quibdó y de Istmina, motivo por el cual en ocasiones da la impresión de que se halla completamente diferenciado de la campesina. Pero el estilo lacustre general es indiscutible, si se excluyen los factores circunstanciales de composición locativa, maderera y demás elementos que forman una y otra.

A este respecto pueden aceptarse aún las observaciones que la "Geografía Económica de Colombia" en su parte pertinente al Chocó hacía ya de los estudios de 1943. El método de construcción sigue siendo empírico y circunstancial; no obedece a ningún plan técnico previo. El estilo va surgiendo de las necesidades del momento en la vivienda popular o del capricho del dueño, y esa la razón de que para los acostumbrados a la estética urbanística las edificaciones del Chocó no parezcan agradables a la vista.

Además la vivienda popular chocoana es destartada, sin ninguna decoración, marcadamente primitiva, casi vacua de muebles y enseres, huérfana de luz, sin ventilación y hermética.

Si a la falta de ventilación se agrega la costumbre de emplear el fogón primitivo, no la hornilla ni la estufa, se podrá deducir lo antihigiénico de las viviendas chocoanas donde a la natural sofocación que produce el encierro del aire sin otra salida que las claraboyas, se añade la producida por el humo que saliendo de las cocinas, va dispersándose por todas las dependencias de la casa.

La mera observación de la vivienda, centro de la actividad vital del hombre chocoano, muestra cuál es la miseria infrahumana de un pueblo que pisa uno de los suelos más portentosamente ricos del mundo.

Por sus Contradicciones el Chocó Debe ser un "Propósito Nacional"

El Chocó debe constituir un inaplazable y gran "propósito nacional", por sus propias fuertes y complejas contradicciones de riqueza y pobreza, de libertad y dependencia, de belleza y humillación, de frustración y esperanza.

Porque son grandes y difíciles sus contradicciones, debe ser grande el esfuerzo que integre el gran propósito del Chocó.

1) **Riqueza y Pobreza.** Ningún colombiano habla del Chocó sin nombrar dos minerales que componen su suelo y son afanosamente buscados en las aguas de sus ríos: el oro y el platino. Es un dato cierto e indiscutible la riqueza mineral del departamento del Chocó.

Sus ríos caudalosos brindan sin regateo las más abundantes especies de peces, y sus selvas majestuosas regalan y esconden extraordinarias variedades animales.

La simple observación y el mero análisis de hechos, facultan para comprobar y admirar la riqueza del Chocó, pero no para medirla ni calcularla. Silencioso, pobre y resignado, el pueblo chocono presencia esta, su riqueza; parece que siente la nostalgia de no tener y disfrutar de lo que le pertenece.

Los bajísimos ingresos, la asistencia estatal nula, la falta de vías de comunicación terrestre, la ausencia de servicios, el desempleo, la salud sin cuidado, hacen concurrir en los núcleos choconos las tristes características de la "población marginal". Nada esperan del Estado, no conocen el sentimiento de pertenencia a una sociedad colombiana, esperan subsistir para vivir.

Solo los ríos son los amigos y el consuelo del hombre chocono; le dan sin recompensas ni distinción el sustento; facilitan su movilización y comunicación; suministran material inagotable para su filosofía de la vida y, a veces, premian sus esfuerzos con unos granos del codiciado metal.

El río, la choza, la canoa, al trazar el marco de la vida del hombre del Chocó, han provocado un diálogo ininterrumpido, una penetración feliz e íntima y un estilo singular.

El observador desprevenido pregunta la razón del contraste, riqueza y pobreza. La respuesta es fácil pero dolorosa. Esta inmensa riqueza está explotada por intereses extranjeros que han olvidado al hombre, sus valores y prefieren sus ganancias y la utilización de sus energías. Es la tremenda iniquidad de una riqueza sin servicio humano, de un desplazamiento aberrante de cualquier síntoma de respeto digno.

2) Libertad y Dependencia. El chocono es libre en su pobreza y en su naturaleza.

A nadie le debe, no consigue dinero ni aspira a tenerlo; no devenga beneficios del trabajo de su compañero ni tiene las desesperaciones del propietario de capital. Para él, no existen el crédito, los intereses o el embargo. Ha dominado la miseria con su risa, su canto y su temperamento, limpio de prejuicios de una falsa cultura. Presenta, en cambio, la sencillez y libertad de una conciencia desligada y sana.

Es libre también en la naturaleza. Nadie le impide nagevar por sus ríos, recoger los frutos de las selvas, interpretar sus secretos y quizá, penetrar en sus misterios. Comprobamos una admirable correlación de hombre y medio.

Pero estas libertades en la pobreza y en la naturaleza son acompañadas de abrumadoras dependencias.

El chocono necesita consumir y adquirir, desea realizar objetivos y anhela cosas. Acude, entonces, al alquiler de su tra-

bajo por bajos salarios y sujeto a la separación y al ultraje. Así, rinde tributo de trabajo a entidades que se llevan su invaluable patrimonio; sufre la dependencia económica y hasta la política cuando cae en las redes de la burocracia o de la intriga.

Igualmente, la naturaleza condiciona al habitante del Chocó; le delimita el espacio vital y es reacia a ceder un metro de terreno; en ocasiones, es inclemente, excede sus ímpetus y destruye en minutos, a través del río o de la lluvia, lo que el hombre alcanzó a formar o cultivar en varios meses con métodos rudimentarios e innumerables sacrificios.

La tierra, tan rica en oro y platino, se niega a ser cultivable; prefiere seguir alimentando, por sí sola, plantas que le son amables porque son suyas.

Este segundo contraste, libertad y dependencia, halla su explicación en las relaciones hombre medio natural y hombre medio socio-económico.

Un medio natural inmenso, atravesado por ríos, no "formalizado" por la sociedad, pero que a su vez ejerce presión ilimitada e incontrolada. En él pueden surgir libertad y dependencia en perfecta síntesis.

Un medio socio-económico de dominación y de manejo exclusivo por una compañía extranjera, con núcleos humanos ajenos a los acontecimientos, al reclamo y a la rebeldía, sustenta, de un lado, la libertad por omisión y abstención, y por el otro, la dependencia por necesidad.

3) Belleza y Humillación. El Chocó exhibe bellezas naturales imprevistas e indescriptibles. Los ríos, especialmente el Atrato y el San Juan, conjugan fantásticamente la fuerza y el volumen de sus aguas con la majestuosidad, sus cauces están vigilados por selvas y bosques exuberantes, de belleza incomparable que dan sombra gratuita a la población establecida en sus márgenes.

Los paisajes y fenómenos del trópico son diarios. El clima, la selva, la lluviosidad, la humedad, se asocian para reproducir aceleradamente el proceso de la vida.

Hay también bellezas humanas. Cualidades como la sencillez, la amabilidad, la honradez, la disposición para la ayuda, la simpatía, son practicadas por el chocoano; tiene una conciencia sin prevención ni malicia, forjada por el medio y el aislamiento, que le han impuesto conexión de actividades e impedido los compromisos artificiales de corrupción.

El pueblo chocoano une a la deficiente salud biológica, una envidiable salud de espíritu.

Tanta belleza padece porque también tiene sitio la humillación. La riqueza escapa velozmente del suelo chocoano, sin retribución justa, sembrando, por el contrario, desolación. El pueblo colombiano tampoco la recibe; es Norteamérica la única afortunada.

La Compañía Chocó Pacífico inauguró la discriminación racial. Apreciamos dos poblaciones denominadas Andagoya: la auténtica y chocoana, donde comprobamos nuestras anteriores experiencias, y la "norteamericana", donde nos sentimos extranjeros y decepcionados, pero renovó y vigorizó nuestra fe en el cambio y en un futuro mejor.

Este Chocó mudo es, sin embargo, un permanente reclamo al país. El olvido profundo por parte de los poderes centrales, la indiferencia de la nacionalidad, han creado un sentido de inferioridad, de pesadumbre, de incapacidad.

Belleza natural desafiante y belleza humana humildemente orgullosa, se combinan en oposición con la humillación resistida.

Este tercer contraste obedece a las causas anotadas para el primero y el segundo.

4) Frustración y Esperanza. Palpitan en el Chocó manifestaciones de frustración social; el pueblo chocoano ha tomado cierta conciencia de fracaso y de impotencia. Transcurre sin rumbos ni metas definidas y solo pasa los días de su existencia.

Es una región sin vinculaciones claras y estables con la nacionalidad; ausente de toda decisión patria, es indiferente a la suerte del país.

Fomentan esta preocupación de frustración algunos hechos reiterados y recientes, entre otros, la dejación absoluta de los poderes gubernativos centrales de los problemas e inquietudes del Chocó y la inexecución de la reconstrucción de Quibdó. Se dice que los planes están listos y que las inversiones están programadas. A pesar de todo, las obras no principian, nadie sabe el por qué, nadie lo puede explicar.

Pero, al mismo tiempo, el Chocó es el centro de grandes esperanzas. Cuando se citan los más importantes proyectos del país, muchos de ellos están situados en el Chocó. El canal interoceánico, los lagos del Atrato y del San Juan, las reservas mineras, el aprovechamiento de maderas, la instalación de la industria pesquera, son cuestiones que, bien intencionadas, no solo redimen al Chocó sino que tienen proyecciones nacionales e internacionales.

Frustración inmerecida y esperanzas justas y fundadas, duermen tranquilamente en el Chocó. Confiadas esperan ser despertadas por un movimiento nacional.

Conclusiones y Recomendaciones

1) Denunciamos, sin reservas, la penetración en el departamento del Chocó de intereses norteamericanos que actúan oculta y silenciosamente. No sabemos los objetivos concretos que persiguen, pero presumimos que no lo son de progreso ni favorables para el Chocó o para el Estado colombiano.

Avanza un delicado y grave proceso de dominación por esos intereses que pueden culminar en una etapa de pérdida inestimable para el país.

Este proceso se desenvuelve sin impedimentos porque no existen frenos internos en la sociedad ni externos provenientes del Estado y de la nacionalidad.

Es imprescindible detener y superar este proceso, originando en el seno del Chocó factores de control y barreras de contención, conjuntamente con una movilización gubernativa y nacional.

2) La Universidad del Cauca puede vincularse con entusiasmo a esta tarea, así:

a) Formando y estimulando una opinión universitaria, gubernativa y nacional en favor del Chocó;

b) Incorporado, frecuentemente, equipos de sus distintas Facultades en faenas de estructuración de una conciencia de pertenencia, de solidaridad y de defensa en núcleos y zonas propicias de ese departamento. También, cierto tipo de asistencia social.

La efectividad de esta iniciativa depende de la elaboración del respectivo plan por la Universidad en coordinación con el departamento del Chocó.

3) Insinuamos, respetuosamente, al Gobierno central, tomar medidas urgentes para asegurar la explotación nacional de la riqueza del Chocó y la ejecución estatal de los grandes proyectos mencionados, incluyendo la reconstrucción de Quibdó.

4) En cuanto al posible Canal Interoceánico brevemente exponemos las siguientes consideraciones:

El proceso histórico de los más destacados canales interoceánicos (especialmente Panamá y Suez), muestra etapas de crisis y de tensiones.

Por otra parte, el fin lógico de un canal es el de servir a la comunidad internacional.

Basados en los antecedentes históricos dichos, proponemos, de una vez, la internacionalización para el posible Canal interoceánico del Chocó.

Colombia aportaría el territorio indispensable, conservando determinados privilegios por la naturaleza de su cuota, y los paí-

ses del mundo suscribirían los gastos de la construcción. En otras palabras, Colombia presentaría el plan del canal a las Naciones Unidas, cuyo costo correría a cargo de los diferentes países asociados.

La Universidad del Cauca siempre ha tenido esta inquietud. Hace treinta años el doctor Alvaro Pío Valencia, actual profesor, escribió en su tesis de grado:

“La zona del Darién y el Golfo de Urabá, representan el más importante objetivo de nuestro presente y nuestro futuro internacional. Es necesario adquirir ya una conciencia clara de este problema y ligarlo hasta en sus más pequeños detalles a todas las orientaciones de carácter político o económico que tengamos en Colombia. No podemos ignorar por más tiempo su verdadero significado geográfico y la trascendencia que encarna para nuestro engrandecimiento. Es la entrada al futuro Canal del Atrato que por sí solo representa el más halagüeño de nuestros objetivos económicos. Siempre hemos tenido el criterio de que los grandes acontecimientos históricos no han sido hechos para ser vividos por nosotros. Erradamente hemos convenido en que hay pueblos privilegiados que deben realizar los grandes acontecimientos: ese criterio nos costó Panamá, y nos costará el Atrato si no lo modificamos.

“Creo estar plenamente informado sobre este importante asunto que afecta directamente nuestra economía nacional. Estudié en una obra bien documentada, sobre las bases técnicas de los estudios realizados en Inglaterra, las posibilidades de esta vía internacional, y en ellas se demuestra que es el Canal que ofrece mayores ventajas a la técnica y en el cual podría realizarse el tránsito de un mar a otro sin problemas de nivel. Es preciso además tener en consideración el respaldo económico gigantesco que tendría el Canal del Atrato, no solo sobre el Chocó sino también por la vecindad de zonas fundamentales bajo el aspecto agrícola e industrial. Incorporar la posibilidad de apertura de este canal a un programa internacional de vastas proporciones, es obra que nos corresponde directamente y que no podemos ceder sin menoscabo de la dignidad nacional.

“Si las circunstancias especiales de nuestra economía y finanzas no nos permiten afrontarla directamente, ya que su costo pasa de doscientos millones de dólares, podemos, al menos, convertirnos en los organizadores de una compañía internacional americana, en la cual llevaríamos la mejor parte como dueños exclusivos de esa gran riqueza nacional. Esto es preciso hacerlo antes de que las circunstancias políticas del mundo actual puedan anular trágicamente la acción efectiva de Colombia sobre su propio territorio.”

—“El Espectador”, Bogotá, 30/VI/1968.—

ASTURIAS: ESCRITOR HUMANO

Por Otto Morales Benítez

(Lectura en la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano)

SENTIDO DEL HOMENAJE

El Premio Nobel otorgado a Miguel Angel Asturias, tenemos obligación de celebrarlo todas las gentes de este continente. Es algo que nos corresponde porque él nos ha interpretado en lo más entrañable y auténtico de nuestra tradición. Porque ha descrito nuestra naturaleza tórrida, llena de meandros, con sus lagunas misteriosas, sus montañas húmedas y sus valles ardientes. Todo lejanísimo del dominio humano. Su obra es un testimonio de adhesión a su pueblo, a nuestro pueblo iberoamericano: a su tragedia política, social, económica. Asturias comprendía el mundo nuestro, elemental, que dimana del desencadenamiento de las fuerzas contenidas — y sin dirección emocional, muchas veces— de sus hombres. Por encontrarnos comprendidos en sus páginas — y por cierto que con fidelidad— es por lo que estamos reunidos aquí para volver la memoria sobre su obra intelectual.

POR QUE ASTURIAS?

Quienes no se hayan desvelado detrás del mensaje del creador guatemalteco, podrían preguntarse: ¿por qué una Academia de escritores suecos, se ha inclinado, en admiración consagratoria, ante el mensaje de Miguel Angel Asturias? La respuesta podría ser obvia: porque en él palpita América Latina, con un acento de nacionalidad continental. Porque refleja su mundo caribe con su propio acento, pero hundiendo su perspicacia crítica en el origen remoto y entrañable. Asturias toma la mitología indígena y la convierte en material de inmediata acción, prolongando su misterio sobre cada acto de sus personajes. Determinando, en gran parte, el destino de su pueblo. Su novelística adquiere un carácter muy peculiar, por lo tanto, pues él va entrelazando lo exterior, lo inmediato, lo cotidiano con lo subjetivo, con todas las fuerzas interiores que van determinando los actos de los hombres. Alguno de sus críticos afirmó que su vieja vocación surrealista, le había permitido asimilar lo que tiene lo indígena de poético. Sin llegar a un regionalismo que le retiraría audiencia internacional a su obra, va cogiendo los giros del habla popular y los pone a cumplir su función de audaz autenticidad. Luis Harss, en su sugerente y revelador libro "Los Nuestros", que

tanto nos ha servido para escribir éstas páginas, dice que es el "Novelista que ha penetrado más a fondo en lo latente e irracional de nuestra cultura".

Necesariamente hay que regresar a la magia y a la mitología indígenas en la novelística de Asturias. Allí tiene él su gran aliento. Se formó escuchándolas de su pueblo. Con éste compartió su niñez en las montañas y su adolescencia en el diálogo con gentes venidas de muchos confines al negocio de azúcar de su padre. En el patio formaban sus tiendas. El se mezclaba, se alucinaba con los relatos. Su obra es en esencia eso: un regreso por la memoria al origen primigenio de su raza. Asturias, además, con un especialista en ritos y religiones mayas como George Raynaud, en la Sorbona, estudió cinco años lo más esencial de la tradición mítica de su pueblo. De suerte que al leerlo se produce el fenómeno de lo que el mismo Asturias señalaba: "La narración indígena se desarrolla en dos planos: el plano del sueño y el plano de la realidad. Los textos indígenas retratan la realidad cotidiana de los sentidos, pero al mismo tiempo comunican una realidad onírica, fabulosa e imaginaria que es vista con tanto detalle como la otra".

La creación de Asturias adquiere una importancia singular porque ha centrado su atención en los problemas de Indoamérica. Cada una de sus obras desentraña uno de nuestros conflictos. Como es elemental, lo que asoma es el drama humano, a través de la política, o de la injusticia social, o de la lucha económica. Que, en muchas ocasiones, es una sola batalla. No es obra de prédica política, ni de cartel social. Es simplemente algo que recoge el dolor y la angustia de un pueblo acosado por altos poderes inhumanos, desarraigados de la concepción de equidad que debe presidir cada uno de sus actos. Es América Latina con sus perseguidos políticos; con sus desposeídos; con sus hombres en miseria gritando —a veces ni siquiera por el pan— sino por la paz. Es ese conglomerado humano que se mueve en todos nuestros países casi sin destino. Perdidos entre el furor de sus propias limitaciones. Que en muchas ocasiones se las imponen con los crueles sistemas que adopta el estado o el poder económico interno o exterior. Es este trágico desfile de hombres nuestros acosados con su dolor humano: hostilizados con vehemencia. Y sin una estrella de justicia que guíe sus pasos en su confuso mundo. Es Indoamérica la escarnecida, la que afrentan, la que explotan, la que le da un acento tan peculiar a su mensaje.

Pero, además, Miguel Angel Asturias escribe sus dramáticos relatos, en su medio. Es el nuestro. El hombre luchando contra esas fuerzas extrañas, y sumergido, a la vez, en su medio hostil: en la manigua, en la violencia del trópico, frente a una naturaleza que se resiste a entregar sus secretos y se opone a su conquista. A la vez, la describe con su color y su opulencia. Con su ri-

queza vegetal, que, a veces, es apabullante. Con sus árboles majestuosos que forman verdaderas y magníficas catedrales vegetales. Que, inclusive, tienen sus leyendas populares que registran sus poderes mágicos y sus extraños ritos vegetales. Es el hombre así juego de una magia de la naturaleza. Todo eso lo traslada Asturias en su prosa, tan rica, jugosa y barroca como la selva, al lector deslumbrado. Es otro de los verdaderos toques de autenticidad de su mensaje. Es una especie de hechicero combinando en justas proporciones lo indígena con la naturaleza; lo folklórico con lo universal; lo cruel con los ritos humanos de nuestro pueblo americano. Es un gran demiurgo presidiendo la creación intelectual.

INFLUENCIA DEL POPOL VUH

Las novelas de Asturias se centran en la influencia indígena. El Popol Vuh es una especie de Biblia de los maya -- quiché. En París, el escritor guatemalteco se preocupa de traducir ese libro que fue hallado en lo que hoy se llama Chichicastenango. En él se cuenta en tres partes el origen del hombre, que fue hecho de maíz. En la segunda aparecen las aventuras de los jóvenes semidiosos Hunahpú e Ixbalanqué, que conduce a una conclusión moral: que los "malvados son castigados y humillados los soberbios". En la tercera parte hay multitud de noticias en cuanto al origen de los indígenas de Guatemala. Este libro extraño, poético, se explica si recordamos que los mayas conocían varias e intrincadas ciencias: tenían un calendario, habilidad para los trabajos artísticos y literarios, y podían explicar el movimiento de los astros. Todo ello se ha podido comprobar al ir desentrañando su escritura jeroglífica. La cultura que crearon es una de las más avanzadas. En Guatemala tiene parte principal de su asiento. Todo ello, entonces, influye en la cultura de Asturias. La determina. Por eso a veces en su novelística nos hallamos con una especie de mundo brujo, que es sólo una vocación de la cultura ancestral. Un pueblo que ha tenido esa dimensión en su pensamiento, no puede menos que influir fuertemente en la creación de un hombre que, como Asturias, ha escuchado el rumor histórico de su pueblo y el agonizar, en medio de la opulencia americana, de sus contemporáneos. No puede explicarse su obra sin poner muy atenta observación al Popol Vuh, el libro primigenio de un pueblo con cultura, misterio y leyenda. Por allí tenemos que buscar los orígenes de la magia y el misterio de la producción de Asturias.

RECORRIDO INTEMITENTE POR LA OBRA DE AUSTURIAS.

No podemos decir que conocemos la totalidad de la creación de Asturias. Tenemos vacíos en algunos de sus aspectos. Pero en este apresurado balance, haremos relación a los géneros que ha utilizado: relatos, cuentos, poesía, teatro, novelas.

En la poesía parece que se inicia con "Rayito de Estrella" que tiene intenciones de juego verbal, de maestría en el manejo del idioma. Esa obra se puebla de fantasmas. La poesía en Asturias ha sido base fundamental para llegar a su mensaje en prosa: le ha dado calidad al lenguaje, le ha proporcionado riqueza idiomática, le ha permitido adquirir el valor y matiz de las palabras. Más tarde recogió la mayoría de sus poemas bajo un título genérico "Sien de Alondra", con una introducción de Alfonso Reyes. Allí los poemas intimistas, los del corazón exaltado frente al amor, el recuerdo, los aletazos de la alegría, del dolor y de la muerte. Igualmente, quedan en su poemario fijados los paisajes, almas, palabras y mujeres que iluminaron sus constantes y varios viajes. Además, hay mucho poema que tiene reminiscencia en la enseñanza clásica. Sus ejercicios poéticos sobre temas de Horacio nos revelan la hondura de su exaltación y de su meditación.

Más recientemente ha publicado "Charivigilia Primavera!" que recoge temas cercanos a sus leyendas.

El teatro lo integran las siguientes obras: "Soluna", escrito al modo de auto sacramental, pero con tema indio. "Chantage y Dique Seco" son obras polémicas. "La audiencia de los confines" que hace referencia a la figura histórica, llena de apasionante fuerza, de Fray Bartolomé de las Casas, especialmente centrada en su lucha contra la esclavitud.

Después vienen sus "Leyendas de Guatemala". En ellas resume lo que ha escuchado de su pueblo; lo que es mítico en su esencia; lo que alimenta el conturbado mundo popular. Es un libro lleno de poesía, donde lo descrito, antes que real, parece arrancado a un sueño. Claro que éste anclado en la infancia.

En su novela "Hombres de Maíz" se cumple un entrelazamiento entre la leyenda y lo actual, entre lo dramático y lo que nace pintorescamente. Su origen está en el Popol Vuh, en esa mitología Maya-quiché donde se advierte que el hombre fue hecho de maíz. La trama es de una belleza inquietante; hay quienes creen que el maíz es parte de su ser; de allí descienden; lo usan casi como un alimento sagrado. Estos entran en lucha contra los que utilizan el grano como producto comercial. Estos arrasan bosques para que crezca la gramínea. Acosan la tierra, hasta extenuarla, para que se reproduzcan las mazorcas. Lógicamente las descripciones, de un sugerente vigor poético, nos iluminan, de nuevos fuegos, nuestra sensual naturaleza.

Otro mito, el del Nahual, en estos "Hombres de Maíz", aparece con su característica protectora. Es un mito que guarda, defiende, custodia. En forma de animal aparece en la sugerente obra.

Asturias señala la importancia de su mensaje: "En "Hombres de Maíz" la palabra hablada tiene un significado religioso. Los personajes de la obra nunca están solos, sino siempre rodeados por las grandes voces de la naturaleza, las voces de los ríos, de las montañas. El fondo no es ya mero decorado teatral como era, por ejemplo, en la novela romántica. El paisaje se ha hecho dinámico; tiene vida propia".

Y más adelante agrega: "En "Hombres de Maíz" la novela adquiere algo del carácter de una epopeya popular. Las palabras tienen un papel más profundo. "Hombres de Maíz" explora las dimensiones ocultas de las palabras: su resonancia, sus matices, su fragancia. Porque nuestro problema consiste en crear una literatura que no hable ni del asfalto, ni del vidrio, ni del cemento. Debe hablar de la frescura de la tierra, de la semilla, del árbol. Nuestra Literatura tiene que dar un nuevo perfume, un nuevo color y una nueva vibración".

"MULATA DE TAL"

No la he leído. Pero no podría hacerse un itinerario por la obra de Asturias sin una referencia a ésta novela que consideran sus críticas fundamental por los mitos que describe, por el lenguaje empleado, por sus referencias a un catolicismo típicamente de este continente.

Pero Asturias nos aclara todos los problemas. Escuchémosle.

"Creo que mi lenguaje en "Mulata de Tal" tiene una nueva dimensión. En "Hombres de maíz" está todavía sobrecargado de terminología religiosa y mística. Mulata, en cambio, está escrita en el lenguaje popular, como una especie de picaresca verbal, con el ingenio y la fantasía que tiene la gente sencilla para hilar frases y jugar con las ideas. Creo que lo primero que debemos observar en "Mulata de Tal", más que el argumento o la trama, son sus elementos invisibles, su contenido puramente enigmático. Fundamentalmente, Mulata es una variación del mito de la luna y el sol. Decimos que la luna y el sol no pueden compartir el mismo lecho porque si lo hicieran el sol como hombre y la luna como mujer engendrarían hijos monstruosos. Por eso cuando la mulata se casa con el protagonista, Yumí, nunca le muestra la cara cuando hacen el amor. Siempre le da la espalda. No sabemos por qué, si porque ella tiene gustos anormales o por alguna otra razón. Los textos indios dicen que los dioses castigaban severamente a los que hacían el amor "vueltos hacia el lado indebido". No sabemos si se referían a la homosexualidad o simplemente a la postura anormal. Además de ser una picaresca popular, Mulata tiene esa dimensión astral, como podríamos llamarla. Están esos cuerpos astrales girando sin unirse nunca. La Mulata es el principio lunar. La base de la historia es una leyenda popular en Guatemala; el pobre que se hace rico vendiendo su mujer al

diablo. Es una leyenda muy difundida en Guatemala. En cuanto a lo que el diablo hace después con la mujer, hay diferentes versiones. En una, huye con ella y luego vuelve disfrazado de mujer para castigar al hombre que le vendió su esposa. El hombre se enamora del diablo y el diablo le hace la vida imposible. Entonces el hombre suspira por la buena mujercita que tenía en otro tiempo...

“La Mulata en sí es un invento mío. La llamé Mulata para no usar la palabra Mestiza, porque no me parecía que la mezcla de sangres era suficiente en la mestiza. Evité Zamba, que habría dado una combinación de las sangres india y negra, porque no creí que la palabra sugeriría la gracia de movimientos tan especial que tiene la mulata...”

“Las partes del libro que tienen que ver con la iglesia católica son interesantes y típicas. Porque así son las iglesias católicas de nuestros países. Es un tipo de catolicismo muy mezclado con las creencias, locales, en el que los oficiantes indios a veces tienen más autoridad que el cura en su propia iglesia. En Mulata tenemos a un sacerdote rodeado por las fuerzas del mal. Ese es el tema central de la novela. Las fuerzas del mal indígenas: Cabrarán, el dios de los terremotos, y Huracán, el dios de los huracanes, quieren borrar al hombre de la faz de la tierra. Para ellos el hombre es un intruso en el universo. Quieren destruirlo. Esto es lo que podríamos llamar el punto de vista indígena. Pero el catolicismo ve el mal de otra manera. Satanás no quiere destruir al hombre, al contrario. Quiere que el hombre se multiplique para acrecentar así la población del infierno. De modo, naturalmente, que las dos posiciones chocan entre sí”.

“El Alhajadito” es una colección de cuentos para niños. Es un infante sumergido en muchas aventuras. Hagamos referencia a algunas: la sustitución de Cristo por el Mal Ladrón; la presencia de dos mujeres sin saber cuál es exactamente la madre y cuál la hermana; cómo se viene la pobreza contra la familia, con su cohorte de privaciones y ansiedades; la amistad con un niño ciego al cual, como en el poema de Hernando Rivera Jaramillo, “hay que construirle —para enseñarle el mundo— un barandal con las palabras.” Todo tiene un rumor poético. Corresponde a la misma época de “Las Leyendas de Guatemala”.

“EL SEÑOR PRESIDENTE.”

Este es un libro eleccionador. Especialmente para las gentes que no han conocido ni padecido dictaduras. Guatemala ha pasado más de la mitad de su vida independiente gobernada por el terror, la violencia, los sistemas represivos. Nos quedan símbolos de esos gobiernos despóticos: Estrada Cabrera y Ubico. Fueron, además, los que le sirvieron de ejemplo a Asturias para producir

una obra paradigma en la literatura americana: "El Señor Presidente". Esta es una novela ejemplar, que me permitiría recomendar su lectura a quienes han olvidado o desconocieron la dictadura. Asturias escribe en un idioma lleno de acentos poéticos, donde las palabras cumplen una misión de noble andadura, donde los adjetivos sirven para calificar las personas y las cosas y crear un clima moral, social y político. Afincado en su tradición de escritor vinculado al surrealismo, Asturias toma los vocablos, los engrandece, les dá nuevas dimensiones, los hace girar como en un ruedo mágico, donde el lector va viendo nuevas proyecciones de cada hecho, de cada situación, de cada hombre. Es una especie de iluminación que el autor proyecta sobre cada tópicos de la novela.

La dictadura pervierte el mundo del hombre. Le resta dignidad porque quiere someterlo. Le cercena posibilidades a su iniciativa individual, porque le ponen detrás un régimen policivo. Se enrarece el mundo social. Se crea un clima de delación, de frustraciones. El rumor se acrecienta en círculos de pavor, porque las noticias no se dejan crecer espontáneamente ante la sociedad. Los periódicos se silencian; los medios de información se clausuran. El pensamiento principia a ser vigilado, escudriñado, espiado. La universidad deja de ser "tempo" de la circunstancia nacional para convertirse en refugio de una investigación muerta, yerta en su mudez frente a los problemas vitales inmediatos de la república. Todo esto lo describe Asturias con una poderosa fuerza, que va haciendo encoger el corazón de angustia.

El escritor ha vivido duramente su época. Su padre fue perseguido y tuvo que refugiarse en la montaña. Miguel Angel, el estudiante, luchó en las calles contra la dictadura. La sintió cerca con sus murmullos crueles, con sus pasionales reacciones, con sus atropellados actos de gobierno. El siempre ha sido un hombre que ha estado en el quicio de la casa nacional de Guatemala y del continente. La prueba es que ha vivido más de la mitad de su vida en el destierro. Castillo Armas, uno de los últimos dictadores de su patria, le arrebató la ciudadanía. Que es tanto como cercenarle al hombre el derecho a tener el refugio maternal de la tierra.

En "El Portal del Señor", que es un sitio que nunca vuelve a olvidar el lector, se congregan los lisiados, los mendigos, los delincuentes con sus voces tétricas pero, a la vez, con ese silencio pávido que impone la dictadura. Son una especie de coros trágicos. Y tienen un simbolismo agresivo: la dictadura produce tantos lisiados mentales como físicos; procura tantos mendigos económicos —porque la persecución no tiene límites— como mendicantes morales, detrás del halago del poder; y los delincuentes,—siempre, invariablemente, con especialidad cierto tipo de delincuente político— son legiones de adictos, paniaguados, ayudan-

tes, confidentes, sostenes del régimen de terror. Todo ello aparece en la novela de Asturias, además, en medio de una cruzada poética en las palabras y en la ternura para mirar algunos de sus héroes. Entonces éstos crecen, en la imaginación, patéticamente. Porque esa sería la actitud lógica: que el hombre pudiera vivir así rodeado de la bondad, de la dulzura amorosa, de la abundancia de dones que entrega la existencia cuando un gobierno no se compromete en empequeñecerlos, en endurecerlos, en torcerlos con sus caprichos y sus soberbias. En la dictadura se vive entre susurros, sospechas, murmullos, rumores y temores.

Asturias ha dicho de "El Señor Presidente" que en él "se oye la voz humana en cada página". Y Gabriela Mistral que estaba escrita con tanta espontaneidad "que brotaba con la naturalidad del correr de la sangre por las venas". Allí queda, básicamente, el retrato de los mendigos políticos. Es como que los hombres se hundieran en la podredumbre social, mientras su pueblo agoniza en silencio y soledad.

EL DRAMA DEL BANANO

Hay cuatro libros de Asturias que describen una de las grandes inquietudes de su pueblo: el imperio bananero. Este se ha confundido, en la mayoría de las veces, con el dramatismo de su vida política. Porque aquél ha impuesto el régimen dictatorial, lo ha propiciado, lo ha consentido. El banano ha sido un signo de bonanza económica y, a la vez, ha traído las muestras elocuentes de lo que son las plantaciones en una época en la cual la política de inversiones extranjeras fue tan conflictiva en nuestro continente. Asturias que ha andado cerca de su pueblo, haciendo literatura de protesta social, descubrió un día el drama del banano en una visita al Tiquisate y Bananera. Allí vivió la intensidad del problema. Lo escuchó de labios de los desposeídos, que siempre son los que hablan en sus novelas. Los que tienen audiencia en su creación.

Guatemala ha tenido una gran inquietud en el problema de comunicaciones de costa a costa. Sobre el transporte de esa zona han existido privilegios otorgados por gobiernos dictatoriales, torciendo el destino de su pueblo. Y eso ha engendrado, a la vez, el monopolio en el cultivo de la fruta. Asturias describe ese drama social y humano. Su primera obra que se adentra en ese mar verde es "Viento Fuerte", de tan evidente intención social. Tiene un valor esencial: la pintura de la naturaleza americana y de los modos de vida del hombre del caribe. Algunos críticos han considerado que es, a la vez, documento y obra de arte. Un huracán sacude las plantaciones y el alma de los hombres. Estos están reducidos por un poder económico absorbente. Tienen la solidaridad y el amparo de dos norteamericanos que se han confundido

con el destino de esas gentes paupérrimas, desposeídas, de salarios ínfimos. Un viento desgarrador sopla sobre cada una de sus páginas.

En el "Papa Verde", se describe el despojo de la tierra y más tarde del de las acciones en la compañía bananera. Además, se une el problema de los bananos con el de las sapatrias. Se entrelaza el drama económico con el silencio político que imponen aquellas que tienen el amparo de ese extraño y lejano poder económico. Además, Asturias cuenta los sueños de su pueblo. Y mezcla, en rara combinación, aquello que viene de lo mítico de su raza en torno de la tierra, que es abundancia en los frutos consuelo de los hombres. Hay un retrato del "papa verde", del poderoso, del que fragua y combina desde su sillón de potentado, en una remota región desarrollada, que es una de las pinturas más impresionantes en la novelística americana. En él se concentran todos los vicios y resabios del capitalismo. Es una figura simbólica, que no se podrá olvidar fácilmente. El, lejano y poderoso, determina la vida política, económica, social, de un pueblo.

"Los Ojos de los Enterrados" simboliza y recrea una leyenda indígena: los muertos estarán bajo la tierra con los ojos abiertos mientras no haya justicia. En la tierra de Asturias, en la tierra de América, aún no los han cerrado, porque no les ha llegado la justicia. Con ésta obra concluye su trilogía del banano. Allí queda en evidencia que el novelista lucha contra el mundo que lo rodea. Lo quiere más justo, más bello, más exacto en su dimensión social.

Más tarde publicó "Week-End en Guatemala". Es un libro escrito casi entre el fragor de la lucha para defender la revolución guatemalteca que puede ser discutible en su intención política, pero que repartía tierras, buscaba precios más equitativos para sus productos de exportación, luchaba por liberar sus vías de tránsito, etc. Asturias nos cuenta allí cómo invadieron su tierra. Como detuvieron el destino de su pueblo. Como al borde de un vaso de Whisky, rodeados además del poder económico, se desvió un cambio en el modo de vida de su gente. Es un libro desgarrador y patético, escrito con el pulso inmediato de la tragedia.

ESCRITOR HUMANO

Podría hablarse, entonces, de que Miguel Angel Asturias es un escritor comprometido? No lo calificaría así, porque el término ha adquirido unas identificaciones políticas que no serían exactas en cuanto a su ubicación mental. Lo que se puede advertir, sin ninguna duda, es que es un escritor humano. Que arrancado de la gran tradición indígena, sin olvidar uno de los grandes temas de su tierra y de su pueblo, ha producido un mensaje universal. As-

turias no ha buscado sus temas en ambientes lejanos, en tierras extrañas. No. Su obra está centrada en su tierra guatemalteca. Lo único que evitó fue que el folklorismo le restara universalidad a su pensamiento.

La novela de Asturias va a la protesta. Toda la novela de América, hoy día, es de denuncia. No de denuncia política, sino principalmente social. No porque los escritores están vinculados a ciertos partidos, sino porque no nos sentimos todos tranquilos en el mundo conturbado e injusto en que vivimos. Porque aspiramos a mejores condiciones humanas para el pueblo, para nosotros, para quienes vienen. No es posible que se escriba novela sin coger los problemas contemporáneos y amasarlos en prosa de vigoroso poder, como la de Asturias. A medida que crecen las angustias, que se radicaliza lo contemporáneo social, el escritor no puede ser espectador. Cuando los problemas se internacionalizan y tienen circunstancias tangenciales, vamos descubriendo que se levanta un coro de voces —de todos los sitios— para predicar la misma justicia social, a pesar de que no existan identidades ideológicas. La novela no hace otra cosa que anunciar las transformaciones que se esperan. Por eso alguien dijo que el escritor contemporáneo “es un perturbador social”. Su misión es agitar, inquietar, alarmar, incitar al cambio. Las novelas de Asturias —y las mejores novelas contemporáneas del Continente— cumplen cabalmente esa misión: anuncian lo que va a venir. Reflejan nuestro mundo revuelto y descompuesto. Asturias tiene un puesto eminente en esa tarea. Por ello nos sentimos tan cerca de su mensaje todos los que caminamos por este continente de Iberoamérica.

Bogotá, 1968.

POSESION DEL JEFE SUPERIOR DEL ESTADO

Después de haber hecho la promesa legal, el señor Francisco de Fábrega, Presidente de la Asamblea, dirigió la palabra al Sr. Justo Arosemena, Jefe Superior provisorio, en estos términos.

Ciudadano Jefe del Estado.

Habeis tomado la posesion para ejercer las augustas funciones de Jefe del Estado, prometiendo cumplirlas fielmente. Vuestra conducta oficial será vuestro Anjel de Guarda, i vuestras determinaciones darán, o no, crédito al Estado.

Habeis recibido un valioso tesoro, que deposita en vuestras manos esta Asamblea, como órgano del pueblo soberano. Yo, señor, hago votos porque el cielo derrame en esta tierra, todos los bienes que ha querido procurarle el memorable Congreso nacional del corriente año. Los hago porque a vos toque la honra de abrirle una nueva era de paz i de ventura, que afianzando las libertades individuales, asegure para siempre nuestra nacionalidad.— **He dicho.**

Acto continuo el Sr. Arosemena dijo:

Sr. Presidente, Sres. Diputados:

Grande es el peso de la responsabilidad que contraigo al ocupar el puesto sobre manera difícil, con que me ha honrado la Asamblea; pero confio en que la Providencia, que a él me ha conducido por caminos rectos, ella que lee en mi alma sinceridad de intencion i pureza de fé, querrá hasta el fin prestarme su proteccion divina.

Debo a la solemnidad de las circunstancias en que nos llamamos un sacrificio, que en cualesquiera otras nadie podria esjijir, ni yo me sentiria dispuesto a hacer. Amo mi reposo como la única fuente de dicha individual, i no hai reposo en las altas i tempestuosas rejiones de la vida pública. Yo me inclino ante la voluntad de mis conciudadanos, fielmente representados en la Asamblea que me escucha, i al dedicarles mis servicios, tengo la obligacion de esplicarles una vez mas los principios del Majistrado que provisoriamente han elejido.

Una nueva era se abre para nuestro pais en el libro misterioso del tiempo. El Congreso de la Nueva Granada, por un acto verdaderamente magnánimo, ha reconocido pacífica, volun-

taria i desinteresadamente la soberanía del país en que hemos nacido. Se le representó nuestro derecho, hablósele en nombre de la libertad de los pueblos, palpó las escijencias de nuestra singular posición; i en el Congreso de una República, que cual la granadina, merece aquella denominación, esos títulos eran mas que suficientes, porque eran incontestables.

Un nuevo Estado hace su aparición entre los pueblos del mundo. No es él independiente, no constituye por sí solo nacionalidad; ni lo pretende, porque se honra con la nacionalidad bajo cuya sombra ha adquirido i conservará vida propia. Pero es soberano; va a constituirse, i en su organización tiene que resolver dos grandes problemas sociales, que acaso no son sino uno mismo: el de la libertad, i el de la federación.

Amplio i despejado es el terreno en que nos toca edificar. Por un concurso casi milagroso de favorables circunstancias, no tenemos que luchar con fuertes intereses creados, ni con muchas e invencibles preocupaciones. En esto somos acaso la única excepción en nuestra América, que aunque libre de algunos obstáculos, casi insuperables en el viejo mundo, siente por desgracia todos los que vinieron a sembrar en este suelo virjen la codicia i la superstición de nuestros padres.

La época de la conquista fué aquella en que el poder monárquico surgía ya vigoroso en las naciones europeas, robustecido a espensas del que iban perdiendo los señores feudales; del mismo modo que en la selva un árbol majestuoso toma del terreno las sustancias que debieran nutrir a los demás, i tan solo permite la vida a arbustos, gramas i enredaderas. Los pueblos de allende el Atlántico entrañan aun los restos del feudalismo, que como origen de la desigualdad política, ha estorbado i estorbará por mucho tiempo la planificación de la **república**.

Diversa fue la condición de Hispano-América. La vida aventurera de los conquistadores no se avenía con los goces seguros i tranquilos de la nobleza. La plaga de los pergaminos quedó infestando la metrópoli, sin osar invadirnos; i el pueblo español de las colonias, si bien emigró con su ignorancia, su fanatismo, i todos los errores cosechados en la época tenebrosa de la edad media, trajo consigo, sin saberlo, un elemento democrático, que pronto se habría desarrollado, a no ser por la bárbara introducción de otro enemigo casi tan poderoso como la aristocracia: la esclavitud.

Pero la esclavitud no podía echar raíces tan profundas como la nobleza. Ella se sostenía del incalificable tráfico de carne humana, i una vez extinguido por la perseverante filantropía inglesa, la institución quedó socabada. Colombia i Nueva Granada aceleraron, es verdad, su aniquilamiento; pero la diplomacia i el cañón británicos habíanla herido de muerte.

Libre la monarquía en Hispano-américa de su rival, la aristocracia no tuvo propiamente partícipes en el poder público; pero existía en la sociedad un elemento de gran influjo, que, ya auxiliar, ya antagonista de la autoridad civil, pretendió en un tiempo la supremacía sobre todo poder, i fué admitido en el gobierno sin nombre propio, sin lugar señalado, pero con la pujanza que da el imperio sobre las conciencias.

Si a la superstición de un pueblo apasionado e imaginativo como el español, agregamos el espíritu religioso de la conquista, i el feraz terreno que la raza indígena ofrecía para sembrar errores, intolerancia i abyección, no estrañaremos el predominio que el clero tomó en estos países, i que en muchos por desgracia aun conserva.

Monarquía, Iglesia i Esclavitud, fueron las tres grandes instituciones con que la **república** tenía que combatir en la América española. Pero la tierra, el suelo, no era un elemento de poder: su extensión era inmensa; las propensiones aristocráticas que erijen mayorazgos i vinculaciones, eran ténues; i una vez barrido el suelo de virreyes, amos i dignidades eclesiásticas, los fundamentos de la república habrían podido echarse.

Pero la guerra de independencia, al destruir la monarquía, dióle un sustituto no ménos adverso a la causa popular, es decir, a la causa de todos. Desarrollado por necesidad el espíritu militar, autorizada la dictadura i espíritu militar arraigaron en nuestro suelo. Habíamos ensalzado, glorificado a los libertadores; pero con mengua i humillación de la libertad. Virjen tímida i débil, no bien quitada de las garras al león ibero, vino a caer presa de los adalides a quien ella confiara su defensa, su protección i su honra.

Tales fueron las condiciones de la América española, colonial e independiente. Pero nuestro territorio se ha librado ya de todos los enemigos de la **república**. Echemos complacidos una mirada en nuestro derredor, i no alcanzaremos a ver sino hombres en el pleno goce de su dignidad. La odiosa esclavitud no es ya sino un recuerdo, penoso i humillante, pero en fin un recuerdo. No hai clero privilegiado, i entrometido en los negocios civiles; ni la autoridad pública tiraniza las conciencias. La propiedad territorial casi no existe, i para el día en que sea mas jeneral, no hai que temer exorbitantes i abusivas acumulaciones, que tan mal distribuyen la herencia comun de la humanidad. Tenemos libertad, precisamente porque carecemos de libertadores. Nadie es aquí superior a su vecino, por títulos que no consistan en su mérito personal. Somos hermanos, ligados por los vínculos de la filosofía nacida en Nazaret; i ni oro ni cuna, ni relijion ni hazañas, son elementos de poder, que contrarresten o coarten el único elemento lejítimo de poder: la voluntad del pueblo.

Ni aun los estorbos económicos que el hábito i la preocupación han creado en otros países, embarazan nuestra marcha por el ámplio i hermoso camino de la fraternidad. Aduanas, estancos, monopolios, son instituciones que ya para nosotros solo pertenecen a la historia de la economía política.

¿I cuál deberá ser la organizacion de un pais colocado en tal predicamento? No puede ser sino una sola. Imaginad una reunion de diez, ciento, mil hombres iguales, que se proponen formar una asociacion literaria, científica o industrial. La forma de su gobierno se halla fuera de controversia. Dictarán una regla jeneral de conducta, que en las asociaciones políticas se llama lei. Elejirán sus directores para plantear i hacer cumplir la regla. Repartiránse una cotizacion para subvenir a los gastos comunes; i crearán una fuerza cualquiera que defienda sus derechos contra invasiones estrañas.

Una organización semejante da cabal idea del réjimen que en las sociedades políticas se llama república. Muchas otras formas han usurpado esa denominacion; pero no hai ni puede haber república sin igualdad; no hai ni puede haber república, en donde imperan influencias estrañas a la voluntad i al interes del pueblo, que es la comunidad misma.

Resuelta la cuestión de forma, queda por resolver la de estension del gobierno. ¿Hasta donde debe avanzar el poder público? qué intervencion le daremos en nuestros negocios? qué apoyo a sus manifestaciones? Aquí tocamos dificultades creadas por el lenguaje, mas bien inseparables de la naturaleza de las cosas. Unos querrian que a la seguridad se sacrificase todo, aun la libertad misma. Otros proclaman la libertad como la fuente de todo bien, i como el único objeto que merezca nuestros cuidados, aun a costa de la seguridad. Nacen del primer sistema los gobiernos que se llaman **fuertes**. Nacen del segundo los que se denominan **liberales**. ¿Quienes tienen razon?

La libertad, en política, no es sino la **seguridad** de ejercer esas facultades contra toda restriccion abusiva. La libertad i la seguridad no encierran pues ningún antagonismo: son ideas complementarias una de otra. ¿Como puede haber seguridad sin libertad? ¿Ni qué es la libertad sin la seguridad?

Definida la accion del gobierno, limitada a obrar sobre la conducta notoriamente perjudicial, su marcha dentro de esos limites debe ser regular, constante e infalible. Es un error pensar que la eficacia de un gobierno depende de su fuerza visible i material. Esa eficacia no proviene sino de la fijeza en sus operaciones, de la regularidad en su marcha, del aplomo en su conducta; i no hai fijeza, regularidad ni aplomo, sino cuando el gobierno se halla cimentado en la opinion, i los administradores públicos llegan a

comprender toda la importancia de sus deberes. Moralidad i popularidad en los mandatarios: he aquí todo el secreto de los gobiernos realmente fuertes. Porque un gobierno es fuerte, cuando es eficaz, aunque su límite de acción sea reducido. Quitad esa acepción a la palabra, i un gobierno fuerte no es otra cosa que el despotismo: la voluntad i el interés de unos pocos, sobrepuestos al interés i a la voluntad de todos.

Si el Estado de Panamá sabe aprovechar sus ventajosas condiciones i organiza la república verdadera; si esa organización corresponde en sus efectos a las esperanzas que la ciencia promete; si nuestra marcha sólida i próspera destruye con la elocuencia de los hechos las objeciones que frecuentemente se han opuesto al establecimiento del sistema federal en los pueblos de raza española, su adopción por toda la Nueva Granada será la consecuencia inmediata.

¿Quiere decir eso que la Nación tiende a dividirse, i que perderá en fuerza i respetabilidad exterior lo que gane en adelanto i prosperidad doméstica? No por cierto. La mejora interna que produce necesariamente un gobierno obrando sobre un territorio pequeño, homogéneo i perfectamente conocido, no se reduce a un adelanto puramente local, puesto que la Nación no es otra cosa que el conjunto de sus localidades. ¿I cómo puede concebirse prosperidad de las partes i del todo, sin aumento de fuerzas parciales i totales?

Hai mas. El éxito que presentimos hará practicable la realización de una idea, que comienza ya a hacer su camino, i que entonces quedará a cubierto de toda seria objeción. Los pueblos que compusieron la gloriosa Colombia buscarán en la unión, en la organización federal de las tres naciones de un orden inferior en que se fraccionaron, la fuerza i la respetabilidad que necesitan para sostener su dignidad entre los pueblos civilizados, que apesar de serlo, no siempre son igualmente justos. La imaginación se pierde contemplando los inmensos resultados de aquel acontecimiento, que marcaría una época memorable en los anales del mundo.

Considerad por un momento aquella asociación de verdaderas Repúblicas, sin cuestiones de límites, sin odiosas rivalidades, i aprovechando en comun sus pingües territorios, sus caudalosos rios, sus ricas minas, sus puertos en lo dos mares, sus productos de todas las zonas, su comercio con todo el mundo bajo el pié de las mas estricta igualdad, su área cortada por caminos i canales, que condujesen al viajero de Tumbes a Angostura sin tocar con un guarda. Considerad todo esto, i mucho mas que fácilmente ocurre al espíritu ménos poético, i decidme si tales idilios, que solo piden un poco de tiempo para ser realidades, merecen o no los esfuerzos de todo corazón humanitario.

He aquí nuestra misión. He aquí los puntos luminosos del cuadro que se nos abre para el porvenir, i cuyo primer término es la aparición del Estado de Panamá. Cumple solo a nosotros carga. Para ello unamos cordial i decididamente nuestras voluntades, nuestras luces, nuestros recursos de todo linaje. Trabajemos infatigables en la obra comun, en la obra istmeña, que mas tarde será la obra colombiana. Beneficiemos hoy a unos cuantos miles de hombres, para beneficiar mas tarde a muchos millones. Bien conoceis la fuerza de expansión que encierran las grandes ideas. Bien sabeis que no se hace la dicha de un solo hombre, sin iniciar la del género humano. Bella i gloriosa misión la del Estado de Panamá. ¿La llenaremos? Una sola voz me parece que sale de todos los pechos jenerosos que habitan este magnífico suelo tropical; una voz que me dice— “sí, la llenaremos”.

Por mi parte, animado de justa confianza, no temo escitaros a abrirla también. Pronto hablarán nuestros representantes. Su autoridad es nuestra ley: acatémosla profundamente, i seremos salvos. No alimentemos ideas que produzcan el desaliento. Tengamos fé en los destinos de la humanidad, i no temamos, como el incrédulo pescador, andar erguidos sobre las aguas ondulantes del lago. Veo la estrella en el Oriente, que nos guía en nuestra peregrinación. Sigámosla; el Continente nos observa, i él nos pedirá cuenta si flaqueamos en nuestro gran designio. Marchemos adelante: “fé i acción; que de nosotros será el porvenir”.

—Gaceta del Estado, Panamá, N^o 1, de 20 de julio de 1855—

Abigail Lozano

Por José María Alemán

**On doit de la reconnaissance aux
hommes dont les œuvres et les actions font
batte noblement le cœur.**

Victor Hugo.

El bardo ilustre de Venezuela, señor Abigail Lozano, acaba de dar a la estampa sus "poesías orijinales," que hemos leído i leerán todos, con gusto i avidez. Este libro es precioso por mas de un título, porque es un libro de fantasía i de corazon, que contiene las enseñanzas del infortunio i los vaticinios del jénio; un libro en que campea la delicadeza de la espresion al par que lo sublime del pensamiento. En el deleite que él proporciona, hace sentir bajo el imperio de la ilusion, el eco de las montañas, el suspiro de las brisas, el murmurar de las fuentes, el canto de las aves i las notas misteriosas de la creacion, que el señor Lozano ha aprendido en la soledad del campo i del espíritu.

En el libro del señor Lozano, ademas, hai cantos para todos los amores, para todas las glorias, para todas las pesadumbres de la vida. **Amor i lagrimas, cantos de la patria, flores del sepúlcro, armonías de la relijion i de la naturaleza;** hé aquí las principales divisiones de la obra destinada a dar fama impercedera al bardo venezolano, tan justamente estimado en España i en América. Los títulos de esas divisiones se asemejan a las conchas de nuestro rico archipiélago que guardan en su seno valiosas i codiciadas perlas. Tal es el tesoro de las bellezas que encierran las poesías del señor Lozano i que nosotros no cesamos de admirar!

Elevacion de ideas, pensamientos nuevos, flexibilidad de estilo, grandeza en las imágenes, fluidez i armonía en la versificación, abundan en las obras cuyo exámen nos proponemos hacer i de las cuales nuestros lectores harán la merecida apreciacion. Nosotros no pretendemos emitir aquí un juicio critico; no tenemos fuerzas para tanto; otro es nuestro intento, para lo cual nos sobra buena intencion; i así bastará a nuestro propósito ir mostrando cada flor, cada belleza, cada magnificencia, con que el señor Lozano ha formado guirnaldas para su sien i erijido un monumento para su gloria. Dejemos a otros la tarea de maldecir el sol porque tiene manchas!...

El señor Lozano es un poeta de sentimiento, i esta es la razon de por qué es un verdadero poeta; i sus versos no **quieren ser juzgados sino sentidos**, segun decia Mr. Víctor Hugo en 1819, de André de Chénier, víctima de la gran revolucion del pasado siglo. Esa sensibilidad de que tantas pruebas ha dado el señor Lozano

i que se le ha echado en cara mas de una vez, es en concepto del gran poeta de la Francia, lo que constituye el verdadero jénio:

“Cette sensibilité profonde sans laquelle il n'est point de génie, et qui est peut-être le génie ell-même.”

El señor Lozano ha consagrado sus primeros cantos al amor, que es el sentimiento por excelencia; i esto se comprende fácilmente. La mujer con toda su belleza, con todo su encanto, es para los hombres que sienten, la primera inspiracion, i a ella se debe así el aroma mas puro del alma, la armonía mas dulce de la lira.

“Amemos—dice Mr. Edouard Plouvier en una estrofa bellísima,—Dios hizo siempre lo que el mundo necesita: la estrella para el ave, la tarde para la oracion, el céfiro para la flor i el corazon para el amor!”

Son tan numerosas i de tan buen gusto las poesías eróticas del señor Lozano que nos hallamos perplejos para escojer aquellos trozos que mas cautivan i que nos han agradado mas. ¡Qué ramillete tan variado, tan vistoso, tan rico en perfumes! Tiempo es ya de transcribir algunas de esas estrofas tan llenas de orijinalidad i colorido. Hé aquí la siguiente octava de su composicion “Mi postrimera lágrima.”

Venus cristiana que encontré dormida
Sobre las ondas de encantado lago,
Ninfa celeste cuyo aliento vago
Mi soledad en ámbar inundó;
Ave de amor que cantas sobre el árbol
Donde mi gloria, mi esperanza anida,
Fascinadora Sílfide nacida
En estos valles que Colon halló.

Mas adelante, en los “suspiros de la ausencia,” el poeta trae a la memoria los encantos de su bella, i se espresa así:

La rosa me recuerda su mórbida mejilla,
La brisa, los suspiros que exhalará por mí,
La gota de rocío que entre las hojas brilla,
El llanto que derrama mi enamorada hurí.

El señor Lozano pasada su primera juventud, como cosa muy natural, vió enturbiarse la fuente de sus amores, i lloró sus ilusiones perdidas. Sus cantos nos revelan algunas desdichas, algunos misterios, cuyo recuerdo le inspira estos lindos versos, que dedica a su lira:

Con que tristeza pienso en otros dias,
Dádiva santa de mi amor primero,
Al son de tus primeras armonías,
¡Cuán bello mundo ví, cuán hechicero!

La tierra que pisaba no era tierra,
El viento que aspiraba no era viento;
Ninguna voz, ningun idioma encierra
Lo que entonces soñó mi pensamiento.

Era una soledad en cuyo seno
Un mar azul, sin olas se extendía,
Donde nunca se oyó la voz del trueno,
Donde el aura fugaz era armonía.

Sueños de esa edad de oro en que el cielo no tiene nubes
ni el corazón desengaños! Pero en breve el señor Lozano al poner
las manos sobre las espinas, exclamó en su "Melancolía":

¿Cómo cantar, cuando el alma,
Presa de mortal quebranto,
Perdió su ilusión, su calma,
I mira anegada en llanto,
De su ventura la palma?

Pero donde debemos buscar el alma enamorada del poeta ve-
nezolano, es en su lindísima poesía "La tierra no es tu patria."
La copiaremos íntegra, para que pueda mejor juzgarse de su mé-
rito sobresaliente. Dice así:

Escucha: los astrónomos sorprenden
Con un vidrio la ruta de la estrella;
Mas, para ver a Dios i verla a ella,
Al través de tus ojos miro yo:
I comprendo el arcano de la vida,
I cien mundos diviso en lontananza,
Mundos de fé, de amor i de esperanza,
Mundos que el ángel mismo no soñó.

El cielo está en tus ojos: en tu acento,
Del arpa i del turpial la melodía:
Abre tus ojos, i abrirá mi día;
Ciérralos... i en tinieblas quedaré.
¿Quieres matarme? Tiéndeme los brazos
I cesarán mis locos desvarios,
Que al separar tus brazos de los míos,
Hermosa! Hermosa!... ya no existiré.

¿Ni tan solo un recuerdo, vida mía,
Conservas de los ángeles? El suelo
Se embelesa al oír tu voz de cielo,
Voz que turba, conmueve i hace amar.
De pájaros el aire está poblado,
Las montañas de frutos i de flores,
Los cielos de infinitos resplandores,
I de seres sin fin la tierra, el mar.

El amor es la dicha de este mundo:
Poblemos ese mundo de ilusiones,
De sueños, de esperanzas, de visiones,
I... reina de ese mundo tú serás.
Oye el rumor de las silvestres hojas,
Oye el suspiro del fugaz ambiente,
Oye la voz quejosa de esa fuente
Que pensativa contemplando estás.

Todos esos rumores, esas quejas,
Son del mundo que habitas la armonía;
Mas, para nuestro mundo, vida mia,
Tu amor, tu amor tan solo quiero yo.
No quiero otros conciertos ni otros cantos,
Porque ni el ángel puro i bendecido
Arranca de su cítara un sonido
Mas armonioso que tu acento, no.

Esta composicion no necesita comentarios; el alma la comprende, i eso basta! Continuemos, pues, nuestra tarea.

En la division del libro que tenemos a la vista, i que su autor ha titulado "Amor i lágrimas," se registran otras numerosas poesías notables, como son: "El Mangle," "Amores de un héroe colombiano" i "Adios a Puerto-Cabello." Además, hai muchas imitaciones de lord Byron i traducciones hechas libremente del inglés.

El poeta vive en sus cantos, en ellos está su historia. Así las fechas de las poesías del señor Lozano nos marcan sus infortunios i amarguras, primero; sus amores, sus ilusiones i sus esperanzas, despues. Por las huellas que ha ido dejando en su camino, se ve tambien el grado de perfeccion que ha alcanzado con los años. El jénio es como el sol; brilla suavemente cuando nace i se esconde, i lanza vívida luz en la mitad de su carrera. El señor Lozano está en el zénit ahora. Es el poeta de la América!!

Despues de la mujer, lo que mas ama el corazon es la patria —la patria en que está la madre que nos adurmió en su seno, el amigo que consoló nuestros infortunios, la mujer que nos embriagó de amor, el hijo que hace el encanto del hogar; la patria que guarda la memoria de nuestros jénios i de nuestros héroes, i que, entre nosotros, tiene todas las galas i magnificencia de la natuarleza intertropical. Sobrada razon tenia Heredia para presentir que no viviria mucho tiempo "lejos de los rayos de su sol i de la sombra de sus palmas!"

Pues bien: esa patria ha inspirado al bardo de Venezuela cantos inmortales. El señor Lozano ha cantado con voz homérica sus héroes, sus mártires i sus libertadores. En "El retarto de Bolívar," por ejemplo, són mui recomendables las estrofas siguientes:

Tu gloria es mas sublime que el sol en el oriente.
Que el vuelo majestuoso del águila caudal:
Mas bella que la gloria del Jénio armipotente
Que repartió coronas i púrpura feudal.

Los bravos adalides que junto a tí lidiaron,
Son astros que reciben su lumbre de tu sol;
Los Alpes un gigante sobre su cima alzaron,
Mas yo te ví mas grande venciendo al Español.

En el paralelo que hace entre Washington, Bolívar i Napoleón, Mr. de Pradt, antiguo arzobispo de Malinas, rechaza toda comparacion entre el segundo i el último, porque "nada hai de comun en la posicion de los dos," i manifiesta que "Colombia puede poner su Bolívar no solamente al lado de Washington, sino aun en puesto mas elevado." Si eso dice un estraño, ¿podrá tacharse acaso de exajerada la comparacion que hace el poeta en los versos que hemos copiado?

Despues el señor Lozano, en la misma composicion, aludiendo a la ingratitud de su patria i a la muerte del Libertador en la Nueva Granada, se espresa así:

Bolívar... yo recuerdo que un pueblo hospitalario
Sobre el cadáver tuyo su llanto derramó:
Que ingrata Venezuela, ni un ruego funerario
Al son de sus campanas acongojada alzó!...

Perdona, oh patria mia! si en mi cantar te ofendo,
Si recordé insensato lo que olvidar debí;
Perdona... en tu semblante yo tímido comprendo
Que acaso al son del arpa tu corazón herí.

Es mucha la delicadeza con que el señor Lozano ha sabido apostrofar a su propia patria, movido por un elevado sentimiento i con un noble propósito. Nosotros comprendiendo lo uno i lo otro, hemos traído a cuenta esa alusion, porque queremos que los pueblos no olviden la memoria de sus grandes hombres, i que, por el contrario, sean agradecidos a sus eminentes servicios. Sin esto no habría ejemplo que imitar, ni estímulos para el porvenir!

La composicion "A Bolívar" es magnífica, patriótica i digna del Gran Héroe. Oigamos algunas de sus octavas:

Es Bolívar el héroe de los héroes,
El patriarca inmortal de la victoria,
El sol de libertad, el sol de gloria,
Que las cumbres del Avila alumbró.
He escuchado en la noche unos sonidos
Que murmuran las selvas i los mares;

Son tal vez los magníficos cantares
Del ángel que a Bolívar custodió.

.....

La nube al reventar le dió su rayo,
Su voz estruendorosa el torbellino,
Su magnífico lábaro el destino,
¡ su aliento de trueno el huracán.
La condor imperial de la victoria
Besó la altiva frente del guerrero,
¡ al relucir de su triunfante acero
Ella fué su deidad, su talisman.

.....

La libertad en su radiante carro
Tirado por el dios de la batalla,
Apagó los volcanes de metralla
Que en torno vió del Adalid arder....
Sobre el mármol, Bolívar, de tu gloria
No levanta sus nubes el olvido,
Que el laurel que a su márjen ha crecido
Cuando lo quema el sol, vuelve a nacer.

.....

Tu porvenir, Bolívar, son los tiempos,
Las coronas de un Dios son tus coronas,
¡ el inmenso raudal del Amazonas
Las aguas que fecundan tu laurel.

En los "Cantos de la patria" figuran entre otras poesías de alto mérito, las tituladas "Ricaurte" i "A Barquisimeto," cuyo elogio seria por demas. El poeta venezolano pone en boca del héroe granadino, Antonio Ricaurte, que se inmortalizó por la independencia de la patria el 25 de marzo de 1814, en el sitio de San Mateo, estos acentos nobilísimos:

Pensad que si rendimos
La sagrada bandera de los libres,
La afrenta, la ignominia,
Manchará nuestros nombres... ¡Compañeros!
Cubrémonos de gloria,
¡ el mármol guardará nuestra memoria.

Ah! las cenizas de este insigne mártir hallaron por tumba el espacio, i hasta ahora Colombia no ha levantado un monumento a su memoria. El señor Lozano condena tan estraño olvido, i concluye su composicion con estos lindos versos:

No importa que la tierra
Donde corrió tu sangre jenerosa,
Olvide ingrata un dia

Tus abrasados huesos insepultos:
Túmulo son de nuestros hombres grandes!

* *

Quisiéramos de buen grado ocuparnos en este lugar de algunas otras poesías de este jénero, cuyo mérito es sobresaliente; pero este artículo se va haciendo mui extenso, i dejamos esta division del libro del señor Lozano con el corazon opreso, como cuando se sale de un cementerio...

* *

“Las armonías de la relijion i de la naturaleza” comprenden cantos sublimes o inmortales; i el señor Lozano en las fuentes del cristianismo ha sabido beber la inspiracion mas pura. No hai nada que engrandezca mas el alma que la creencia relijiosa: el alma entónces tiene vuelo propio, i puede, como el águila, remontarse a las mas encumbradas rejiones! Sucede todo lo contrario, cuando la duda, cuando la negacion se apodera de ella: el cáos i las tinieblas reemplazan la luz i la armonía, i sus alas no se rozan sino con la miseria i el lodazal del mundo! “Dios”, “La Fe”, “La Biblia”, “El Mar”, “Crepúsculos” i “América”: hé aquí algunas de las flores mas hermosas de la corona del poeta i que no se marchitarán nunca. La primera composicion citada es una oracion que el cristiano deberia elevar al Padre del Universo en el silencio de la noche. Oigámosla:

¡Señor! en el murmullo lejano de los mares
Vibrar oí tu acento con noble majestad:
Oílo susurrando del monte en los pinares,
Oílo en el desierto cual ronca tempestad.

Tu voz cruza en las brisas, i en el perfume leve
Que brota a los columpios de la silvestre flor;
Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,
Tu sombra que es tan solo la inmensidad, Señor.

Tú diste a la esperanza las formas de una fada,
Purísima inocencia le diste a la niñez;
Si diste sed al hombre, le diste la cascada,
Si hambre, dulces frutos de grata madurez.

Tú diste a la montaña su soledad augusta,
Su sombra jigantesca, su relijiosa paz;
El estampido al trueno, que el corazon asusta,
Su brillo a las estrellas, reflejo de tu faz.

Tú distes a esas bellas, dulcísimas sirenas
(Visiones de tus sueños, con formas de mujer,)
Las brisas por suspiros, las flores por melenas,
Corales para el labio de hermoso rosicler.

I diste al hombre acentos para cantar tu hosanna
Cuando la negra noche le pide una oracion;
Mas, calla el hombre entónces; —por eso en la mañana
Los pájaros te ofrecen universal cancion.

Tú hicistes esas playas que ciñen los contornos
Del mar, que en vano intenta salir de su nivel;
I diste al Cotopaxi sus inflamados hornos
Que imitan los horrores del antro de Luzbel.

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
Con cifras misteriosas que el hombre no leyó;
Porque jamas supieron ni sabios, ni profetas,
El inmortal arcano que en ellas se ocultó.

Jehová! dicen las brisas, Jehová! dice el torrente,
Jehová! dicen los Andes, i el huracan, Jehová!
I todas las criaturas te llevan en su mente,
Porque doquier impreso tu santo nombre está.

Yo sé que tú inflamaste los soles del vacío,
Que solo el derramado, sonoro i ancho mar.
Con sus jigantes voces podrá, no yo, Dios mio!
Al son de las borrascas tu gloria celebrar.

“La Fé” es una poesía de un gusto delicado i que entraña
pensamientos mui consoladores:

Flor descendida del jardin del cielo
Sobre el estéril campo de la vida,
I en las ramas incógnitas prendida
Del árbol terrenal del corazon;
Feliz el que en sus horas de abandono
Besa tu santo cáliz perfumado,
I con tu aroma célico embriagado,
Tiene sueños de gloria i de ambicion.

Ese podrá, cuando la aurora tiñe
Con su pincel de luz el horizonte,
Ver en las hojas del florido monte
Mecerse de su dicha el serafin:
Ese podrá tener, cuando en la noche
Cercan su lecho fadas misteriosas,
Sueños de paz, creencias relijiosas,
Sobre un cielo fantástico, sin fin...

.....
Es tan dulce cuando al alma
Atosiga un dolor fiero
Decir sollozando “espero,”
Decir “mañana reiré.”

Para los escépticos dice el señor Lozano:

Una noche sin fin será su día,
Un desierto sin sombra, su camino;
Su ambiente el polvoroso torbellino,
Su compañera aquí la soledad.

Para ellos mismos ha dicho también el señor García i Tassara:

Vuestros labios abrid... Solo veneno!
Abrid el corazón... Solo dolor!

“Hai un libro, tesoro de un pueblo, que es hoi fábula i ludibrio de la tierra, i que fué en tiempos pasados estrella del oriente, a donde han ido a beber su divina inspiracion todos los grandes poetas de las rejiones occidentales del mundo, i en el cual han aprendido el secreto de levantar los corazones i de arrebatarse las almas con sobrehumanas i misteriosas armonías. Ese libro es la Biblia, el libro por excelencia.” Tal así se espresaba Don Juan Donoso Cortés en el discurso que pronunció al tomar asiento en la Real Academia de la Lengua.

Pues bien; en ese libro ha aprendido el señor Lozano el **secreto** de levantar los corazones i de arrebatarse las almas con sobrehumanas i misteriosas armonías, i ese libro por excelencia le inspiró el dulce canto de que ántes hemos hecho mérito.

De esa bella composicion transcribiremos las estrofas siguientes:

Mas ni el Anjel, ni el fuego, ni el Profeta
Han dejado un recuerdo en mi memoria,
Como una triste i dolorosa historia
Que vive en ese libro inmemorial.
Es la historia de un niño, que en el cielo
Durmió el sueño primero de la vida,
I al abrazar una ilusion querida
Despertó en este valle terrenal.

Mas, despertó en los brazos cariñosos
De una Virgen purísima i divina,
Hermosa cual la estrella matutina,
Mas pura que el radiante Serafin.
Cada letra del nombre de esa Virgen
Es en el cielo un canto, una armonía:
La tierra misma, al pronunciar ¡María!
Exhala el dulce aroma del jazmin.

.....
Del sagrado Jordan las aguas puras,
De aquel Niño la imájen retrataron;
Sus playas solitarias escucharon
El beatífico nombre de “Emmanuel.”

A esa voz se inclinaron con respeto
Los árboles del bósque i las montañas;
I del Jordan las olvidadas cañas
Humillaron su rústico dosel.

El pensamiento busca siempre la inmensidad, lo infinito, para esplayarse en toda su dilatacion. De aquí proviene el encanto, el atractivo, que el océano tiene para el hombre de jenio i de corazon. Por eso Lord Byron, misterioso espíritu, mortal, demonio, o ángel, como le llama Mr. de Lamartine, dice, que "a orillas del mar, el hombre como anonadado por la inmensidad, se olvida de sí mismo i forma parte de esa perpetua ebullicion que lo mantiene i el corazon ensanchado por ese millar de armonías variadas que flotan en su centro, se siente aliviado de sus propios pesares."

Como una muestra de las bellezas que encierra la composicion "El Mar," vamos a copiar las dos octavas que siguen:

Si obra de un Dios no fueras, si en el mundo
El nombre de ese Dios no se adorara,
¿A quién sino a tu gloria levantara
Templos el hombre, i relijioso altar?
Despues del cielo, en vano nuestra vista
De creacion en creacion se tiende:
Solo tu inmensidad turba, sorprende,
I otro mundo nos deja vislumbrar.

.....

Ya jima como el tímido cordero,
Ya brame como el tigre en la espesura,
En su nocturna queja, en su bravura
Siempre es solemne su gigante voz.
He creído, vagando en sus orillas,
Al resplandor sereno de una estrella,
Sobre las aguas ver la santa huella
De las plantas magníficas de Dios.

No ménos feliz es el señor Lozano en sus "Crepúsculos." En esa hora de sentimiento, de delirios i de dulce melancolía, el bardo comenzaba su canto así:

¡Silencio!... Ya la tierra dormita perezosa
Envuelta con su manto de flores i verdor;
I ahogada en sus perfumes murmura relijiosa
Un himno, una plegaria de indefinible amor.

Las brisas de los bosques, los tumbos del torrente,
La música del aura vagando entre el rosal,
La voz incomprensible del pájaro i la fuente
Son ecos armoniosos del himno universal.

El lánguido murmullo que suena entre las hojas
Cuando la luz espira en brazos de su Dios,
Suspiro es de las selvas, que imita las congojas
De pájaros i flores, que al sol dicen ¡adios!

La ¡"Virgen del mundo! América inocente !" segun la dulce
espresion del inmortal Quintana, ha merecido del poeta venezola-
no un canto lleno de colorido i armonía, i que refleja por decir-
lo así su rica magnificencia i la majestad de sus esplendores. La
América, en verdad, necesitaba un cantor de las aventajadas
dotes del señor Lozano, que tanto ha estudiado en el gran libro
de su galana naturaleza.

He aquí sus mas lindas estrofas:

Ceñida de jazmines i amapolas,
I entre viejas montañas escondida,
Pasa su muelle i perezosa vida,
Una tierra bellísima, un Eden.
América unos hombres la llamaron,
I sus hijos despues lo repitieron;
Sus moradas sobre ella suspendieron
Silfas que siempre con amor la ven.

.....

Las auras de sus bosques centenarios
Con deleitable música suspiran,
I aromas fragantísimos expiran
De verjel en verjel, de val en val.
Asombran las llanuras infinitas
Con su gentil follaje las **maporas**,
I las tardes, las noches, las auroras,
Vierten de luz i encantos un raudal.

.....

Descienden imitando los colores
Del iris, mil torrentes i cascadas;
Nubes de mariposas, matizadas
De oro i azul, se ven de flor en flor.
Pueblan los altos robles i las céibas
En pintorescos bandos los **turpiales**
I ostentan los mitrados **cardenales**
La púrpura de Tiro en su color.

Los ojos de esas bellas son de fuego,
Sus miradas fascinan i enloquecen,
I el alma en sueños deleitables mecen,
I se llevan la paz del corazon.
Como flor de granado sus mejillas,
I cual onda sin calma el níveo seno,
Que de suspiros misteriosos lleno
Crece i mengua con dulce agitacion.

Una raza sin miedo, lidiadora,
Independiente, libre i soberana,
Puebla este mundo nuevo, donde mana
El seno de la tierra leche i miel.
¡Bendiga Dios las jóvenes naciones
Que sentadas a orilla de dos mares,
Templo a la libertad alzan, i altares,
Coronadas de palmas i laurel.

Estamos ya en presencia de Washington, el mejor de los hombres, que vive i vivirá siempre en el corazon de los libres. El poeta lo describe mui bien:

El no fué la tremenda catarata
Que altiva i ruidora se desprende;
No fué el cometa fúljido que enciende
Cual lábaro de llamas el Señor:
No fue la negra tromba de los mares
Que entre las sirtes escojió su nido.
Ni el rayo que con hórrido estampido
Rasga el éter, potente, atronador.

Fué el iris de ese cielo de las nieves
Lleno de resplandor i claridades,
Que disipó las negras tempestades
I de la luz eterna voló en pos.
Dios al formar el hombre le hizo libre
Como el viento que corre en la llanura;
El hombre frágil, de ese Dios hechura,
Cuando libera esclavos, es un Dios.

En las últimas composiciones del libro del señor Lozano, figura como una pirámide levantada a su propia gloria, la que lleva el nombre de "Napoleón", que nosotros calificaremos de mui buena, en el fondo i en la forma, por la grandeza i novedad de los pensamientos, así como por la valentía del apóstrofe.

Coloso de la fortuna
Fundido para la guerra,
Con la frente allá en la luna
I por pedestal la tierra,

segun la espresion de Arólas, preguntamos nosotros, ¿merecia ser cantada por un bardo de la América republicana? Por enemigos que seamos del despotismo, tendremos que convenir con el señor Lozano en la fascinacion que ejercen sobre las almas los grandiosos hechos i los hombres que se elevan sobre la común esfera; i así lo deja entender el poeta, al copiar al principio de su obra estas palabras de Byron:

“Despues de Satanas, ni hombre, ni ángel, ni demonio, ha caido de tan alto.”

En efecto, Napoleon I llenó de asombro el universe con sus triunfos prodijiosos i cambió la faz de la civilizacion europea. Proclamando la aristocracia del mérito, echó por tierra para el porvenir los títulos hereditarios, i dejó el jérmen de la democracia en el corazon de los pueblos del viejo mundo. Napoleon I en su destierro de Santa Elena, trató de reconciliarse con la humanidad, i casi en sus postreros momentos decia:

“Me he visto obligado a valerme del rigor i a suspender la cjecucion de mis planes; han sucedido desgracias, no he podido aflojar la cuerda del arco, i la Francia ha sido privada de las instituciones liberales que tenia proyectadas.”

El coloso cayó, i su fin desgraciado le atrajo las simpatías de todas las almas jenerosas. Veamos ahora el tributo de admiracion que paga a su memoria el señor Lozano en las siguientes octavas:

¡Aguila del desierto, cuyo nido,
Mecióse entre las roncas tempestades!
¡Flamíjero cometa, suspendido
Sobre el cielo sin fin de las edades!
Tú que en las mismas aguas del olvido
Has lanzado tus rejias claridades,
Dios caído del trono de los dioses,
¿Quién recibió tus últimos adioses?

.....
No en verdad las Pirámides que oyeron
Tus pasos de Titan i retemblaron,
Ni el Nilo cuyas náyades te vieron,
I asombradas, tu nombre murmuraron:
No las grandes ciudades que encendieron
Sus torres, i en las noches te alumbraron;
¿Quién fué? Silencio!... Trémula mi boca
Nombra apénas el mar... nombra una roca.

.....
La tierra i el océano, orbe estrecho
Eran para tu anhelo de gigante:
De tu imperial vivienda, rejio techo
El firmamente colosal, flotante:
Diadema tuya el sol;... tu postrer lecho...
El Ponto lo dirá con voz tronante...
Tú lápida... ¿Es verdad, Titán del Sena?
El peñasco fatal de Santa Elena...

El alma de tu cuerpo desprendida
Surcó el éter con vuelo majestuoso,
I por tus viudas águilas seguida
Al alcázar llamó del Poderoso:
Del pórtico al dintel fué detenida
Por un brazo invisible riguroso,
Por que el cielo temió que, en tu demencia
Fueses a conquistar la Omnipotencia.

.....

¡Eso es la gloria!... Napolcon!... Bolívar!...
Jenios resplandecientes cual cometas,
Una copa de flores i de almíbar
La diosa os presentó, grandes atletas;
Pero en el fondo, empozoñado acíbar
El Destino guardaba;... i anchas grietas
Abriendo en vuestro seno, los pesares
Os ahogaron a orillas de los mares.

El señor Lozano cierra su libro dando "contestacion a uno que se llama por ahí "El Injenuo." En este trabajo el señor Lozano ha derramado con mano pródiga el inmenso caudal de su erudicion, i demostrado lo conocedor que es de la literatura extranjera. Su Aristarco no podrá ménos que hacer justicia a los talentos i profundos conocimientos del señor Lozano.

Fuera de Dios, la perfeccion no existe en las obras de la naturaleza ni en las de los hombres. El sol tiene sus manchas, el cielo tiene sus nubes, la tierra tiene sus desiertos i sus abismos: ¿qué mucho que las obras del jenio tengan sus lunares? Esos lunares, por otra parte, forman el contraste, son las sombras del cuadro, son el complemento de la belleza.

En materia de gusto, el crítico no tiene derecho a pedir sino que el número de las bellezas sea mayor que el número de los defectos. Pero prescindir de las primeras para complacerse en enrostrar al autor los segundos, equivale a reparar las manchas del sol sin admirar el brillo de su luz. En las obras de sentimiento, el sentimiento es lo mas, ha dicho Quintana.

Vamos a concluir nuestra tarea con los siguientes versos del señor Tassara, por ser oportuna su aplicacion ahora i despues, al ilustre bardo de Venezuela:

El jenio es una gran fatalidad.
Mas aprended de la desgracia misma
La imponente virtud que temple el alma.
¡Jenios del bien que ambicionais la palma,
El martirio del jenio soportad!

Panamá—1865.

UN DIA DE CAMPO

Por Manuel Morro

Hai emociones que, llenando de dulce e inefable satisfaccion el alma, nos transportan con la imaginacion a los primeros dias de la vida, único eden del hombre sobre la tierra, o hacen elevar nuestra mente a la contemplacion del infinito.

Nos afanariamos en vano para proporcionarnos esos dias de luz i de vida para el alma. La Providencia parece complacerse haciéndonos gozar uno de esos dias de expansion i de goces espirituales, como una compensacion de los ratos de profunda amargura i de indecible hastio que experimentamos al herirnos las espigas del mundo, o al lacerar nuestro corazon las decepciones de la tierra.

Entónces, como ave fatigada que mueve lenta i penosamente sus alas hasta posarse en su nido, como el pescador que despues de sacudido su débil barquichuelo por las olas del mar encrespado por la tempestad, pisa la orilla do hallaba dulce solaz bajo el pajizo techo de su choza; como el viajero que, despues de lóbreaga noche, en escabrosos senderos, mira la sonrisa de la aurora derramada sobre la mañana; así tambien nuestra alma encuentra grato reposo i plácido sosiego en medio de las pasiones que la agitan o de las penas que la abruman.

Tal fué para mi espíritu, o diré, para mi corazon, el dia 1.º de marzo de 1863.

Habia aceptado la invitacion de un amigo de infancia, de un hermano por el corazon i por el afecto, para pasar ese dia en el campo, en el seno de su familia, que siempre he mirado como si fuese parte de la mia propia. Nacidos casi bajo el mismo techo, i comunicándose las dos casas en que a un mismo tiempo se mecieron nuestras cunas, nuestras relaciones fueron tan estrechas, tan íntimas desde la infancia, que la amistad, creciendo como la débil planta del bosque que se desarrolla gradualmente i adquiere la robustez de un árbol corpulento, se ha hecho cada dia mas firme i entrañable, alimentada siempre por los hermosos i puros recuerdos de la primera edad.

La mañana fué espléndida i magnífica, como todas las de los dias de nuestra estacion de verano. Despues de haber tributado al Señor en su templo el homenaje de adoracion i de gratitud que rinde gustoso ante sus aras el cristiano a su Dios en el dia que él mismo ha destinado para su culto; me separé de mi Julia i de mis hijas, i tomé el camino que conduce a la pintoresca i amena huerta donde habia de pasar el dia, situada en las faldas del Ancon, la humilde cólina a cuyos piés demora nuestra capital. El sol

se habia elevado ya en el horizonte, i su luz esparcia la alegría por doquiera, iluminando los encantadores paisajes que encierra nuestro suelo. No sé qué efecto mágico me hacian experimentar la luz i la brisa fresca i pura de la mañana, como si fuesen el aliento de Dios obrando sobre mi espíritu.

Habia comenzado a subir la pequeña cuesta que demora al pié de la casa, i me detuve en breve, fatigado, no por el camino que habia ya recorrido, sino por las impresiones que recibia en medio de la selva que me rodeaba hácia uno i otro lado i en presencia de lo infinito, que tan ostensibles pruebas de su bondad i de su grandeza nos ofrece en todo lo creado. De otra parte, queria anticiparme con la imaginacion el cuadro de los puros e inefables goces que habia de proporcionarme un dia como este, en que Dios i la amistad con todos sus encantos, debian absorber mi imaginacion i llenar mi corazon.

A mi llegada, la amable i cariñosa acogida de la familia fué la primera confirmacion de lo que yo habia presentido; i a la sonrisa de la amistad, i de una amistad cordial, se unian las sonrisas de la creacion, esparcidas en la luz i en el cefiro, en el rayo de sol i en la sombra del bosque, en las praderas i en las colinas i en los sotos i oteros, i en el firmamento i en el océano, estas dos inmensidades que, puestas por el dedo de Dios a nuestras miradas, llevan sin cesar nuestra mente a la contemplacion del que solo es inmenso i adorable.

Si, me decia yo interiormente, la naturaleza es un himno grandioso, cuyas estrofas cantan todos i nos revelan el nombre del Gran Ser; sus notas silenciosas, porque no suenan como la palabra articulada, son de una elocuencia majestuosa i sencilla; ellas envuelven el espíritu de Dios, i hallan su eco o su intérprete natural en nuestro espíritu. ¡Gloria al señor que tantas maravillas ha creado! Feliz el hombre, único ser, en cuanto nosotros conocemos, capaz de formular en palabras, en cánticos i en himnos, o en lágrimas i silenciosa adoracion las bellezas que ostenta el universo a sus miradas.

Así es en efecto: suprimiendo al hombre, queda suprimida toda poesía, es decir, toda belleza! La creacion la vemos con la imaginacion convertida en un inmenso cadáver, es un esqueleto, inmensurable.

Aquí mismo, en este sitio, rodeado de tantos hermosos cuadros que el hombre puede dominar con su mirada ¿qué quedaría suprimiendo al hombre?

¿Qué bellezas encerraría el bosque con su sombra i las verdes cúpulas de sus árboles?

¿Qué poesía entrañara el suave latir de las hojas en las ramas oscilantes a impulso de la brisa?

¿Qué grandeza ocultaría en su pequenez la humilde i brillante gota de rocío, reflejando sin empañarla el ardiente rayo del sol que la disipa?

¿Qué serían el aliento de la brisa, el suspiro del aura, el ruido del torrente, el estruendo de la cascada, el dorado celaje de la mañana, el purpúreo arrebol de la tarde, la inmovilidad del lago, i la agitacion del mar, reverberando en cada uno de sus infinitos pliegues la luz del sol, i ajitando nuestro espíritu al compas de sus ondulaciones sin número?

La creacion sería, sin duda, una manifestacion grandiosa, pero sin eco, del Gran Ser. Ni el susurro de la brisa, ni los mujidos del océano, ni los trinos del ave, ni el lenguaje mas o ménos expresivo de los otros seres, hallarian una intelijencia capaz de comprenderlos i de traducirlos i espresarlos, si el hombre no existiera, i mas aún, si no hubiera sido dotado el hombre del espíritu, emanacion del Grande Espíritu.

No podría revocarse, pues, a duda que el alma humana existe en presencia de estas escenas de la naturaleza, que nos ofrece la mejor demostracion de su existencia, a la vez que la mejor demostracion del por qué de su existencia.

El alma humana, chispa inmortal consustancial al Hacedor Supremo, no es mas que el ser único a quien Dios, en su bondad, se ha dignado conceder el privilejio de poder reflejar las bellezas que el formó, i que traducidas por las palabras i conocidas por nuestra intelijencia, deben conducirnos a la adoracion, que no es mas que la comunicacion íntima i directa de la criatura con el Criador.

No hai un solo sitio en que no haya podido contemplar al Señor en sus obras, donde no haya elevado hasta su trono una plegaria o un himno. Aquí tambien he llevado mi oracion al trono de Dios, que me permitía admirar algunas bellezas de su creacion en la naturaleza, a la vez que me concedía gozar los placeres del corazon i del alma en el seno de la amistad, teniendo al mismo tiempo la satisfaccion de sentir en mi espíritu las impresiones del jénio.

Nada faltaba en aquel dia, cuyos recuerdos confio hoi al papel. La Providencia se habia dignado hacer que todo concurriese a solemnizarlo i amenizarlo para el corazon, pues que, si se exceptúa la familia, centro supremo de nuestras afecciones terrestres, todo se habia juntado allí.

Habia reposado un rato, i repuesto ya de la fatiga del camino, reclinado en una hamaca suspendida i sostenida entre dos frondosos árboles, se hallaban a mi lado el amigo a cuya invitacion debia el placer que inundaba mi alma, i un otro amigo, a quien desde la infancia nos unia tambien estrecha i mutuamente el co-

razon. No éramos tres seres humanos: el número es atributo inseparable de la materia. Eramos una sola alma, un solo corazon.

En medio de esta sociedad tan reducida por su número, pero tan inmensa por su grandeza espiritual i moral, a la sombra de los árboles, i acariciado por una brisa suave, di espansion a mi espíritu escuchando a la vez los acentos de aquellas dos almas que, como la mia no podian ocultar, sino que reflejaban vivamente la inspiracion de lo creado que ajitaba simultáneamente nuestras almas.

El corazon vertió allí su perfume, i se mezclaba con él para hacerle aun mas grato el aroma de las flores de nuestras selvas que la brisa traia hasta el sitio testigo de esta escena.

Dimos luego principio a una lectura amena. Parecia que nuestra imaginacion, no pudiendo espresar sus impresiones, quisiera hallar en la lira de un bardo desconocido i poderoso los acentos que en vano hubiéramos querido espresar. No dudábamos que la naturaleza, grandiosa i elocuente doquiera, pudiera ser mejor interpretada por un vate de sonora lira i de sublime entonacion.

Leimos "El Crepúsculo"; soberbia poesía desprendida de la lira del célebre literato español García Tassara.

Su título no revela por cierto el fondo filosófico i el tema vastísimo que entrañan o desenvuelven sus hermosas i bien rimadas octavas.

Esperábamos, o esperaba yo, al ménos, que no habia leído jamas tan bellas estrofas, hallar allí un cuadro acabado de las bellezas del crepúsculo. Creia que aparecerian allí los tintes de oro de la aurora, i la luz i la alegría de los primeros albores, o bien los cárdenos i oscuros celajes o los sombríos nubarrones que, cual fúnebre crespon, envuelven u ocultan la postrera hora de la tarde, el radicso disco del astro del dia.

Pero no es un cuadro o una escena completa de la naturaleza lo que describe el crepúsculo. Es algo mas, porque es la mezcla armoniosa i artística de las pinceladas de la creacion, con los acentos del alma del poeta filósofo que aparta su vista de las flores del eden, i fija su atencion en los dolores, las decepciones i las tristezas de la vida terrestre, esclama con arrogancia i maestría:

"Ya estoi aquí...sobre mi frente el cielo,
Bajo mis piés la tierra i el abismo,
Solo conmigo en mi dolor me duelo,
Mi dolor embellece mi idealismo.
Cubra ante mí la sociedad un velo:
Mi Dios soi yo, mi sociedad yo mismo.
Ni su voz, ni su imájen, ni su nombre:
Léjos de mí la sociedad i el hombre.

Yo querría insertar otras octavas de esta hermosa poesía; pero debiendo limitarme a expresar rápidamente las emociones de aquel día, no puedo detenerme a consagrar algunas líneas más a la bella poesía de don Gabriel García i Tassara. Si el idioma rico i armonioso de Castilla no tuviera otra poesía que el "crepúsculo," podría sin duda rivalizar con culaquier otro idioma conocido. Consignaré aquí, para pasar a otra emoción, esta bellísima octava:

"Trono la tempestad: ¡ai de la hermosa!
¡Ai de la flor de la gentil pradera!
Id al torrente i hallareis la rosa
Qué fue del corazón la primavera!
Plantó el ciprés mi mano temblorosa
En negro bosque do la muerte impera
I respirando muerte, en mi despecho
Maldije el hado i me arrojé en el lecho."

I al terminar:

"Tú ¡oh sol, que ya no escuchas mis clamores,
Reposa en paz en el confin del día,
Que aunque el espacio con tu luz no dores
Otro sol tengo yo, mi fantasía.
Yo dormiré sin ilusión de amores,
Yc dormiré, como dormir solía,
Sin locos sueños de esperanzas locas,
El sueño de las fieras en las rocas."

Aquella poesía que cautivó nuestra imaginación, formaba, sin embargo, contraste con el estado de nuestro espíritu.

Admirábamos la belleza de la forma, la sonoridad, fluidez i rotundidad de tan magníficos versos; pero entregados a las dulces impresiones de la amistad i al puro deleite de las emociones de nuestra espléndida naturaleza, risueña i alegre con los primeros rayos que el sol despide en la mañana, no podíamos comprender que hubiese tanto acibar en la cítara de oro del poeta, ni que cupiese tanta amargura en el corazón de un bardo. La naturaleza brillaba en todo su esplendor, no sentíamos sino el aroma de las flores de nuestras selvas i el armonioso latir de corazones amigos, i no acertábamos a comprender los quejidos que exhalaba el corazón desgarrado del poeta.

Sin embargo, tras de unas cortas palabras de admiración i de elogio hacia el poeta, quedamos todos silenciosos; i a no haber sido por las bellezas que doquiera encontraban nuestras miradas, seguramente se habría esparcido en torno de nosotros una densa sombra de profunda i cruel tristeza.

Pero no podía ser así. La brisa sacudía i hacia ondear las débiles ramas de los frondosos árboles que nos cubrían con sus verdes cúpulas; el mar se extendía majestuoso i sereno a nues-

tros piés despidiendo de su rizada superficie brillantes reflejos; veíamos las pintorescas islas de nuestra bahía, formando el mas risueño grupo, i proyectando su sombra sobre los buques surtos al pié de ellas i no léjos de sus playas, blancas i resplandecientes con la luz que se reflejaba en sus arenas. De otro lado, mirábamós la espesa i umbrosa selva que se estiende al pié del Ancon, de oscuro i sombrío follaje, i mas allá se alzaban como blancos nidos sobre las cimas de nuestros collados algunas de las casas de recreo que embellecen los campos inmediatos a la ciudad, i que simbolizan en nuestra mente tantas delicias como encierra el suelo natal.

Ya detenía mis miradas en las colinas de la Losería donde pasé algunos dias de mi infancia, gozando todavia de las caricias de mi tierna madre; ya contemplaba sobre las risueñas colinas de Hato-Pintado la casa cuyas paredes reflejaban los postreros rayos del sol en otro tiempo, cuando libre i mas tranquilo mi espíritu pude pasar allí dias mas felices, al lado de una hermana rodeada de inocentes criaturas que le daban el sublime título de madre; i por momentos fijaba mi vista con señalada complacencia, al pié del cerro de Pava, do divisaba un estrecho valle, cuna, si puedo decir así, de mi amor de esposo, i en donde una palabra i una mirada cautivaron mi jóven corazón. Fué allí en efécto donde dije yo a la que es hoi la compañera de mi vida: "nos amarémos; hagamos este juramento en este sitio en que tenemos por templo al universo i por testigo al Dios de nuestras almas."

*

Habíamos terminado nuestra lectura en la mañana con la "mujer milagrosa," obra del célebre literato español don José María Villérgas; composion llena de chiste i de orijinalidad en que con maestría hace resaltar el autor la habilidad ingeniosa de la mujer condenada a soportar el caprichoso humor de un marido nada piadoso.

La mañana se pasó en estas lecturas amenas i en grata conversacion; i apénas concluido el almuerzo, continuamos haciendo del todo literario nuestro día. Dí entónces lectura al bello trozo del curso familiar de literatura de Mr. de Lamartine, en que describiendo el poema de Job, bajo el epígrafe de "Job leído en el desierto," Mr. de Lamartine ha escrito tambien un poema en ese lenguaje florido i armonioso que podemos llamar suyo.

No divido, sin embargo, opinion con Mr. de Lamartine en su hermoso trabajo sobre Job. Admiro al poeta; pero no puedo seguirle en sus ideas, que de ser aceptables, atacarian profundamente las creencias religiosas que yo abrigó.

Sin entrar en un análisis detenido, sin atreverme tampoco a juzgar a uno de los mas grandes poetas de este siglo; creo,

con todo, que debo fundar mi juicio, aunque sea rápidamente, ya que al estampar aquí las dulces emociones de un día pasado en el campo entre las emociones de la naturaleza i de la amistad, me cupo en suerte haber leído por segunda vez en mi vida, las bellas páginas de "Job leído en el desierto."

Analizando esa magnífica creación de la pluma de Lamartine, hallamos en primer término, una apreciación inexacta.

El grandioso poema sentimental de Job, tiene por actores para él, "Dios, el Hombre i el Destino."

Para el poeta verdaderamente cristiano, no hai mas que Dios i el Hombre en ese poema como actores. El Destino desaparece; porque el destino no es mas que una divinidad mitológica que el cristianismo destruyó al derribar todas las deidades que recibieron adoraciones cuando el paganismo prevaleció en el mundo.

El destino de los paganos fué el Dios Supremo, porque todos los otros dioses le estaban subordinados. Ciego, segun nos lo describe la mitología; su voluntad era la sola que debía cumplirse sobre los dioses i sobre los hombres.

Esa divinidad ciega i sin justicia quedó eliminada por el cristianismo. No reconocemos sino un solo Dios, justiciero, bondadoso, lleno de misericordia i amor.

Así, el Destino no puede figurar, para mí, como actor en el drama de Job. No hai allí mas que Dios i el Hombre; i como teatro el Desierto, magníficamente descrito en seguida por el mismo Mr. de Lamartine; el Desierto, he dicho i en efecto, él es el único teatro digno del grandioso drama que refiere el poema de Job.

Por eso no concibo cómo Mr. de Lamartine, no hizo entrar en sus apreciaciones el Desierto, mejor que hablarnos del Destino.

En cuanto a mí, como dejo dicho, no acepto el Destino. Al lado de Dios vivo, inteligente, sabio, poderoso i lleno de bondad i de misericordia i de amor hácia sus criaturas, que el cristianismo proclama; no puede darse lugar al dios ciego, inexorable, implacable, que la mitología llamó el Destino.

A lo mas, podría admitirse la idea de la **suerte**, muy distinta del Destino, porque no es mas que la acción de la Providencia en la vida del mortal; misteriosa, sin duda, pero mas o menos explicable.

Así, comprendemos bien por qué son inseparables del **jenio** i de la virtud, las lágrimas. La virtud i el jenio, emanaciones divinas, reflejos del Gran Ser, no pueden tener su satisfacción cumplida en este mundo, cuyos días i cuya luz no son sino el crepúsculo del gran día que lucirá después para el espíritu.

Por eso no aceptamos tampoco las ideas filosóficas que consigna Mr. de Lamartine en su bella obra que nos atrevemos a examinar. Los dolores humanos, para mí, no tienen mas que dos derechos: el de la oracion i el de la resignacion. La queja no es mas que una blasfemia.

De suerte que en las apreciaciones del poeta acerca del nacimiento, de las condiciones de la vida fisica, i de la muerte, no aceptamos ninguna de las ideas de Mr. de Lamartine. Todas sus quejas poéticamente espresadas i magníficamente formuladas, se contestan con una sola frase.

El hombre es inmortal.

Qué significan en presencia del dogma de la inmortalidad del alma humana, las tres grandes quejas exhaladas de la lira del gran poeta contra la Providencia? Nada, seguramente.

Si el hombre es inmortal en su espíritu, las condiciones del nacimiento de la vida i de la muerte, misteriosas como son, no quedarán sin satisfaccion fuera del mundo que habitamos, durante lo que llamamos nuestra vida.

*

El sol declinaba ya cuando concluí la lectura de que acabo de ocuparme tan rápidamente, i en que tuve por auditorio aquella reunion poco numerosa pero selecta de amigos de la primera edad, de hermanos por el corazon. Admirábamos todos el sublime lenguaje del gran poeta, sobre todo en esa obra que no sé si pudiera llamarse la mas bella de las creaciones filosóficas de Mr. de Lamartine, no obstante su fondo amargo i un tanto blasfematorio; porque brillan en todas sus líneas magníficos reflejos del jénio, al par de soberbios arranques de una alma acaso destrozada como la de Job cuando dirigia sus inimitables apóstrofes i sus bien sentidas quejas a su Hacedor. Entre otras, quiero consignar las estrofas que siguen:

“¿Qué delito cometimos para merecer la vida? ¿Pidió acaso el **ser** la **nada** insensible, o tuvo que aceptarlo? ¿Somos acaso obra del azar caprichoso, o tal vez, oh Dios cruel, eran necesarios nuestros suplicios para vuestra felicidad?”

No puede dudarse que estrofa tan acabada podria bien figurar en el libro de Job; i merece colocarse al lado de aquella tremenda exclamacion del poeta mártir del hombre-humanidad, nombrado Job: “perezca la noche en que primera vez soñé en las entrañas de una mujer!”

*

Pasamos insensiblemente de la admiracion que sentiamos hácia la obra que acabamos todos de oír, a una de esas dulces i gratas conversaciones en que los corazones amigos se abren

para dar i recibir todo el perfume que la amistad mas sincera puede producir; i volviamos luego i por intervalos nuestras miradas en todas direcciones, seguros de hallar donde quiera en todo el vasto i hermoso panorama que se dilataba ante nuestra vista, algun sitio, algun objeto que nos impresionase agradablemente.

Fué en esos mismos momentos, i aprovechando aquel rato de contemplacion de la naturaleza, en que la sociedad toda parecia absorta, que yo guardé silencio para fijarme en otros cuadros que se ofrecian a mi vista i que tocaban vivamente mi corazon.

Miéntras que se hallaba, ya de los árboles que nos brindaban su sombra, ya del mar con sus reflejos brillantes, ora de las islas cubiertas de eterno verdor que se alzan sobre la inmensa superficie del Océano i a cuyos piés se estrellan i braman impotentes sus olas, o bien de las diversas casas de recreo que mirábamos elevarse sobre las colinas que dominábamos con la vista: yo sentía inefable satisfaccion contemplando al amigo que me había invitado, acariciando a una hija, fruto de un dulce amor; a la madre de ese amigo, sobre cuyo seno había reclinado su cabeza una de sus hijas; i que me parecia hacer llegar hasta mi oído las sonoras i armoniosas vibraciones de su corazon de madre, ajitado sin duda al prodigar sus caricias a la hija amada, reclinada en su seno; i por último gozaba secretamente al ver la espresion de felicidad i de ventura derramada sobre el semblante de la esposa del amigo que, como yo, había sido invitado a pasar aquel día encantado en aquel sitio encantador, espresion de felicidad que yo leía en toda su fisonomía, a tiempo que rizaba con sus manos el cabello del esposo.

Aquí tambien, me decia yo, Dios me hace admirar su bondad. En la naturaleza, me abruma el peso de su grandeza; aquí me deleita la inmensidad de su amor, de que no es sino un pálido reflejo el amor humano. Aquí están todos los grandes amores: el amor de padre, el de madre, de esposa, i con ellos i uniéndonos: a todos los que aquí estamos reunidos, la amistad, que es tambien uno de los mas santos amores.

*

Así habiamos pasado aquel día memorable para el corazon. Terminada la comida de la tarde, regresamos a la ciudad, llenos de recuerdos i de emociones, i satisfechos con las indelebles impresiones de aquel día. Ellas no se borrarán de nuestra memoria, seguramente; pero nuestra memoria ¿qué podrá durar para nosotros? ¿No ha de terminar, para el mundo, con nuestros días?

Por eso he querido confiar al papel las emociones i los recuerdos de aquel día. Débil hoja, el papel goza del inmenso privilegio de poder inmortalizar las impresiones de nuestra alma, que podrán así sobrevivirnos en la posteridad.

(Domingo 1º de marzo de 1863).

LA CALLE DE LA "ESPERANZA"

Por Manuel José Pérez

A mi querido amigo don JOSÉ E. DIAZ

Estoy fatigado: creo que he dormido, y me parece que he soñado. Estoy triste porque he visto mucho, y no quisiera recordar lo que he visto; y sin embargo, lo recuerdo.

I

Por una ciudad populosa atravesada por calles rectas y paralelas; entre el atronador ruido de los carruajes que se cruzan y de los pedestres que se atropellan: allí, oyendo el clamor de la fatídica campana, bien sea que nos llame a la oración o a la agonía; y más allá, la grito descompasada de la bacanal que aturde, vagaba yo temboloroso, sobrecogido de temor y de respeto, de ansias y deseos inextinguibles.

La ciudad, en parte adornada con flores, y en parte con crespones fúnebres, era como el símbolo de la vida.

Busqué la soledad en donde reposar el alma, y seguí sin pensarlo por la calle de "La Esperanza".

¿Podríaís imaginároslo? Anchísima y bien pavimentada, ornada de mirtos y azahares, de siemprevivas, rosas y jazmines, seguía, porque el olor de las flores perfumaba el ambiente; y ténue y suave el paso, me deslicé por el menudo césped aspirando con delicia el aroma de las flores. Ah! qué flores! Purpurinas brindando al sol sus corolas para ser fecundadas por sus ardorosos rayos; sensitivas, muertas al contacto de un profano que osara atentar a su pureza: perfumadas violetas que ocultan pudorosas sus sedosos pétalos, esparciendo a su pesar, su fragancia. . .

Me embriagué de perfumes: seguí desatentado, sin aliento: busqué con locura, con avidez inexplicable, alma a lo material; y pregunté a las flores sus amores, y quise para mí solo el secreto de sus esencias.

II

Me cansé de vagar: cansé a las flores: y a fuerza de quebrantos, ví en sus corolas lágrimas; y a sus matizados pétalos tan bellos, les ví perder el tallo, y como ramas de un tronco desgajadas, poco a poco cayeron. . .

III

Después. . . ay! después!. . . Flores agostadas y marchitas, jazmines, heliotropos, rosas y azahares, sin perfume y en hacinamiento confuso es todo lo que he visto. Y era larga la calle de "La Esperanza"!!

Ya no se oía el infernal ruido de las Bacantes, ni las melodías de las orquestas celestiales. A treguas, y como el estertor de la agonía, llegaban a estremecer las fibras de mi alma, rumores desconocidos, ayes y lamentos.

Vine de improviso rodeado de una atmósfera letal: mis miembros se crisparon, e incliné mi frente sobre el pavimento. De mis ojos brotaron raudales de tristeza, y al alzarlos, pude ver que había llegado al término de la calle de "La Esperanza".

IV

Cual náugrafo a merced de las olas, miré al Cielo esperando la calma, ya que la dicha no. Nubarrones por todas partes, ráfaga.. eléctricas y tempestad tremenda encontraron mis ojos. A lo lejos, llegué a divisar envuelto en su manto de dudas al *Destino*, que guía nuestros pasos en la tierra. Adusto el ceño y torva la mirada, temblé al contemplarle: mis ojos velados por las lágrimas, hicieron inclinarse de nuevo mi frente sobre las frías losas del pavimento. Reguélas con el rocío del alma, y me dormí en el término de la calle de "La Esperanza".

V

Las auras matinales besaron mi frente, y al despertar, el Cielo habíase apiadado de tanto sufrimiento. Un ángel rozó con sus alas mi seno, dióme calor y vida, infundióme aliento, y si volví a llorar, fueron lágrimas de consuelo. El me dijo: "Levántate y anda: sigue al través de espinas tu camino: crée en Dios, perdona el olvido, el desdén y la ingratitud, ama a la Humanidad, y será interminable para tí la calle de "La Esperanza". . .

VI

Despierto estoy, y sigo por la calle de "La Esperanza".

EL ORO

Por Manuel José Pérez

A mi primo, señor ANTONIO VALDES LOPEZ

Según el diccionario de la lengua, el oro es el más ponderable de todos los metales; tiene muchísima razón el diccionario, pues pesa tanto, que dá peso a los hombres.

Los indios en su lenguaje pintoresco decían, que el oro era: "lágrimas que el Sol lloraba"; y el cacique cubano Hatuey, llamaba al oro, "el dios de los castellanos". El pobre cacique ignoraba, que no sólo en Castilla se rendía culto al preciado metal, sino que su influencia se extendía sobre toda la tierra.

Dice un festivo escritor, que el oro fue inventado por un enemigo de la humanidad, quien doliéndose de que en el mundo existieran la amistad y la virtud, dijo: *allá vá eso*: y que desde entonces, empezó a no quedar títere con cabeza entre los hombres.

Hay algunos, (y los ricos dirán que son los pobres) que llaman al oro, metal corruptor, demonio tentador de las almas, patrocinador del vicio, etcétera, etcétera, etcétera; y apesar de todo, son pocos, poquísimos, los que no doblan la rodilla ante el becerro de oro.

Pero con respecto al oro, o a los que lo poseen, pueden hacerse muchas observaciones; y es curioso y divertido por demás, el papel de observador. Examinar la humanidad en su representante, el hombre, bajo todas sus facces, desnudándolo del falso brillo de su precaria posición y consiguientes pretenciones, es tarea instructiva para el que busca la verdad.

Entremos pues, a un teatro, a una iglesia o a un salón; esto es, a uno de esos centros en donde se da cita la sociedad de buen tono. Una ojeada será bastante.

Mirad a aquel sujeto que acaba de hacer su entrada. Lleva la frente erguida, penetrante, y osada la mirada, el gesto de Júpiter tonante. Ve sin mirar, tose, escupe, aparta con un ademán los estorbos a su paso, sean ellos trastos u hombres. Recibe saluciones a derecha e izquierda, que apenas se digna contestar con una ligerísima inclinación de cabeza. Se sienta al fin en el lugar más conspicuo, sacude su chorrera de encajes, saca el finísimo batista y hace como que se enjuga la frente. Los brillantes que lleva en sus dedos y en la pechera de su camisa, relampaguean como áscuas; saca su *remontoir* para hacer creer que quiere saber la hora, y en realidad, para deslumbrar con su brillo a los mirones. Se impacienta si la función demora en comenzar, si tarda la salida del sacerdote al altar, si la niña de la casa que más le agrada, se dilata en su tocador. Se vuelve a todos lados, habla entredientes y casi quiere decir lo mismo que Luis XIV: "creo que me hacéis esperar".

¿Quién es este hombre?—pregunto yo al vecino más próximo. Pues es un banquero, un millonario, un hombre de muchos pesos, me contesta. Ya se ve, dije yo para mis adentros; este hombre es de peso, y pesa tanto, que ya pesa demasiado.

Este es el tipo del *parvenu*, del lacayo y mozo de cordel ayer, y hoy millonario, enriquecido en el garito o en el agio, que para el caso es lo mismo. Su oro se convertirá en barro no muy tarde, y su insensato orgullo de hoy, le atrae ya para entonces, como el imán al acero, un diluvio de maldiciones y desprecios.

Pero volvamos la vista a otra parte.

¿Quién es aquella señora tan dengosa y almibarada, cuyo llamante vestido y resplandecientes pedrerías dan muestra de que es una señora de peso? . . . Ah! Sí, me dijo el vecino; tiene como el otro muchos pesos, que precisamente ha conseguido con su falta de peso. Su cabeza es tan ligera como su corazón, y no hay nada como la ligereza para medrar. Cada sortija de las que lleva en sus dedos, representa un capital y un sacrificio; cada uno de sus pendientes, y los cuenta por docenas, ha escuchado por lo menos, una declaración de amor. Observe usted sus miradas; son de triunfo porque está acostumbrada a vencer. Parece querer decir: “yo soy, gracias a mi riqueza, la personificación del buen gusto, del lujo. Tengo oro, mucho oro para hacer resaltar el atractivo de mis prendas personales”; cuando lo que consigue la infeliz es, ocultar su verdadero mérito, desfigurándolas. Es bonita, como usted la ve; pero con ese aire de conquistador, casi me parece fea. Tiene bellísimos ojos; pero, o los abre desmesuradamente, fingiendo sencillez o espanto y a veces ternura, como los cierra a medias, aparentando languidez, o deja ver apenas una luz brillante por entre sus casi unidos párpados, simulando el paroxismo de la rabia o del pudor alarmado u ofendido. Viste siempre a la última moda, esto es, perfectamente, teniendo especial cuidado en dejar entrever el molde de sus mórbidas formas. Y a propósito, un tipo semejante inspiró sin duda a un escritor contemporáneo, la siguiente descripción: “La mujer ya no es mujer. Dios hizo una deliciosa maravilla y le dio ese nombre, a todo un conjunto de gracias y seducciones, de frescura y hechizos, de candor y voluptuosidad; pero el diablo la ha tornado en muestra de pluquería y de almacén; ha tapado el sudor con el afeite; sus gracias las ha sujetado a reglas; su voz se ha puesto en música elaborada; su amor es documento fiduciario; sus promesas son de Ministro; sus juramentos, como los de aquellos que juran la Constitución con el propósito de romperla; sus besos saben a carmín; su olor no es de juventud ni de frescura, sino de jazmín y heliotropo; sus formas son apócrifas; su pie es prisionero entre rejas, y su cabeza, víctima de enmarañado laberinto en donde lucen los tres reinos de la naturaleza, para que supla la abundancia de afuera a la vaciedad de adentro”.

¿Qué le parece a usted el retrato?

Pues en esa señora ve usted el original. Abur, vecino; y con estas palabras se alejó mi oficioso cicerone.

Quedéme pensativo, y entristecíame el recuerdo de lo que acababa de oír. Los tipos que se me habían descrito, ¿serían verdaderos en toda su deformidad moral? Pero allí están los originales casi al alcance de mi mano: el uno con su vulgaridad e insolencia; la otra, con sus dengues, pretensiones y ridiculeces.

Pero, me pregunto yo, el oro habrá sido creado por Dios, y dándole valor el hombre, para servir a estas miserias? ¿No tendría un fin o un objeto más elevado?

Sí, me dijo una voz al oído, los tipos que te han sido descritos son exactos y abundan, por desgracia, en el mundo. Hay seres vanidosos que se enorgullecen con la posesión del oro, que no siempre han ganado honradamente; que creen su ventura eterna; y que se imaginan en su fatuidad, superiores a los desheredados de la fortuna, sin que para ellos valgan la menor cosa, la buena conducta, la virtud y el talento. Pero estos seres tienen la desgracia suspendida sobre sus cabezas, y al primer soplo de la adversidad se doblarán como cañas azotadas por el huracán, y de rodillas pedirán misericordia a los mismos que quisieron despreciar en su prosperidad; porque para la desgracia inmerecida debe haber ánimo fuerte y frente serena que la desafíen; y ante la conciencia del mal proceder, el ánimo se contrista y doblega, y la frente se abate.

Pero, continuó la voz, aunque este mundo no es, como decía el doctor Pangloss, el mejor de los mundos posibles, tampoco debemos juzgar de la Humanidad, por los miembros degenerados que hay en su seno, por más que su número sea una legión. Mira hacia aquel lado y verás algo consolador. ¿Ves aquel caballero de respetuoso continente, sencillo en sus vestidos y modales, afectuoso con todos, que no usa sortijas ni relumbrones? Pues ese es un tipo que merece ser conocido. Es muy rico, y aunque no parece feliz, pues el dinero no da siempre la felicidad, vive resignado. A nadie abrumba con el peso de sus doblones; es caritativo para con los desgraciados, y el ángel tutelar de toda su familia, muchos de cuyos miembros viven de su munificencia. Pronto a servir a quien lo necesita, su bolsa se cierra solamente para los ociosos y corrompidos. Alienta a la juventud en cuanto le es posible, y toda obra de piedad o de beneficencia, cuenta con su valioso contingente. Frecuenta poco la sociedad, no por orgullo, sino por carácter, y jamás hace alarde de sus riquezas, ni trata de establecer, debido a ellas, la menor diferencia en su trato con las gentes.

Vuelve los ojos, siguió diciendo la voz, hacia aquel otro lado. Allí tienes una familia, cuyo timbre mejor, es su virtud en medio

de su pobreza. Mírala; es una madre rodeada de sus hijos. Sus modales cultos revelan educación; sus ademanes naturales y sencillos indican el pudor; sus vestidos decentes y elegantes en su misma sencillez, dan prueba de su cordura y exquisito gusto. En su hogar modesto se respira alegría sin afectación, y se goza de los placeres inocentes que no proscriben la virtud.

He aquí lo que consuela, me dije. La fortuna es un depósito acumulado por Dios en las manos de un hombre, para hacer el bien. Si el corazón se vuelve pedernal con la posesión del oro, culpa es de la debilidad humana, y no de los designios de la Providencia.

¿Qué sería de los desvalidos sin la caridad? Ay! cuántos infelices sufren los tormentos del hambre a las puertas del banquete de los ricos! ¡Cuántos tienen que dormir en el arroyo, trititando de frío, al frente de las portadas de suntuosas mansiones!

Ricos, dad pan a los hambrientos, y vuestros bienes serán multiplicados. Dad abrigo a sus miembros ateridos, y Dios os recomendará.

Si sabéis que uno de vuestros semejantes se muere de hambre, cuando en vuestra mano está el salvarle con un mendrugo, decidme, ¿podréis, si no lo aliviáis, conciliar el sueño? ¿No despertaréis a cada instante sobresaltado creyendo oír sus gemidos? Ah! sí, porque habréis faltado a vuestro deber de cristianos y de hombres. Pero si enjugáis las lágrimas del que llora, si socorréis a vuestro semejante, el cielo derramará sobre vosotros sus bendiciones, y ángeles guardianes velarán vuestro sueño; pues no hay nada más dulce que el sentimiento del deber cumplido.

Pero ya es tiempo de concluir. Comencé entre burla burlando, y hétome a los fines, de padre predicador. Es que hay almas que abrigan siempre simpatías por todos los que sufren, por todos los que lloran.

En resumen, el oro en poder de un hombre de corazón, puede ser el benefactor de la humanidad. En el de uno de los que hemos delincado como tipos degenerados de la especie, es a veces, escoria inmunda, azote de sus semejantes, generador de todos los vicios y corruptor de los más nobles sentimientos del alma. Esos tipos representan la vanidad y el egoísmo con su cortejo de pasiones desenfundadas, cuya satisfacción conduce en ocasiones a faltas vergonzosas, cuando no al crimen.

¿Tendrán realmente originales esos retratos hechos a la pluma, o serán partos de la fantasía?

Ojalá fuera lo último, y el alma reposaría tranquila en la contemplación del hombre de buenos sentimientos, y de la familia modesta y honrada, libre de las tentaciones del oro, y en cuyo tranquilo hogar se anida la virtud.

Página de Poesía y Literatura

Lola C. de Tapia

IN MEMORIAN

23 de Agosto de 1889. Brillaban las jofainas. La lámpara encendida. Las velas trepidaban llorosas. Las mujeres prendían zahúmeros de romero. El silencio alternaba con el ay! El respiro jadeante, se volvía más premioso y el comprimido llanto desató al fin su capullo en la fresca alborada.

QUE VIERON AL LLEGAR?

Qué vieron, al llegar tus ojos verdes
en la ciudad de sal? Eras "El primer hombre"!
El padre, jubiloso, te buscó un nombre grande,
de héroe temerario, para que fuera un sello
definitivo: la insignia del valor.

Tres niñas precedieron tu arribo.
Asustadas, creyeron que tú eras "el intruso"
con el que no podrían jugar, por temor a tus puños.
Te miraban hoscas, con esos crueles celos
infantiles, que aproximan tanto a la caverna y al buey.

Después, el discurrir alegre, por las blancas salinas;
los baños en "el Charco". El tambor pulsado a hurtadillas.
Correr por las llanuras, detrás de las vacadas;
ver el vuelo de pájaros rubricando el paisaje
y, desatando el tul de la núbil mañana,
al sol, enamorado, atrevido y audaz!

Las ráfagas descalzas, del "Cerro del Vigia",
peinaban tus cabellos. Antes de los trabucos;
Antes del plomo artero, antes de los "mil días",
mucho antes de la sangre, mucho antes del rencor.

El jabalí, agresivo, borraba los confines
El cóxis de la muerte se ofrecía en los caminos.
La cruz sobre las frentes, temblaba entre los dedos
y el fulgor de la llama quemaba cuerpos vivos.

Viste caer los niños, frágiles como espigas.
Escuchaste el sollozo de las madres dolidas
y el olor de la pólvora te sofocó el pulmón.
Bajo pródigos mangos, tiritaste de frío;
insectos implacables, dardeaban tus mejillas
robándote la sangre que tu arteria bullía,
volviéndote de cera, cuando eras rosicler.

De tu niñez sencilla, quedaron los recuerdos.
Ya el esponjoso grano no doraba los campos.
El hambre se hizo dueña de los flácidos vientres,
recorrió los caminos, serpenteó por los montes
y el humo sólo un sueño en el tosco fogón.

Ay! la flor desgajada sobre alfombra de huesos!
Ay! fragor del combate que rompe los tendones!
Ay! fluir de la vida, que se fuga en raudales!
Palpitar de congojas, implorando plegarias
sedientas de ternura, volando hacia los cielos
indiferentes, que respondían
con el guiño fugaz de las estrellas.

Quizá, por eso, fuiste paladin de la idea.
Quizá por eso, nunca te volviste bambú,
sino flecha certera contra todo el engaño;
puño enhiesto, asestado en el pecho cobarde
y tu palabra tea, que incendió la traición.

Ya sé que te olvidaron los que fueron alumnos,
los que ahora, en las aulas repiten tus principios,
lo que tú les donaste. También, ya te olvidaron
los que nunca supieron calibrar cada grano del fósforo
creador albergado en tu cráneo y los que te envidiaron.

Ahora, el nombre tuyo, en la Escuela que hiciste;
y en la vía que, en sus curvas, a otro pueblo se va,
Otras gentes distintas, otro ambiente, otro afán
Todo y nada, nada de aquel amanecer en que a la luz
se abrieron tus limpios ojos verdes en la ciudad de sal.

Pero habrá siempre flores, en tu almohada postrera,
y rítmicos latidos dentro de un corazón!
rumor de besos suaves, en la brisa que gira en guirnaldas

EL DR. ALEJANDRO TAPIA

El Dr. Alejandro Tapia Escobar nació en Aguadulce el 23 de Agosto de 1889. Murió en Panamá el 16 de Junio de 1948. Se



graduó de Maestro en el Colegio de Varones de los Hermanos Cristianos, junto con el Dr. Octavio Méndez Pereira, Dr. José D. Crespo, Lic. Cirilo J. Martínez, Ezequiel Valdés, Horacio Velarde y otros. Fue Maestro de primera enseñanza, Director e Inspector. Ganó por concurso una beca para estudiar en el Extranjero, al igual que Crespo y Martínez. Estudió 2 años en Inglaterra y pasó luego, a la Universidad de Columbia en New York. Allí recibió su diploma de B. of S. y Masters of Arts en

educación, especializado en Matemáticas Puras. Era Asistente del profesor de esa Materia, cuando fue llamado por el Gobierno de Panamá a servir una cátedra en el Instituto Nacional. Ejerció un cargo diplomático en Italia y durante ese tiempo, aprovechó para estudiar Derecho, recibiendo su Doctorado en Jurisprudencia, especializado en Criminología, bajo la Dirección del Gran Enrico Ferri. Fue Secretario (ahora Ministro) de Agricultura y Obras Públicas y el creador del Fondo Obrero y del Agricultor, mediante la ley 42 de 1932 que produjo a los tres meses de sancionada más de lo que producía entonces la anualidad del Canal, el renglón más alto del Presupuesto, en esos tiempos. Fue Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Desempeñó la Cátedra completa de Derecho Penal, en la Universidad Nacional. Ingresó al Partido Liberal por Iniciativa de don Guillermo Andreve, en una comida en el Hotel Metropole, en compañía de los Doctores Méndez Pereira y Crespo. Luchó por ese partido, hasta su muerte, sin haber nunca claudicado de sus convicciones. Fue Suplente del Dr. Harmodio Arias, en el Directorio del Partido Liberal Doctrinario, fundado por el Dr. Ricardo J. Alfaro.

ESTUDIO ETNOLOGICO E HISTORICO DE LA CULTURA CHOCO

Por Reina Torres de Araúz

BILINGUISMO Y ACULTURACION

En el sector panameño, el bilingüismo se encuentra muy difundido entre los indios Chocóes. Es consecuencia de los contactos comerciales constantes que estos indios mantienen con los grupos negros y campesinos de los pueblos cabeceras. Todos los hombres Chocóes, por lo general, hablan el español. Un número bastante alto de mujeres lo hablan también, aunque prefieren abstenerse de hacerlo dada la timidez que manifiestan ante el encuentro con personas no indias. Pero cuando se ha logrado ganar la confianza de ellos, se comunican con el visitante en un español bastante comprensible. En los niños, a partir de la edad en que comienzan a ayudar a los padres en las faenas agrícolas y en el transporte de los productos a los pueblos cabeceras, comienza a observarse el aprendizaje del idioma español. El fenómeno del bilingüismo va en relación también con la ubicación de los grupos Chocóes. Los que se encuentran en las inmediaciones de los pueblos cabeceras, donde el tráfico comercial del plátano y de la madera es intenso, el bilingüismo es mucho más acentuado; en las regiones más alejadas de estos centros comerciales, se observa el fenómeno inverso.

También debe señalarse el papel que las misiones religiosas y las escuelas han jugado en esta difusión del bilingüismo. Si bien actualmente las labores misioneras en el Darién son esporádicas y su labor es en realidad muy pobre, sin embargo, a principios de siglo y aún hasta los años 30 se mantenía una actividad misionera más intensa que influyó enormemente en la adopción del castellano entre los indios. Las escuelas han jugado también un papel en ésto, aunque menor, ya que la asistencia de los indios Chocóes del Darién a las escuelas es muy reciente y en realidad el número de niños asistente a ellas es muy bajo. El número de indios que asisten a la escuela secundaria es igualmente reducido y hasta el momento sólo un indio Chocó ha alcanzado una profesión académica, la de maestro, que ejerce justamente en zona indígena Chocó, en el río Chico.

Es interesante mencionar aquí que recientemente se han iniciado los trabajos de alfabetización entre los indios Chocóes

de Panamá. Estos se han realizado mediante la cooperación conjunta del Ministerio de Educación, Departamento de Alfabetización, y profesores norteamericanos especialistas en lengua Chocó, como los Drs. Jacob Loewen y David Wirschhe. La experiencia de Alfabetización se llevó a cabo en el río Sambú, ya que de este dialecto existe una gramática y un diccionario escrito por el Dr. Loewen. La experiencia de alfabetización fue exitosa y acerca de ella han concluido así los encargados del trabajo: "Nos parece que el experimentado nos enseña algo serio: Si queremos enseñar a leer el español a los Chocóes, el camino más cierto y posiblemente más corto, será primero a través de su dialecto, transcrito en la ortografía del español. Una vez que lleguen a leer, su asimilación como miembro productivo será de gran valor tanto para ellos, como para el destino de la Nación Panameña". (1)

Entre los Chocóes de Colombia el bilingüismo se encuentra también muy difundido. Sobre todo en la Región del Atrato, donde desde los primeros tiempos de la colonia los indios Chocóes entraron en relación de servidumbre con los españoles, este fenómeno comenzó a observarse en fecha temprana. Además de ello la labor misionera en Colombia ha sido y es aún muy intensa. Esta se observa especialmente en la Zona del Atrato y también en la región del Golfo de Urabá. En esta última los Misioneros de la Prefectura Apostólica de Urabá hacen periódicos recorridos por los ríos habitados por indios Chocóes como también en su Misión reciben a los mismos continuamente; la enseñanza del catecismo y religión en general ofician como un vehículo de introducción y permanencia del castellano entre los indios. También las Hermanas misioneras de la Madre Laura tienen establecimientos en Noanamá y Catrú, Colombia.

Reichel-Dolmatoff señala que entre los Noanamá de Colombia el bilingüismo está más difundido que entre los Emberá, entre quienes la nueva generación, por causas económicas, no manifiesta interés en aprender la lengua de los negros vecinos, ya que el incremento de la población indígena y su auto-abastecimiento, están eliminado en parte la necesidad de conocimiento del español, que sí se hacía imperativa en generaciones pasadas. (2)

El fenómeno de aculturación es observable actualmente en los indios Chocóes tanto de Panamá como de Colombia. Es indudable que la aculturación comenzó en el momento mismo en que la cultura de los Conquistadores Españoles irrumpió traumáticamente en la cultura Chocó. Desde entonces han venido sucedién-

(1) VARGAS, Nicasio, y LOEWEN, Jacobs. *Experiencia de Alfabetización con los Indios Chocóes*. Pág. 125.

(2) REICHEL-DOLMATOFF. *Notas etnográficas*. Pág. 148.

dose una serie de adquisiciones o préstamos culturales de parte de los Chocóes, especialmente. Actualmente ello se ha incrementado, en ciertas regiones, a causa de la existencia en la técnica moderna de medios de transmisión más efectivos que los que existían en siglos pasados. Tal es el caso del Darién, en Panamá, donde los indios Chocóes, son activos participantes en el cultivo y comercio del plátano, que ha hecho de esta región —como repetidas veces he citado anteriormente—, un centro de auge económico. Poseen radios de transistores, motores, fuera de borda, tocadiscos de baterías, rifles, escopetas, máscaras y equipo para pesca sub-acuática, instrumentos y objetos de usos domésticos tales como ollas, cuchillos, cucharas, cacerolas, lámparas de kerosene, lámparas de batería, medicinas de patente industrial, vestidos de confección industrial, etc.

En la región colombiana, el fenómeno de la aculturación si bien es observable, no se presenta tan agudo como en la región panameña. Ello es perfectamente explicable por las razones del auge comercial y la posibilidad de adquisición de objetos foráneos que ello trae consigo.

Entre los indios Chocóes de Panamá se observa actualmente un movimiento que responde a las actuales ideas de reivindicaciones de los grupos indígenas, dentro de la concepción indigenista de esta época, que es posible encontrar también en los otros grupos indígenas panameños. A pesar de ser este el grupo indígena panameño minoritario, y el que, a causa de su ausencia de organización política propia, pauta de poblamiento, etc., hace imposible todo intento de centralización y con ello de lograr un comportamiento uniforme de la comunidad, es posible encontrar ahora mismo una tendencia a lograr atención de parte del Estado en lo que respecta a asistencia pública, como también de reclamar ciertos derechos relacionados con la defensa de las regiones que habita. Tal es el caso de la Reserva Indígena para los Indios Chocóes que les fue otorgada hace años y que si bien existe por ley, en la práctica no se ha cumplido ya que la zona adjudicada como Reserva Indígena de los indios Chocóes se encuentra igualmente habitada tanto por estos indios como por negros darienitas o negros chocoanos de inmigración clandestina en la región. La Ley que adjudicó la reserva indígena para los indios Chocóes es la N^o 20 del 31 de enero de 1957, que en el artículo III dice así: "Decláranse reservas indígenas y por lo tanto inadjudicables las tierras situadas en ambos márgenes del Río Chico (Provincia del Darién) medio kilómetro a cada lado desde el lugar conocido con el nombre de los Morritos, siguiendo el curso de las aguas hacia la desembocadura, hasta el punto conocido como resistencia o finca del indio Pedro Sosa.

Parágrafo: Los actuales ocupantes de tierras en el área que se describe y que no pertenecen a la raza aborígen (Choco) tie-



Indios Chocóes recientemente emigrados de Darién a río Pequeñí, Panamá. Obsérvese que el niño del extremo derecho ha adoptado el uso de pantalones largos



Indios Chocóes de río Bayano, Panamá, quienes llevan generalmente vestidos de tipo europeo.

nen derecho a obtener título de propiedad de las tierras que al entrar en vigencia esta Ley, tengan bajo cultivo”.

LEYENDAS E HISTORIAS TRADICIONALES CHOCOES:

1) Versión de Pototo Dojiramá. Río Chico, Darién 1957.

“Los Chocóes vivían en un “monte”. Aconteció que comenzaron a desaparecer indios Chocóes que bajaban del monte. Eran comidos por un animal llamado bidibí, pero los Chocóes ignorantes, creían que eran los Cunas quienes los estaban matando. Entonces, pensando que éstos los querían exterminar, decidieron prepararse para hacerles frente. Cogieron un pajarito que se caracterizaba por su buena vista y se lo frotaron en los ojos para lograr buena vista también. Cogieron un pájaro nocturno llamado “Bujío” y se lo untaron en los ojos para permanecer despiertos en la noche. Cogieron huesos de perro y se los frotaron por todo el cuerpo para adquirir la agilidad de este animal y poder correr a gran velocidad. Con el mismo propósito mataron una culebra muy veloz. Luego, se pusieron a hacer gran cantidad de flechas y arcos para combatir a los Cunas.

Ya preparados, comenzaron las hostilidades y “empujaron” a los Cunas, a quienes iban ganando posiciones. En un río, tuvo lugar la batalla decisiva. Ambas fuerzas estaban parejas. Contaban con cuatro piraguas cada bando. Uno a uno fueron muertos los Cunas por los Chocóes, pero una piragua Cuna consiguió escapar a la furia Chocó, y de sus conductores son descendientes los Cunas que actualmente se encuentran en Panamá.

Terminada la batalla, los Chocóes querían regresar a su casa, a su tierra. Anduvieron perdidos mucho tiempo, hasta que llegaron a la región “donde termina el mar.” Allí el Sol les habló de la siguiente manera: “A donde van, hijos?”. Al contestarle ellos que no les era posible regresar a su tierra por desconocer el camino, el Sol les dijo que les daría un pájaro. Les dió instrucciones acerca de las ciudades por donde iban a pasar. En la primera ciudad deberían parar para comprar víveres con “75 centavos” que les dió al efecto. En la segunda ciudad no debían parar pues allí vivían únicamente mujeres. Al llegar a destino, debían dejar en libertad al pájaro.

Los Chocóes hicieron lo advertido en la primera ciudad, pero en la segunda, se acercaron y algunos indios se bajaron y las mujeres los cogieron enseguida. Los compañeros se cansaron de esperarlos y se fueron. Al llegar a su destino encerraron al pájaro en una jaula. En la noche sobrevino una tempestad y se oyó un ruido infernal. En la mañana comprobaron que el pájaro había huído. Mucho tiempo después sobrevino un diluvio, una gran inun-

dación. Un "Hombre llamado Noé" construyó una gran piragua con una casa en el medio, y en los extremos sembró todas las plantas que se conocían. Luego, metió en la piragua a todos los indios que cabían en ella. Lo que no pudieron entrar, se ahogaron. El diluvio duró un año, al final del cual, bajaron las aguas y los indios saltaron de la piragua a un monte y comenzaron a rehacer sus vidas. Construyeron casas y plantaron cosas de comer.

Una madre envió a su hijo, joven de 16 años aproximadamente, a cortar leña en el monte. Lo siguió una jovencita y allí en el monte, "se pusieron a hacer la maldad", se unieron sexualmente. Pero no pudieron separarse más, y los padres tenían que alimentarlos, pues no podían valerse de sí mismos. Se convirtieron en piedra. Cuando esté próximo el fin del mundo, la pareja comenzará a moverse y cuando se produzca el fin, se separarán".

2) Versión del Indio Emeterio López, Río Chico, Darién 1961.

"El indio vivía en la cabecera de los ríos. Allí salía una gente que era "el diablo" y se los llevaba al monte. Los indios iban entonces en busca de los desaparecidos, pero "el diablo" se los comía; no le entraba machete ni lanza".

3) Versión de Emeterio López, indio Chocó, de Río Chico, Darién, 1961.

"En un tiempo el indio Chocó vivía en el Departamento del Chocó, Colombia. Ellos se iban al monte a trabajar y no regresaban... se los comía un animal llamado "uágara" o "bibidicumíá", que era otro animal. Ellos —los Chocóes— creían que eran indios Cunas los que los mataban. Hicieron entonces flechas de "uachi" pero los Cunas también hicieron flechas. Pero los Chocóes atacaron y corrieron a los Cunas. Se oye decir que los Cunas se han olvidado de la guerra y que la juventud de ahora no sabe usar la flecha.

El arma de los Chocóes estaba hecha de "caña blanca" a la cual le ponían un chuzo de hierro. Usaban además la "bodoquera" y la envenenaban con el jugo de una rana de color verde y negro. El veneno sale del cuello y se unta a la flecha.

El "Cacique" ponía a practicar con flechas a viejos y chicos. Tiraban primero flechas sin veneno, practicando. Después formaron cuadrillas contra los Cunas. Las cuadrillas estaban formadas por 50 ó 60 hombres. Los Cunas se fueron por el río Juradó —Colombia— y luego pasaron a Paya. Todo el Darién era Cuna; después se fueron a San Blas".

4) Versión del indio Chocó Celito Flaco, Río Tupiza Darién, 1961.

"Los Chocóes, antes, eran gobernados por un "cacique" y vinieron de Colombia. El viaje se debió principalmente a que los

"libres" mataban a los Chocóes; de esto hacen aproximadamente 30 años. Los Chocóes tuvieron que dejar sus tierras y salir en busca de otras que les dieran seguridad. En este viaje se encontraron con los Cunas. El Cuna era de Colombia y vivía no muy abajo del Río San Juan. La tierra de ellos tenía sus límites. Ocurrió luego una lucha a causa de que dos indios Chocóes pasaron el límite de las tierras de los Cunas y fueron muertos por éstos. Esto dió origen a la guerra.

En esta guerra los indios Cunas usaban el arco y la flecha. Los Chocóes usaban las "bodoqueras"; ya casi no se usa, pero el indio Manuel Cabrera, de río Sambú tiene una. La bodoquera consistía en una punta o flecha de "chonga", que contenía el veneno; era arma mortífera. Se disparaba o soplabá con la boca.

De la lucha sostenida, los Chocóes salieron vencedores y los Cunas abandonaron sus tierras.

Había jefes y varias cuadrillas de indios. Los Chocóes tenían un brujo que hablaba con el espíritu. Este a la vez hablaba con las cuadrillas de los Cunas y luego regresaba a decirle al brujo cuántos hombres había y ganaban la pelea. Si el ataque iba a fracasar, entonces el Chocó no hacía frente.

La punta de la flecha tenía veneno de la leche del níspero, de la cual hacían "panela" y la untaban. Con eso mataban muchos indios "Cunas".

5) Versión de Tomás Bailarín, Río Bayano, 1959.

"Nuestros abuelos llegaron aquí. Como no tenían tierras donde estar comenzaron una pelea contra los Cunas con el fin de quitarles sus tierras. Esta guerra la ganamos nosotros porque teníamos un arma a la que ellos le temían y se fueron huyendo a otros lugares. Esa arma era una especie de palo hueco que al soplarlo, echaba unos chuzos que se le clavaban al hombre; y como estaban envenenados lo mataban de una vez. Así pelearon los Cunas y por eso éstos aún nos tienen miedo y jamás han vuelto a pelear con nosotros. Nosotros nos apoderamos de sus tierra y muchas de ellas aún las trabajamos".

SUCESOS Y COSAS DE ANTAÑO

Por Ernesto J. Castellero R.

(1241-1260)

1241—Un hermano de Washington fue corsario en Panamá. 1242—Primera Embajadora femenina. 1243—Significado político del peinado. 1244—Monedas raras. 1245—La Patrona del Darién. 1246—La guerra del Viet-Nam y la anualidad del Canal. 1247—El cronista Díaz del Castillo en el Istmo. 1248—Fallecimiento del Gobernador Lope de Sosa. 1249—El Presidente que se negó a venir. 1250—Un célebre pintor francés residió en Panamá. 1251—Creación del Instituto Bolívar. 1252—Los baños de antes. 1253—Bancos en Panamá. 1254—Barriadas Brujas. 1255—Costo de los fracasos escolares. 1256—Tragedia de los Pizarros. 1257—Taboga en 1836. 1258—Los dos Roosevelt. 1259—Bronces alegóricos del Instituto Nacional. 1260—Los dos Pueblo Nuevo.

*

1241—Entre los corsarios ingleses que condujo sobre el Istmo en 1742 para atacar a Portobelo y Chagres el Almirante inglés Eduardo Vernon, se contaba Lawrens Washington, hermano de Jorge Washington, Libertador después y héroe de los Estados Unidos de América. Tanta fue la admiración del norteamericano por su jefe eventual, que la finca que vino a ser propiedad del Prócer y donde se guardan sus restos gloriosos, fue bautizada por Lawrens "Mont Vernon", en honor del jefe corsario inglés.

*

1242—El 2 de diciembre de 1958 presentó credenciales al Presidente Don Ernesto de la Guardia, la primera mujer acreditada en el país como Embajadora Extraordinaria y Plenipotenciaria de la República Argentina, doctora Angela Constantina Romero Vera.

*

1243—A mediados del siglo pasado, cuando se perfilaron las doctrinas política en Colombia y se constituyeron los partidos alrededor de Bolívar y Santander, divergentes en ideologías, los colombianos hicieron causa con uno y otro cau-

dillos, llamándose Conservadores los que simpatizaban con el Libertador, y Liberales con el General Santander. Como el primero al peinarse se hacia el partido del cabello por el lado izquierdo, sus simpatizantes los Conservadores dieron en imitarlo; en cambio, los seguidores Liberales del "Hombre de las Leyes" optaron por hacerse el partido del cabello al lado derecho, como acostumbraba Santander. Los que políticamente no pertenecían a uno u otro bando, se peinaban haciéndose la raya en medio de la cabeza.

1244—En los años postreros de la dominación colombiana en el Istmo, por carestía de circulante de pequeños valores, en el Departamento de Panamá se pusieron en uso ciertas divisas monetarias privadas de diversas denominaciones: cts. 25, cts. 10, cts. 5 y cts. 2 y 1/2 con el nombre de los comerciantes, generalmente asiáticos que eran por lo regular los dueños de las abarroterías. El Chase Manhattan Bank de Nueva York guarda como curiosidad algunos ejemplares de esta rara emisión monetaria ilegal, que llevan los nombres de sus expendedores, a saber: Chin Yuen y C^a, Yuld Brodie y C^a, Henry De Lisser, etc. Tales monedas no siempre se hacían de metal, sino que eran también trocitos de cartón rectangulares con el sello del comerciante responsable y el valor que representaba escrito a pluma. No pocas veces la moneda legal era partida en dos y se reconocía la mitad de su valor primitivo en cada fracción.

1245—Santa Teresa de Jesús fue proclamada Patrona del Darién por Cédula Real expedida por el Rey de España Carlos II el 28 de septiembre de 1700, en gracia de que en el día de la festividad de la Virgen de Avila, el 15 de octubre del mismo año, los escoceses traídos por Paterson para formar la colonia de Nueva Caledonia, habían abandonado la región.

1246—Una revista americana de fecha 14 de marzo de 1966, estimó que a los Estados Unidos la muerte de un guerrillero Vietcong le sale costando B.375.000. Siendo esto así, para matar cinco guerrilleros comunistas en Viet-Nam, se requiere un gasto de B.1.875.000, casi lo que la Compañía del Canal paga a la República de Panamá por un año de arrendamiento de la Zona.

1247—Entre los ilustres españoles que alcanzaron la máxima celebridad en el nuevo mundo y que antes de adquirir la fa-

ma que los ha hecho inmortales residieron en el Istmo de Panamá, se encuentra Bernal Díaz del Castillo, autor de la "HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA". El renombrado cronista acompañó a Pedrarias Dávila, Gobernador de Castilla del Oro, cuando vino al Darién. De aquí marchó a Cuba, y de esta isla, con Hernán Cortés, a la conquista de México. En Guatemala, ya retirado de los afanes de la guerra, escribió su libro, que es clásico en la literatura histórica de América, para refutar al Padre Francisco López de Gómara, autor de una relación sobre la conquista de México, que Díaz del Castillo consideró inexacta.

*

1248—Don Lope de Sosa, Gobernador de las Islas Canarias, fue promovido en 1520 con igual cargo a la Gobernación de Castilla del Oro, en el Darién, en reemplazo de Pedrarias Dávila. El jueves, 17 de mayo arribó su barco frente a la costa darienita, y el siguiente día, señalado para desembarcar y tomar posesión del cargo, falleció repentinamente mientras se togaba, para efectuar el desembarco. Corresponde a su hijo Juan Alonso de Sosa, que le acompañaba, la triste misión de transportar el cadáver a Santa María la Antigua, para darle sepultura en el recinto de la catedral, en medio de los honras fúnebres que mandó a celebrar en su honor.

*

1249—Para conmemorar la reunión de Presidentes de América en julio de 1956, el gobierno de Panamá mandó a imprimir sellos postales con el retrato de todos los mandatarios en la fecha, incluyendo al Presidente de Colombia, General Gustavo Rojas Pinilla, que no se dignó concurrir a esa histórica Asamblea.

*

1250—Trayado como propósito residir en la isla de Taboga para tentar mejor suerte que la que le acompañaba en Francia, llegó a las costas istmeñas el pintor Paúl Gauguin en abril de 1887. Pero la fortuna no le fue propicia en Panamá y después de tres meses de residir aquí, empleado de jornalero en la excavación del Canal, marchó al Asia. En una isla de la Polinesia, víctima de la lepra y de la desesperanza, se extinguió la vida de este artista, desestimado por sus contemporáneos y hoy famoso en el mundo entero y cuyas obras alcanzan las más altas cotizaciones.

1251—El 2 de mayo de 1959, el Presidente de la República don Ernesto de la Guardia, y su Ministro de Educación, Lic. Carlos Sucre C., crearon por decreto N° 79 el Instituto Bolívar, de segunda enseñanza, para cuyo funcionamiento fue adquirido por compra el edificio del Colegio San Agustín (antiguo Colegio La Salle), frente a la Plaza de Bolívar. El nuevo plantel oficial de enseñanza inició sus labores el 25 del mismo mes, bajo el rectorado del profesor Rubén Darío Rodríguez, con 1.400 alumnos.

1252—Dice el viajero inglés Campbell Scarlett que en las aguas marinas de Panamá había en 1835 tantos tiburones, que bañarse en su playa constituía un peligro muy serio, por lo que no quedaba otro recurso para combatir el calor, que bañarse en la casa. “Toda casa —dice— está provista de grandes tinajas de barro, llenas de agua fresca; a veces se colocan éstas en un patio o bajo un cobertizo en el jardín, donde las personas que desean refrescarse se desvisten y tomando el agua de estas tinajas con calabazas, la vierten sobre sus cuerpos desnudos en forma tan eficaz, como si se tratara de un baño de lluvia.” Oh simplicidad del siglo de las luces!

1253—En 1881, por contrato celebrado el 28 de julio, el gobierno del Estado otorgó a la firma Amador Guerrero Hermanos, la debida autorización legal para fundar en Panamá y operar un Banco de cambio y transacciones comerciales. El siguiente año, el 25 de enero de 1882, el señor Miguel Labbarriere obtuvo otra concesión para establecer, independientemente del anterior y con el nombre de Banco del Estado de Panamá, una nueva casa bancaria con el propósito de sostener el crédito del Estado y el progreso de su industria y su comercio. Estos fueron los primeros Bancos establecidos. Ochenta y siete años más tarde, en 1968, funcionaban en la capital 39 Casas bancarias y cerca de 50 Sucursales en toda la República.

1254—Para resolver el problema de los barrios de casas brujas —que aparecen de la noche a la mañana en los predios ajenos de la capital, construídas con materiales de desecho generalmente—, erigidas por gente pobre a la que se le dificulta pagar alquileres, el Gobierno de Don Ernesto de la Guardia compró en 1958 por la suma de B. 640.000 una área llamada de San Miguelito, cercana a la ciudad de Panamá.

El plan urbano del gobierno, para alojar hasta 8.400 familias pobres, tendrá un costo de B. 2.000.000. Las barriadas brujas están constituidas en principio por 500 familias que se desplazaron de la ciudad propiamente, para abrigarse en las improvisadas casas. El Instituto de Vivienda y Urbanización, creación del mismo Presidente, es el encargado de realizar tan vasto proyecto de proveer de hogar a las familias pobres de Panamá.

*

1255—Los fracasos de los estudiantes secundarios en el curso de 1958 significó para sus padres una erogación adicional de B.15.000 que fue lo que tuvieron que pagar por derecho de rehabilitación, sin contar la remuneración a ciertos profesores que prepararon a los fracasados para el examen final.

*

1256—Los hermanos de Francisco Pizarro, conquistador del Perú y tan vinculado a la historia de la conquista de Panamá, tuvieron, como él, un final trágico. Francisco, Gobernador del Perú, murió combatiendo contra sus antiguos aliados, en su palacio de Lima; Gonzalo fue decapitado en un patíbulo público; Juan pereció combatiendo con los indios, y Hernando, el único que salvó de la tragedia sangrienta representada por sus hermanos, fue condenado a sufrir prisión por veinte años. Así purgaron sus crueldades estos despiadados guerreros que empaparon en sangre el suelo americano.

*

1257—En un interesante libro titulado “Viajes por América”, su autor inglés hace la siguiente descripción de Taþoga, visitada por él en 1836: “La aldea está compuesta de chozas de bambú a la manera india, rodeada de cocoteros y construída sobre la falda de la montaña, la cual está totalmente cubierta de bosque exhuberante hasta la cima. Después de inspeccionarlas más de cerca, noté que estaban techadas con pasto, y la cumbre del techo cubierta por una hilera de calabazas cortadas en dos, como si fueran tejas circulares, para desviar las lluvias”.

*

1258—El primer Presidente de los Estados Unidos que en ejercicio del Poder pisó tierra extranjera, fue el Coronel Teodoro Roosevelt al visitar la República de Panamá el 14 de noviembre de 1906. Otro mandatario del mismo apellido —pariente del anterior—, Franklin D. Roosevelt, también visi-

tó nuestro país en tres ocasiones: el 11 de julio de 1934, siendo Presidente de Panamá el Dr. Harmodio Arias, el 16 de octubre de 1935, bajo la presidencia del Dr. Juan D. Arosemena, y el 4 de agosto de 1939. Ambos eminentes estadistas revelaron ser los mejores amigos que entre los mandatarios de la gran nación haya tenido la República de Panamá.

*

1259—Tanto las dos hermosas esfinges de bronce que guardan la puerta principal del Instituto Nacional, como los dos grandes grupos que coronan su fachada, son obra del artista italiano Caetano Chiaremonte, profesor honorario de las Academias de Bellas Artes de Nápoles y de Urbino.

El grupo de la izquierda representa a la **República** con el haz de los lictores, símbolo del Poder; y el **Comercio** con el alado casquete, que aprisiona con la mano derecha la proa de un barco, para significar el paso interoceánico por el Canal. Entre ambas figuras humanas está el Escudo Nacional sobre un manojito de espigas, para simbolizar la abundancia, coronado por una águila en actitud de alzar el vuelo.

El grupo de la derecha lo forman igualmente dos figuras femeninas, una de las cuales, la que tremola una antorcha para alumbrar el camino del progreso, es la **Civilización**; y la otra, que estrecha un libro contra su pecho, la **Ciencia**. Entre las dos, igualmente, coronado por otra gigantesca águila, hay un escudo, en cuyo centro un sol asoma para irradiar sobre el mundo y debajo hay un ramo de laureles, que representa la gloria.

*

1260—En el Istmo había en el siglo XVII dos poblaciones con el nombre de Pueblo Nuevo; la una en Chiriquí, llamada **Pueblo Nuevo de los Remedios**, y la otra, cerca de la ciudad de Panamá, conocida con el nombre de **Pueblo Nuevo de San Carlos**. Aquella perdió con el tiempo la primera parte de su nombre y quedó llamándose simplemente **Remedios**; y la última vió eliminarse la segunda parte y se denomina ahora **Pueblo Nuevo**.

LA HISTORIA RECIENTE

Por Mario Augusto Rodríguez

EL MAESTRO CARLES

El profesor don Rubén Darío Carles, padre, ha consagrado su vida, desde antes de separarse de la gestión activa dentro de la educación, a las investigaciones históricas. Docenas de artículos, ensayos, folletos y libros son el sustancioso aporte de su inteligencia investigadora y de su paciencia analizadora, para el mejor conocimiento de nuestro pasado. Maestro de espíritu, de vocación y de voluntad, el profesor Carles ha mantenido fresca y vigorosa su personalidad de educador. Y es así como puede dedicar a estas labores la inteligencia y el tesón que hicieron de él uno de los servidores más capaces y consagrados de la educación panameña, en todos los aspectos y niveles. De allí el respeto, la autoridad y la simpatía que ha conquistado en sus actividades de investigador y estudioso de la historia patria.

EN LA ESTRELLA DE PANAMA

Desde hace algunos días, el Maestro Carles viene publicando en La Estrella de Panamá una serie de documentos, informaciones y comentarios acerca del primer decenio de nuestra vida republicana.

Bajo el modesto título de "Reminiscencias del pasado", está presentando valiosos elementos informativos acerca del período comprendido entre el año anterior a la separación de Colombia—que fue el preparatorio de la gesta emancipadora— hasta 1912, cuando ya la nueva nación había logrado estructurar los elementos básicos de su nueva personalidad política.

La relación incluye así el final de la guerra civil de los mil días y se prolonga hasta el gobierno del doctor Porras.

Es esa una etapa de la vida nacional muy poco conocida por la inmensa mayoría de los panameños. Ciertamente es que la perspectiva histórica resulta todavía muy breve para un análisis definitivo de los hechos entonces ocurridos. Pero es verdad, también,

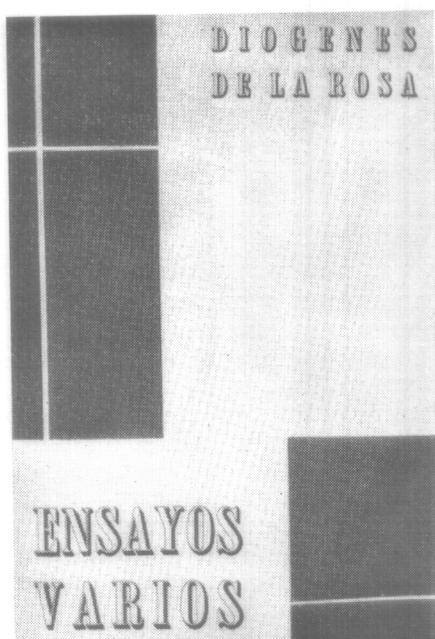
que pocas realidades pueden ser tan ricas en enseñanzas, tan valiosas para el esclarecimiento de nuestra personalidad republicana, tan fecundadas en elementos orientadores para la justa valorización de las etapas formativas de nuestra nación, como esos diez primeros años de nuestra existencia. Conocer las situaciones y las circunstancias que vivía el país en los años raizales de la formación de la República, ha de servir no solamente para despertar intereses, sino también para señalar caminos que están abiertos al rigor analítico de los historiadores panameños, especialmente de la nueva generación.

HOMBRES VALIOSOS

Nosotros sentimos un profundo respeto y un enorme cariño por estos hombres que, a edad relativamente avanzada, consagran valientemente sus energías a la investigación y el estudio de la vida nacional. Juan Antonio Susto, don Ernesto de J. Castillero, don Manuel María Alba, don Bonifacio Pereira Jiménez, como don Rubén Darío Carles, pueden tener concepciones distintas, ideas diferentes, a las que caracterizan a las nuevas generaciones. Pero ellos han aportado, y siguen aportando, no solamente un inmenso y valioso caudal de conocimientos y de informaciones para hacer presente el pasado de nuestra Patria, sino también para que esa sea el generoso legado con que ellos noblemente contribuyen a la definición de la personalidad panameña.

(El Sol — Panamá — 3 de agosto. 1968)

BIBLIOGRAFIA



Con la edición del libro cuya portada ilustra esta página Larissa Naideida de la Rosa y Diógenes de la Rosa hijo realizan obra útil y oportuna.

En la vida intelectual de la República la figura de Diógenes de la Rosa surge con firmes relieves. Panameño entrañablemente interesado en los problemas del país, escritor de fina sensibilidad y modos propios, lo que quiere decir que tiene estilo personal, típico ensayista en cuanto a sus enfoques y procedimientos, lleva cumplida una esforzada tarea de sociólogo, historiador y crítico literario desgraciadamente dispersa en diarios y revistas, cuando no en cuadernos cuya liviana textura los elimina rápidamente de la circulación.

De ahí el singular valor de la compilación que comentamos, suma de algunos de sus más importantes ensayos en torno a figuras y temas de la vida nacional, circunstancia que les presta fuerte unidad no importa el trabajo dedicado al *Discurso del Método*, en rigor una profesión de fe que explica el mirador desde donde de la Rosa dispara sus etas

Es de desear que *Ensayos Varios* constituyan sólo el anticipo de sucesivos volúmenes donde se rescaten del olvido muchas otras páginas de pareja significación

El 3 de Noviembre, Tamiz de Noviembre, Eusebio A. Morales, conciencia crítica de la República, Don Guillermo y Don Justo, Victoriano Lorenzo, Altura y Desventura de Belisario Porras, Panamá, problema americano y A tres siglos del Discurso informan el contenido de la valiosa compilación.

R. M.